Universidad Nacional
SAN LUIS GONZAGA



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Esta licencia permite a otras combinar, retocar, y crear a partir de su obra de forma no comercial, siempre y cuando den crédito y licencia a nuevas creaciones bajo los mismos términos.

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0

UNIVERSIDAD NACIONAL SAN LUIS GONZAGA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓNTURISMO Y ARQUEOLOGÍA
UNIDAD DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y ARQUEOLIGÍA

NÚMERO: 2023 - 021

EVALUACION DE ORIGINALIDAD

CONSTANCIA

El que suscribe, deja constancia que se ha realizado el análisis con el software de verificación de similitud al documento cuyo título es:

LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL DEL ASENTAMIENTO ÑAUPALLAQTA DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TARDÍO EN EL VALLE DE OCAÑA, PROVINCIA DE LUCANAS, DEPARTAMENTO DE AYACUCHO

presentada por: GUTIERREZ PEDRAZA, JOSSY ANALLY, del nivel de Pre Grado de la FACULTAD DE CCTYA, Escuela Profesional de Turismo. El resultado obtenido es: PORCENTAJE DE SIMILITUD 1 % por el cual se otorga el calificativo de:

APROBADO, según el Reglamento de Evaluación de Originalidad.

Se adjunta al presente el reporte de evaluación con el software de verificación de originalidad.

Observaciones:
Ninguna

Ica, 14 de Marzo del 2023

UNIVERSIDAD NACIONAL "SAN LUIS GONZAGA"
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y ARQUEOLOGÍA
UNIDAD DE INVESTIGACIÓN
Dra. [illegible] Reyes de Oré Choque
DIRECTORA (e) DE LA UNIDAD DE INVESTIGACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL “SAN LUIS GONZAGA”

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Arqueología

Escuela Académica Profesional de Arqueología

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN:

La organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho

Para optar el Título Profesional de:

LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

Presentado por la Bachiller:

JOSSY ANALLY GUTIERREZ PEDRAZA

Ica, Perú

2022

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a mi hijo Evans por ser mi motivación a todos mis planes, a mis padres y hermanos por creer en mí y enseñarme los valores correctos día a día, a mis docentes que ayudaron en mi formación académica y orientarme para no perderme en el sendero del desarrollo de mi carrera**.**

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer infinitamente a mi madre Lucila Pedraza por brindarme su apoyo incondicional en todo el proceso que ha conllevado realizar este trabajo, a mis hermanos y mi padre por su ánimo, persistencia y colaboración constante, a mi amado compañero de vida Yunior Tarque por brindarme todo su amor, estar de la mano conmigo y apoyarme en todo el proceso que conllevo este trabajo de investigación.

A mis profesores Susana Arce, Liliana Huaco, Omar Bendezú, Rubén García que sé que puedo contar con cada uno de ellos ante cualquier duda que pueda surgir. Agradecer a mis colegas Antonio Raymondi y Yunior Tarque por su colaboración en el levantamiento de información en campo y proceso de información en gabinete, a Terry Llamoca y Katherine Pillman por ayudarme con el registro de información en campo.

Agradecer de manera muy especial a mi prima Naholy Vera y a toda mi familia por su apoyo desinteresado, al señor Alcides Tarque por su colaboración como guía y conocedor de nombres de lugares adyacentes al sitio arqueológico, a la señora Nilda Ore por su apoyo con la movilidad, a los pobladores por permitir el ingreso sin inconvenientes al sitio arqueológico.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN 14

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 16

1.1. Descripción de la Realidad Problemática 16
1.2. Definición del Problema: Problema General y Problema Específico 19
1.3. Objetivo General y Objetivos Específicos 20
1.4. Justificación e Importancia de la Investigación 20

2. MARCO TEÓRICO 21

2.1. Antecedentes del Estudio 21
2.2. Bases Teóricas 27
2.3. Definición de Categorías de Análisis 28

3. HIPÓTESIS Y CATEGORÍAS 30

3.1. Supuesto Hipotético 30
3.2. Sistema de Categorías 31

4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA 32

4.1. Enfoque de Investigación 32
4.2. Tipo de Investigación 32
4.3. Diseño de Investigación 32
4.4. Credibilidad de la Investigación 32
4.5. Sujetos de Estudio 32
4.6. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos 33
4.7. Técnicas de Análisis de Datos 36

5. RESULTADOS 38

5.1.Aspectos Generales del Asentamiento Ñaupallaqta **38**
5.1.1. Ubicación del Asentamiento 38
5.1.2. Descripción del Entorno Geográfico 40
5.1.3. Sectorización del Asentamiento 42

5.2.Estructuras Arquitectónicas del Sector I 45
5.2.1. EA 1. Recinto con Huanca 45
5.2.2. EA 2. Recintos Alveolares 50
5.2.3. EA 3. Recintos Grandes 63
5.2.4. EA 4. Recinto Elevado 66
5.2.5. EA 5. Galería 70
5.2.6. EA 6. Las Murallas 74
5.2.6.1. Muralla 1 74
5.2.6.2. Muralla 2 78
5.2.6.3.Muralla de Refuerzo 82
5.2.7. Otros Sectores Contiguos 84
5.2.7.1. Sector II 84
5.2.7.2. Sector III 93
5.2.8. Interpretación 96

5.3. Emplazamiento Espacial 101
5.3.1. Instalación Geográfica 101
5.3.2. Distribución Espacial y Arquitectónica 108
5.3.3. Interpretación 113
5.4. Elementos Arquitectónicos 114
5.4.1. Vanos de Acceso 114
5.4.2. Sellos 123
5.4.3. Umbrales 124
5.4.4. Muros 126
5.4.5. Material Constructivo 130
5.4.6. Interpretación 132
5.5. Materiales Arqueológicos 133
5.5.1. Materiales Cerámicos 133
5.5.2. Materiales Líticos 143
5.5.3. Interpretación 148

6. DISCUSIÓN 150

6.1. Organización Espacial del Asentamiento Ñaupallaqta 150
6.2. Discusiones Complementarias 158

7. CONCLUSIONES 161

7.1. Conclusión General 161
7.2. Conclusiones Específicas 162

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 165

9. ANEXOS

ANEXO 1. Ficha de Revisión Bibliográfica

ANEXO 2. Ficha de Descripción General (Basado en el Ministerio de Cultura)

ANEXO 3. Ficha de Registro de Estructuras Arquitectónicas

ANEXO 4. Ficha de Registro de Materiales Arqueológicos

ANEXO 5. Ficha de Registro Fotográfico

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Sistema de categorías y unidades de análisis 31

Tabla 2. Técnicas e instrumentos en la recolección de datos.. 36

Tabla 3. Sectorización del asentamiento Ñaupallaqta.. 43

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 01. Ubicación geográfica del asentamiento Ñaupallaqta. 39

Fig. 02. Vista panorámica del entorno geográfico del asentamiento Ñaupallaqta. 41

Fig. 03. Sectorización del asentamiento Ñaupallaqta. Basado en Google Earth 2022. 44

Fig. 04. Vista panorámica de la EA 1 Recinto con Huanca. 47

Fig. 05. Vista general de la EA 1 Recintos con Huanca. Toma de sur a norte. 47

Fig. 06. Detalle de la huanca en el centro del recinto. Toma de oeste a este. 48

Fig. 07. Detalle del paramento interno del EA 1 Recinto con Huanca. Toma de sur a norte. 48

Fig. 08. Detalle del pasillo cerrado por los escombros. Toma de suroeste a noreste. 49

Fig. 09. Sexto vano de acceso o vista general del acceso, marco con la piedra grande. 49

Fig. 10. Vista panorámica de los Recintos Alveolares Amplios. Toma de este a oeste 52
Fig. 11. Vista general de los patios amplios. Toma de suroeste a noreste 52
Fig. 12. Paramento interior de los Recintos Alveolares Amplios. Toma de suroeste a noreste 53
Fig. 13. Detalle del aprovechamiento de una piedra natural para la conformación de los patios amplios. Toma de norte a sur 53
Fig. 14. Dibujo de planta de un recinto alveolar. Detalle del batán en el interior 54
Fig. 15. Corte de un recinto alveolar. Véase el dibujo en planta en la Fig. 14 54
Fig. 16. Dibujo de planta de un recinto alveolar. Detalle del vano de acceso 55
Fig. 17. Corte de un recinto alveolar. Véase el dibujo de planta en Fig. 16 55
Fig. 18. Detalle del vano de acceso de un patio amplio. Toma de suroeste a noreste 56
Fig. 19. Proceso de registro en campo 56
Fig. 20. Vista panorámica de los Recintos Alveolares Reducidos. 59
Fig. 21. Vista general de planta de los Recintos Alveolares Reducidos 59
Fig. 22. Dibujo de planta de un recinto alveolar. Detalle del vano de acceso y el sello 60
Fig. 23. Corte de un recinto alveolar. Véase dibujo de planta en Fig. 22 60
Fig. 24. Dibujo de planta de un recinto alveolar. Detalle de las piedras de una hilera verticales .. 61
Fig. 25. Corte de un recinto alveolar. Véase el dibujo de planta en la Fig. 24 61
Fig. 26. Detalle de un paramento interior de los Recintos Alveolares Reducidos. Toma de sur a norte 62
Fig. 27. Detalle de un recinto alveolar, extremo sur del asentamiento. Toma de sur a norte 62
Fig. 28. Proceso de registro gráfico 63
Fig. 29. Vista panorámica de la EA 3 Recintos Grandes 65
Fig. 30. Detalle de un recinto grande. Toma de oeste a este 65
Fig. 31. Detalle de un paramento interior de un recinto grande. Toma de este a oeste 66
Fig. 32. Vista general de la EA4. Toma de sur a norte 67
Fig. 33. Interior del Recinto Elevado. Toma de noroeste a sureste 68
Fig. 34. Detalle del recinto grande adosado al sur de la EA 4 Recinto Elevado. Toma de noreste a suroeste 68
Fig. 35. Detalle del recinto pequeño asociado. Toma de noroeste a sureste 69
Fig. 36. Cabecera de muro en el lado sur de la EA 4 Recinto Elevado. Detalle de la adaptación de rocas naturales 69
Fig. 37. Vista de planta de la EA 5 Galería 71
Fig. 38. Vista de perspectiva de la EA 5 Galería. Toma de este a oeste 72

Fig. 39. Estructura rectangular a modo de canal. Toma de noroeste a sureste 72

Fig. 40. Dibujo de planta de la EA 5 Galería 73

Fig. 41. Corte de la EA 5 Galería, sureste a noroeste 73

Fig. 42. Vista general de la Muralla 1. Toma de oeste a este 75

Fig. 43. Detalle del paramento externo, con el uso de rocas naturales. Toma de oeste a este 75

Fig. 44. Vista general de la Muralla 1. Detalle del emplazamiento sobre rocas naturales. Toma de norte a sur 76

Fig. 45. Detalle del paramento externo de la Muralla 1. Toma de norte a sur 76

Fig. 46. Detalle del vértice de la posible Muralla 1, en el extremo sur. Probable continuación moderna. Toma de suroeste a noreste 77

Fig. 47. Corte transversal de la Muralla 1 77

Fig. 48. Vista general de la Muralla 2. Toma de norte a sur 79

Fig. 49. Vista de perspectiva de la Muralla 2. Toma de suroeste a noreste 79

Fig. 50. Emplazamiento de la Muralla 2 sobre las rocas naturales, lado este. Toma de norte a sur 80

Fig. 51. Paramento externo de la Muralla 2. Toma de sur a norte 80

Fig. 52. Detalla de la hilera de la Muralla 2. Toma de este a oeste 81

Fig. 53. Dibujo de paramento de la Muralla 2. Lado oeste 81

Fig. 54. Vista general de la Muralla de Refuerzo. Toma de sur a norte. 83

Fig. 55. Perspectiva de la Muralla de Refuerzo. Detalle del vano de acceso. Toma de norte a sur 83

Fig. 56. Vista panorámica del Sector II 85

Fig. 57. Vista general del Sector II. Toma de sur a norte 85

Fig. 58. Vista general de la EA 7 Galería. Toma de sur a norte 86

Fig. 59. Detalle de la EA 7 Galería, sobre el suelo rocoso. Toma de oeste a este 86

Fig. 60. Vista general de la EA 8 Petroglifos. Véase a la izquierda la EA 7 Galería. Toma de norte a sur 88

Fig. 61. Petroglifos de doble surco sinuoso, con líneas rectas 88

Fig. 62. Petroglifos dobles de surcos sinuosos verticales 89

Fig. 63. Petroglifo individual de surcos sinuosos. 89

Fig. 64. Vista general del espolón de cerro, Sector II. Toma de sur a norte 90

Fig. 65. Vista general del lado oeste del Sector II. Espacio con evidencia temprana. Toma de sur a norte 91

Fig. 66. Recinto tardío en el espolón de cerro, lado norte del Sector II. Toma de norte a sur 91

Fig. 67. Detalle de las bases de recintos circulares, asociado a evidencias tempranas. Toma de oeste a este 92

Fig. 68. Construcciones modernas abandonadas, lado oeste del Sector II. Toma de norte a sur ... 92

Fig. 69. Vista general del Sector III. Tomado de Google Earth 2022. 90

Fig. 70. Vista de detalle de los recintos amplios y alveolares. Tomado de Google Earth 2022. ... 91

Fig. 71. Vista de detalle de recintos circulares. Tomado de Google Earth 2022 91

Fig. 72. Emplazamiento del asentamiento Ñaupallaqta, Sector I, sobre el cerro Churcana 105

Fig. 73. Emplazamiento de la EA 1 Recinto con Huanca sobre una plataforma rocosa. Toma de sur a norte 105

Fig. 74. Emplazamiento de las Murallas sobre la pendiente oeste. Toma de sur a norte. 106

Fig. 75. Emplazamiento de la Muralla 2 sobre la pendiente rocosa del lado este. toma de norte a sur 106

Fig. 76. Emplazamiento de la EA 3 Recintos Grandes sobre el relieve semiplano este. Toma de este a oeste 107

Fig. 77. Relieve rocoso del Sector II, lado sur. Toma de sur a norte 107

Fig. 78. Distribución espacial y arquitectónica del asentamiento Ñaupallaqta, Sector I. Toma de este a oeste. 111

Fig. 79. Distribución espacial y arquitectónica de los Recintos Alveolares Amplios. Toma de sur a norte 112

Fig. 80. Distribución espacial y arquitectónica de los Recintos Alveolares Reducidos. Toma de sur a norte 112

Fig. 81. Primer vano de acceso. Toma de norte a sur 117

Fig. 82. Segundo vano de acceso. Detalle de los flujos de circulación. Toma de oeste a este 117

Fig. 83. Tercer vano de acceso. Toma de oeste a este 118

Fig. 84. Cuarto vano de acceso. Toma de oeste a este 118

Fig. 85. Quinto vano de acceso. Toma de oeste a este 119

Fig. 86. Sexto vano de acceso. Toma de sur a norte 119

Fig. 87. Vano de acceso de un recinto alveolar, lado norte del Sector I. Toma de oeste a este ... 121

Fig. 88. Vano de acceso de un recinto alveolar, lado norte del Sector I. Toma de este a oeste ... 122

Fig. 89. Vano de acceso de un recinto alveolar, lado sur del Sector I. toma de norte a sur..... 122

Fig. 90. Sello de un vano de acceso de un recinto alveolar, lado norte del Sector I. Toma de norte a sur 123

Fig. 91. Sello de un vano de acceso de un recinto alveolar, lado sur del Sector I. Toma de norte a sur 124

Fig. 92. Umbral de un vano de acceso de un recinto alveolar, lado norte del Sector I. Toma de noreste a suroeste..... 125

Fig. 93. Umbral de un vano de acceso de un recinto alveolar, lado sur del Sector I. Toma de suroeste a noreste 125

Fig. 94. Paramento externo de la Muralla 2. Véase las piedras grandes arriba y las pequeñas abajo. Toma de noroeste a sureste. 127

Fig. 95. Paramento interno de un recinto alveolar. Véase las piedras pequeñas alternadas con las grandes. Toma de sur a norte..... 128

Fig. 96. Paramento interno de un recinto grande (EA3 Recintos Grandes). Toma de este a oeste.... 128

Fig. 97. Paramento interno de un recinto alveolar. Véase las piedras verticales a modo de jambas. Toma de sur a norte..... 129

Fig. 98. Paramento interno de un recinto alveolar. Detalle de la mampostería ordinaria recurrente. Toma de norte a sur) 129

Fig. 99. Detalle del empleo de la piedra en las dobles hileras de los muros 131

Fig. 100. Empleo de piedras grandes en los muros. Ejemplo de la EA 1 Recintos con Huanca . 131

Fig. 101. Fragmentos decorados en la EA 1 Recinto con Huanca. 137

Fig. 102. Cuello fragmentos rojizo, EA 1 Recinto con Huanca..... 137

Fig. 103. Fragmentos de cerámica diagnóstica en la EA 2 Recintos Alveolares 138

Fig. 104. Borde divergente en la EA 2 Recintos Alveolares..... 138

Fig. 105. Borde vertical en la EA 2 Recintos Alveolares 138

Fig. 106. Fragmentos de platos decorados en la EA 2 Recintos Alveolares 139

Fig. 107. Fragmentos de platos decorados en la EA 2 Recintos Alveolares 139

Fig. 108. Fragmentos no diagnósticos, algunos con engobe crema o marrón. EA 4 Recinto Elevado 140

Fig. 109. Borde divergente en la EA 4 Recinto Elevado 140

Fig. 110. Fragmentos de cuerpos y bordes decorados en la EA 9 Recintos, Sector II. lados externos. Periodos tempranos..... 141

Fig. 111. Fragmentos de cuerpos y bordes decorados en la EA 9 Recintos, Sector II. lados internos. Periodos tempranos..... 141

Fig. 112. Fragmentos de asas de tinajas, EA 9 Recintos, Sector II..... 142

Fig. 113. Borde divergente en la EA 9 Recintos, Sector II..... 142

Fig. 114. Raedera en la EA 1 Recinto con Huanca..... 144

Fig. 115. Mesa de moler en la EA1 Recinto con Huanca 144
Fig. 116. Núcleos en la EA 2 Recintos Alveolares 145
Fig. 117. Lascas de obsidiana en la EA 3 Recintos Grandes 145
Fig. 118. Mortero fragmentado en la EA 2 Recintos Alveolares 145
Fig. 119. Mano de moler fragmentada en la EA 2 Recintos Alveolares 146
Fig. 120. Mesa de moler en un patio amplio de la EA 2 Recintos Alveolares. Toma de sur a norte 146
Fig. 121. Mesa de moler en un recinto grande (EA 3 Recintos Grandes) 147
Fig. 122. Lascas, núcleos, cuchillos y raederas de obsidiana. EA 9 Recintos, Sector II 147
Fig. 123. Puntas de obsidiana. EA 9 Recintos, Sector II 147

RESUMEN

El objetivo general de la investigación es describir la organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho. Para ello, se realizó un trabajo con un enfoque cualitativo, un tipo de investigación observacional e interpretativo y un diseño fenomenológico empírico. Las técnicas y los instrumentos de recolección de datos se efectuaron a través de la revisión bibliográfica, el trabajo gabinete y el trabajo de campo (prospección y reconocimiento), los cuales derivaron en el análisis de datos. El resultado fue la identificación de 6 estructuras arquitectónicas distribuidas en un solo sector: Sector I. Estas estructuras fueron, EA 1 Recinto con Huanca, EA 2 Recintos alveolares (amplios y reducidos), EA 3 Recintos Grandes, EA 4 Recinto Elevado, EA 5 Galería y EA 6 Murallas (Muralla 1, Muralla 2 y Muralla de Refuerzo). Otros sectores también fueron identificados, pero sirvieron de complemento a la interpretación del primero. Se concluye que estas estructuras arquitectónicas se emplazaron, se comunicaron y se distribuyeron espacial y arquitectónicamente, según el relieve natural y el funcionamiento social del asentamiento. Espacialmente mostraron ciertas diferenciaciones como la aglutinación, el tamaño, la dispersión, la restricción, la altura y el emplazamiento sobre los afloramientos rocosos. Arquitectónicamente se ha identificado que la construcción de los muros y el empleo de la piedra dependieron de las necesidades, de los intereses y del funcionamiento básico y estratégico del asentamiento.

Palabras claves: Estructuras arquitectónicas, organización espacial, periodo Intermedio Tardío, emplazamiento, distribución.

ABSTRACT

The general objective of the research is to describe the spatial organization of the Ñaupallaqta settlement during the Late Intermediate Period in the Ocaña Valley, Lucanas Province, Ayacucho Department. For this, a work was carried out with a qualitative approach, an observational and interpretative type of research and an empirical phenomenological design. The data collection techniques and instruments were carried out through the bibliographic review, office work and field work (prospecting and recognition), which led to data analysis. The result was the identification of 6 architectural structures distributed in a single sector: Sector I. These structures were, EA 1 Enclosure with Huanca, EA 2 Alveolar Enclosures (wide and reduced), EA 3 Large Enclosures, EA 4 Elevated Enclosure, EA 5 Gallery and EA 6 Walls (Wall 1, Wall 2 and Reinforcement Wall). Other sectors were also identified, but they served as a complement to the interpretation of the first one. It is concluded that these architectural structures were located, communicated and spatially and architecturally distributed, according to the natural relief and the social functioning of the settlement. Spatially, they showed certain differences such as agglutination, size, dispersion, restriction, height, and location on rocky outcrops. Architecturally, it has been identified that the construction of the walls and the use of stone depended on the needs, interests and basic and strategic functioning of the settlement.

Keywords: Architectural structures, spatial organization, Late Intermediate period, location, distribution.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación ha sido elaborada en el marco del Examen de Suficiencia Académica, el cual derivó en la realización del Trabajo de Investigación que aquí se expone. Dicho Trabajo de Investigación que lleva como título "La Organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho", es presentada en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Arqueología, de la Universidad Nacional "San Luis Gonzaga".

La organización espacial de los asentamientos prehispánicos emplazados en las cumbres o en las cadenas montañosas de la región Ayacucho, ha sido bien tratado por varios investigadores. Producto de estos trabajos, se ha entendido que las sociedades del periodo Intermedio Tardío se adaptaron, transformaron, ordenaron y distribuyeron los espacios con la finalidad de establecerse, habitar e interrelacionarse. Se ha entendido que la organización espacial estaba definida por un conjunto de estructuras arquitectónicas que se distribuían, comunicaban y funcionaban según los intereses o las necesidades de la sociedad. Estas estructuras podrían ser plazas, patios, recintos, corrales, murallas, comunicados mediante vanos de acceso y flujos de circulación, y caracterizados por elementos constructivos como la piedra. De esta manera, se planteó como objetivo general "describir la organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho".

Así, la investigación se justifica en la contribución científica y académica sobre la forma de organización espacial y arquitectónica en la región de Ayacucho. Estos conocimientos pueden ser alcanzados e impartidos a distintos profesionales de la especialidad de arqueología y especialidades afines. Además, el ámbito social también sería beneficiado, ya que se transmiten conocimientos sobre la historia prehispánica en las comunidades modernas más cercanas.

De esta manera, el trabajo se divide en 9 capítulos. El primer capítulo trata sobre el planteamiento del problema, donde se describe la realidad problemática, se definen las preguntas y los objetivos y se elabora la justificación del trabajo. el segundo capítulo consiste en el marco teórico, donde se exponen los antecedentes regionales e internacionales y las bases teóricas vinculadas a nuestras categorías de análisis. Así como la definición de las categorías de análisis que fueron emergiendo durante la investigación. El tercer capítulo comprende las hipótesis y las categorías de la investigación, las cuales se fueron trabajando antes, durante y después de la recolección de datos. La recolección de los datos iterativa derivó en la identificación de unidades de análisis, las cuales permitieron la codificación de categorías de análisis, los cuales sirvieron para construir las hipótesis. El cuarto capítulo consiste en la estrategia metodológica empleada en el trabajo investigativo. Se trabajó con un enfoque cualitativo, un tipo de investigación

observacional e interpretativo y un diseño fenomenológico empírico, mediante los objetos de estudio. Las técnicas y los instrumentos de recolección de datos se efectuaron a través de la revisión bibliográfica, el trabajo gabinete y el trabajo de campo (prospección y reconocimiento), los cuales derivaron en el análisis de datos.

El quinto capítulo comprende los resultados de la investigación. Se describen los aspectos generales del asentamiento Ñaupallaqta, como la ubicación, el entorno y la sectorización. Se describen las estructuras arquitectónicas que conformaron el asentamiento, así como el emplazamiento espacial, los elementos arquitectónicos y los materiales arqueológicos. Cada punto es acompañado con una interpretación que luego confluyen en el capítulo de discusión. Cabe precisar que, la presente investigación se ha centrado en el Sector I por poseer la mayor complejización espacial y arquitectónica. El Sector II ha servido como complemento para la interpretación y la discusión. Y el Sector III no fue prospectado por situarse en una cumbre contigua; sin embargo, fue identificado satelitalmente por el programa Google Earth, donde se observaron estructuras similares al Sector I. Además, fue verificado por la información de la población del lugar, quienes manifestaron haber presenciado estructuras circulares y antiguas. Asimismo, los materiales arqueológicos identificados en superficie, fueron registros y analizados *in situ*, debido que la recolección de materiales requiere de una autorización del Ministerio de Cultura.

El sexto capítulo trata sobre la discusión de la investigación. Aquí confluyen todos los datos, los análisis y las interpretaciones realizadas, tratan, precisamente, sobre la organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta. El séptimo capítulo consiste en las conclusiones, donde se sintetiza lo discutido de acuerdo al objetivo general y a los objetivos específicos. El octavo capítulo comprende la bibliografía empleada para el marco teórico y, finalmente, el noveno capítulo versa sobre los anexos. Estos son las fichas de registro que se emplearon en campo para la recolección de datos.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Descripción de la Realidad Problemática

En el departamento de Ayacucho –lo mismo para la sierra sur y centro del Perú – se extendieron disímiles sociedades locales del periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) que, según la literatura preexistente, habrían convivido en un contexto de conflicto, reordenamiento y subsistencia. Estas sociedades se emplazaron en las cumbres de los cerros y modificaron socialmente el espacio según las causas políticas, económicas o ideológicas; de manera que, diversos asentamientos prehispánicos tardíos, han sido identificados desde el siglo XX hasta la actualidad.

Lumbreras (1974), es uno de los arqueólogos que inició con el registro y la descripción de asentamientos ubicados en las cumbres, a 4000 m.s.n.m., aproximadamente. Sitios como Aya Orjo, Arjalla, Patarajay, Aya Pata, Kiruray, Qachisqo, Auki Marka, entre otros, fueron descritos espacial y arquitectónicamente, es decir, a nivel formal. De estos estudios sumado a los posteriores (por ejemplo, González, 1992) nacen los estilos cerámicos de Tanta Orqo, Qachisqo, Arqalla y Aya Orqo, que corresponden a los periodos prehispánicos tardíos. Empero, tal y como lo define Valdez (2002), dichos estilos son cuestionables, puesto que no se han demostrado estratigráficamente y no poseen fechados radiocarbónicos. Tal parece, muchos de estos estilos pudieron corresponder al periodo Horizonte Tardío, como ya lo indicaba Bonavia (1991) según sus estudios en el área del Mantaro bajo.

Son diversos los investigadores que han contribuido con el registro espacial y arquitectónico de asentamientos prehispánicos tardíos. Se tiene a Bonavia (1991) para la región de Ayacucho y Apurímac; González (1992, 2004) para la región de Ayacucho donde identifica centenares de asentamientos con 200 a 500 recintos; Meddens y Vivanco (2002-2005) quienes, entre muchos otros, registran el asentamiento de Auquimarca en Andahuaylas, con más de 1000 estructuras y de una extensión considerable; Valdez (2002), para el sitio de Qaqas en Ayacucho, donde identifica evidencias contextuales del periodo Horizonte Tardío; Cámara (2009) para la provincia

de Lucanas, asentamiento de Canichi, donde identifica, además de estructuras arquitectónicas,cerámica de finales del periodo Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío; Mallco y Angulo (2016) para la provincia de Sucre en Ayacucho, donde identifican y registran 29 sitios arqueológicos de varios periodos culturales; Canchari (2012) para el asentamiento tardío de Raqaraqaypata en Ayacucho, donde realiza excavaciones y analiza el uso del espacio durante el periodo Intermedio Tardío.

Vivanco (2013), quien analiza la unidad cultural *Pukara llaqtakuna* para la región de Ayacucho; Aramburu (2014), para la región de Apurímac y Ayacucho, donde realiza un trabajo de patrón de asentamiento de varios periodos prehispánicos; García (2015) para la microcuenca del río Qaqamarca, donde aborda la problemática de la ubicación de los asentamientos y la dominación de la agreste geografía andina durante el periodo Intermedio Tardío; Martínez (2021) para el asentamiento de Llaqtaqasa en Ayacucho, donde analiza el carácter habitacional del sector B durante el periodo Intermedio Tardío; Taquiri et al. (2021) para el valle alto de Qaracha, donde estudia el patrón de asentamiento y la estructura territorial de pueblos y aldeas, entre muchos otros autores.

Estas investigaciones describieron y analizaron las estructuras arquitectónicas y la distribución espacial de los asentamientos emplazados en cumbres y, muy aparte de las interpretaciones sociopolíticas, mostraron la conformación de recintos circulares y ortogonales, chullpas, cuevas, corrales, abrigos rocosos, patios, flujos de circulación, terraplenes, murallas, zanjas, cistas y su adaptación a la topografía. Estos componentes dieron la formación de un constructo social y espacial que, algunas veces, ha sido definido específicamente como Asentamiento; diferenciado de lo que podría llamarse una aldea, un pueblo, una villa, una estructura piramidal, una fortaleza, etc.

Notamos que dichas descripciones están orientadas en los espacios y los aspectos seculares, o también llamados domésticos (por ejemplo, habitaciones), siendo el más recurrente en los asentamientos y el tema más tratado, aunque no bajo una característica estatal. Es decir, aunque algunos autores registran actividades o espacios ceremoniales (por ejemplo, chullpas), coexistentes con el aspecto secular, no se ha identificado un centro ceremonial o religioso durante el periodo local, ni un centro administrativo predominante. Lavallée y Julien (1983) indicaban que sus trabajos describen una notoria falta de arquitectura pública-cívica o ceremonial-religiosa, mientras González (2004), mencionaba que, tampoco ha podido identificar edificios públicos dedicados a la administración o al culto y que, «…no hay evidencia de plazas

públicas o arquitectura cuya función social pueda relacionarse con la existencia de un estado organizado». (González, 2004, p.71).

Respecto al periodo Intermedio Tardío, somos conscientes que aún falta definir la temporalidad y las manifestaciones tangibles de muchos sitios arqueológicos. Precisamente, Valdez (2002) discute la temporalidad de los asentamientos indicados por la literatura como chancas o propios del periodo Intermedio Tardío, ya que la propuesta etnohistórica y las atribuciones simples de los estilos cerámicos, obvian algunas construcciones que bien podrían corresponder a tiempos incas. Estos razonamientos, indica el autor, condujeron a MacNeish et al. (1975) a postular que la ocupación inca no fue de manera directa ni sustancial.

> Estas observaciones, nuevamente, están sustentadas en la aparente ausencia de asentamientos inka en este valle. Se impone la interrogante de si esta reconstrucción refleja una realidad histórica o se trata, solamente, de una errada interpretación del pasado. (Valdez, 2002, p. 404).

Para tal efecto, emprenderemos la tarea de analizar ciertos atributos formales que nos permitan definir los espacios, el emplazamiento, las estructuras y los elementos arquitectónicos del periodo Intermedio Tardío y, tal vez, la diferenciación con las reocupaciones o fundaciones durante el periodo Horizonte Tardío.

Por otra parte, no nos aventuramos en la mención étnica para la identificación de las evidencias arqueológicas de Ñaupallaqta, puesto que, aún es debatible la correlación objeto-etnia o arqueología-etnohistoria. Van Dalen (2016) ilustra profundamente la ocupación de los chancas en la región de Apurímac y la diversidad de etnias que ocuparon la región de Ayacucho como los soras, rukanas, quinuas, entre otros, donde la «confederación» parece haberse organizado solo en tiempos de guerra contra los incas. Según el mapa del autor (Van Dalen 2016, p.185), nuestra área de investigación habría sido ocupado por los rukanas laramates.

Por ende, teniendo como unidades de análisis a las estructuras arquitectónicas, el emplazamiento espacial, los elementos arquitectónicos y los materiales arqueológicos de superficie, proponemos investigar un asentamiento que no ha sido tratado en la literatura, que no ha sido observado desde la dimensión del paisaje y que contribuiría de manera sustancial en la organización y en el carácter formal de un espacio socialmente construido con aspectos seculares en el valle de Ocaña, Ayacucho: el asentamiento Ñaupallaqta.

Identificamos tres puntos problemáticos para emprender la siguiente investigación:

a. El abordaje formal (espacial y arquitectónico) de un asentamiento como Ñaupallaqta que no ha sido investigado y que las referencias bibliográficas son nulas.
b. El análisis de un asentamiento con aspectos específicamente seculares (aunque siempre quedará abierta la posibilidad de actividades ceremoniales en el subsuelo).
c. La correspondencia espacial de Ñaupallaqta como construcción social dinámica y con sentido espacial: emplazamiento, orientación, distribución, articulación e interrelación.

De esta manera, nuestra pregunta general es ¿cómo fue la organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?

1.2. Definición del Problema: Problema General y Problema Específico

Problema General

¿Cómo fue la organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?

Problemas Específicos

1. ¿Cuáles son las estructuras arquitectónicas presentes en el asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?
2. ¿Cómo es el emplazamiento (espacial y arquitectónico) del asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?
3. ¿Qué características presentan los elementos arquitectónicos del asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?
4. ¿Qué tipo de materiales arqueológicos de superficie existen en el asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío, en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?

1.3. Objetivo General y Objetivos Específicos

Objetivo General

Describir la organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho.

Objetivos Específicos

1. Identificar las estructuras arquitectónicas del asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho.
2. Definir el emplazamiento espacial del asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho.
3. Caracterizar los elementos arquitectónicos del asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho.
4. Identificar los tipos de materiales arqueológicos de superficie que existen en el asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío, en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho.

1.4. Justificación e Importancia de la Investigación

Consideramos esta investigación fundamental por dos aspectos. Primero, porque contribuye académicamente al conocimiento arqueológico de un asentamiento prehispánico que no ha sido estudiado antes y que se suma a las nuevas descripciones y a los nuevos análisis de asentamientos en la región de Ayacucho. Dicha contribución resulta fundamental para estudiantes y profesionales de la arqueología y disciplinas afines, ya que marca un derrotero para investigaciones futuras.

Y segundo, consideramos un aporte importante para la comunidad en general, puesto que pretendemos difundir abiertamente estos resultados para el alcance de las comunidades ubicadas inmediatamente a Ñaupallaqta y para las instituciones de la región. De este modo, la historia pueda construirse paulatinamente con evidencias arqueológicas.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes del Estudio

Antecedentes Nacionales/Regionales

Son numerosas las investigaciones sobre las sociedades y los periodos prehispánicos tardíos realizadas en la región de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica. Estudios desde el siglo anterior como Lumbreras (1959, 1974), Bonavia (1968), González y Chahud (1970), Purizaga (1972), Ravines (1982), Lavallé y Julien (1983), Hastorf et al. (1991), D'Altroy y Hastorf (2002), entre muchos otros, han contribuido y construido el cuerpo de antecedente pionero de la sierra centro sur. No obstante, trabajaremos aquí los aportes que más se ajusten a nuestras categorías analíticas, fundamentalmente, sobre la organización del espacio de un Asentamiento prehispánico tardío.

Cámara (2009) publica un artículo titulado «Sobre las ocupaciones prehispánicas en la cuenca baja del río Negromayo (Lucanas–Ayacucho): Una aproximación desde el sitio arqueológico de Canichi», donde enfatiza el rol que habría desempeñado Canichi en la cuenca baja durante el período Intermedio Tardío y los cambios o continuidades durante el proceso de conquista Inca. El autor realiza una prospección arqueológica, e identifica dos sectores con unidades que conforman un patrón arquitectónico denominado «grupo de patio» o «unidad alveolar», el cual está conformado por una o más estructuras dispuestas alrededor de un espacio central abierto. Las evidencias con aspectos de carácter defensivo son inexistentes en el asentamiento, lo cual contradice las evidencias registradas en la parte norte de Ayacucho. La cerámica registrada en el asentamiento corresponde, según la clasificación de Schreiber (1992) para el valle del Carhuarazo, a los periodos Marke, Toqsa y Jasapata. El autor plantea que Canichi fue un asentamiento de pobladores con una economía de subsistencia basada en la agricultura intensiva, interactuando con grupos de pastores de puna con los cuales intercambiaban productos de primera necesidad. Posteriormente, habría sido reocupada por los incas en uno de los sectores, como parte de la administración y el control estatal.

Meddes y Vivanco (2002) publican un artículo titulado «Confederación Chanca: Mito político y realidad arqueológica», donde pretenden alcanzar una definición más cercana sobre los patrones arqueológicos que emergen del período Intermedio Tardío. Los autores trabajan las regiones de Apurímac, Ayacucho y Huancavelica donde describen distintos valles con asentamientos en las cumbres con recintos circulares articulados con un patio y estilos de cerámica como Chicha, Tanta Orqo, Qachispo, Soras, Killke, Arqalla, Aya Orqo, Pataraqay, Pilucho y Waywaka. Sus resultados arrojan que la jerarquía de los sitios Chanca comprende tres niveles; primero, estructuras aisladas y sitios de pequeños caseríos; segundo, sitios de poblados y, tercero, sitios de refugio. Aparentemente, ni los templos ni los edificios para la élite parecieran formar parte del modelo arquitectural Chanca. Concluyen que, en oposición a la narración histórica, el estado inca, estructurado y expansionista, entró en un territorio Chanca fragmentado, maduro, sin visión de lo foráneo y enfocado en la defensa.

Valdez (2002) en un artículo titulado «Y la tradición continúa: la alfarería de la época Inka en el valle de Ayacucho, Perú», evalúa la clasificación estilística de la cerámica Chanca, fundamentado en las evidencias de los abrigos rocosos de Qaqas. Concluye que el valle de Ayacucho durante la época inca, no parece haber sido del todo abandonado como muchos han sostenido. La continuidad de la alfarería local durante el Horizonte Tardío fue una de las razones que no han permitido identificar sitios de la época Inca en este valle. La evidencia proveniente de Qaqas sugiere que la cerámica Aya Orqo pertenece a la época inca, como una alfarería inca provincial, producida por la población local durante el tiempo de auge del imperio del Tawantinsuyo.

Apaico (2012) publica el artículo titulado «Rimaq Yupikuna: evidencias arqueológicas en el curso superior del río Urabamba, Tayacucho-Lucanas, Ayacucho», donde traza como objetivo, identificar todo el proceso de ocupación social en la zona de estudio, con mayor preponderancia durante el periodo Intermedio Tardío. Mediante una prospección arqueológica, el autor identifica caseríos, tambos, caminos, cementerios, chullpas aisladas, cámaras funerarias, pintura rupestre con restos de líticos y manos de molienda, así como cerámica. Los periodos asociados son el periodo Lítico, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Concluye que las evidencias manifiestan la presencia de sociedades locales con influencia posterior Inca en el patrón constructivo, el cual aún mantienen algunas características propias. No existió una ocupación propiamente Chanca, ya que no se halló evidencia de ocupación y la arquitectura presenta un mejor acabado en comparación de las estructuras arquitectónicas Chanca. Habrían tenido entonces solamente una alianza militar, motivo por la cual los rukanas

no asimilaron las manifestaciones o tecnologías constructivas Chanca, es decir, siguieron preservando sus costumbres, tradiciones y posiblemente sus deidades.

Canchari (2012) en la tesis de licenciatura titulada «Arquitectura y uso del espacio en Raqaraqaypata, Periodo Intermedio Tardío, Fajardo-Ayacucho», plantea, entre otros objetivos, estudiar el patrón arquitectónico del sitio arqueológico de Raqaraqaypata. Así, concluye que existió una variedad de estructuras construidas estratégicamente para proteger a la población y sin ocupación previa, como: zanjas, murallas, pasadizos, terrazas, terraplenes, fuentes de agua, escalinatas, rampas, estructuras circulares, accesos, caminos que llegan al poblado de diversas partes de la región, etc. Dentro del poblado existe conjuntos habitacionales multifuncionales organizados en Unidades Alveolares definidos por Lavalle y Julién (1983), y el Grupo Patio Habitacional en Línea característica constructiva propia del asentamiento.

Vivanco (2013) publica un artículo titulado «Pukara Llaqtakuna pueblos fortificados del periodo Intermedio Tardío en Ayacucho, Perú», cuyo objetivo es examinar los sitios de dos modelos arquitectónicos: circular/ovoide y rectangular/semirectangular asociados al periodo Intermedio Tardío y al periodo Horizonte Tardío. Mediante una prospección arqueológica sistemática con el registro correspondiente, el autor plantea que, *Pukara llaqtakuna* constituye una unidad cultural, donde todos los pueblos datan de la primera parte del periodo Intermedio Tardío, representado por asentamientos de cumbre sin arquitectura monumental. El diseño son edificaciones domésticas circulares y ovaladas, ordenadas según la topografía; varían en extensión, número de casas, organización espacial y distribución en el planeamiento y en la disposición adicional. El autor agrega que, esta disposición adicional corresponde a los canales, los reservorios, las terrazas de contención de circulación, las plazas y las fundaciones de edificios, además de murallas, zanjas y otros elementos de fortificación.

Aramburu (2014) realiza la tesis titulada «Patrón de asentamiento prehispánico: Uso, manejo del espacio y recursos en los valles de Chicha Soras/Sondondo, Apurímac-Ayacucho», y diseña como objetivos, identificar y caracterizar los sitios prehispánicos, definir los elementos geográficos, establecer los patrones de asentamiento y las técnicas constructivas, y entender las relaciones hombre-medio ambiente. El autor realiza una prospección sistemática y registra entre 104 y 106 sitios prehispánicos en un área de 280 km^2, correspondientes a periodos tempranos y tardíos. Concluye que, durante el periodo Intermedio Tardío, los asentamientos se desarrollaron en las cumbres poco accesibles y estratégicas, con un objetivo político-militar, para controlar su área

circundante y contrarrestar cualquier incursión foránea. La mayoría presentan muros defensivos y torres de control con un patrón de construcción de viviendas, almacenes y corrales de forma circular. Las concavidades rocosas y la parte inferior de los farallones fueron utilizados como tumbas. La ocupación cultural en los valles del Chicha-Soras y Sondondo, obedece a un patrón lineal de asentamiento, influenciada por el espacio geográfico y los recursos de su entorno, que permitió el desarrollo económico, facilitando la interacción entre los valles Chicha-Soras y Sondondo con la costa y selva ayacuchana unidos por una red vial que surgió con Wari y continuó con los Incas.

García (2015) publica el artículo titulado «Arqueología del distrito de Ocros: Asentamientos del periodo Intermedio Tardío en la microcuenca del Río Qaqamarca, valle de Chumbes-Ayacucho», donde aborda la problemática de la ubicación de los asentamientos (9 sitios) y la dominación de la agreste geografía andina. En base a estas perspectivas explica e interpreta las formaciones sociopolíticas del periodo Intermedio Tardío, las características particulares del patrón de asentamiento, material cultural de superficie, entre otros. Concluye que los sitios fueron intensamente ocupados por los chancas hasta los primeros años de la conquista incaica. Presentan una arquitectura de planta circular ubicados sobre relieves bastante accidentados y laderas de gran extensión, circundado por pendientes abruptas y protegidas por un sistema defensivo basado en murallas y zanjas.

Van Dalen (2016) en el artículo titulado «La problemática Chanka: Análisis sociopolítico de las sociedades tardías de la sierra centro sur andina», expone una larga y minuciosa data etnohistórica y arqueológica (tanto de investigaciones previas como propias-contextuales), donde sustenta que, el territorio de desarrollo de los chancas, habría sido la actual provincia de Andahuaylas y no la actual región de Ayacucho. El área que nos compete, según el autor, habría correspondido al territorio de los Rukanas Laramates.

Mallco y Angulo (2016) publican un artículo titulado «Desarrollo cultural y principales características arquitectónicas en los sitios prehispánicos del distrito de San Pedro de Larcay, provincia Sucre, departamento Ayacucho», como síntesis de los trabajos realizados durante los años 2008 y 2009, lo cual conllevó a la documentación de 29 sitios arqueológicos correspondientes a diversos periodos de ocupación cultural. Los autores indican que, la ocupación del valle Chicha -Soras durante el periodo Intermedio Tardío, se da como consecuencia del colapso Huari causado posiblemente por la crisis interna de los gobernantes y un cambio climático muy fuerte (sequía), que conllevó a un acelerado desgobierno y permitió la organización independiente de los

grupos locales. Estos grupos, al parecer, emprendieron un afán expansionista y empezaron a luchar constantemente con sus vecinos, por esta razón, empezaron a edificar sus viviendas en la cima y ladera de los cerros para tener un mayor control del área. Los materiales culturales y las características arquitectónicas son rústicos, debido a la fuerte turbulencia política y disputa territorial, los poblados de este periodo se caracterizan por tener viviendas circulares construidas sin orden y adaptadas al agreste terreno.

Martínez (2021) en la tesis de licenciatura, titulada «Llaqtaqasa, un sitio habitacional del periodo Intermedio Tardío (1100-1400 D.C.), distrito de Concepción, provincia Vilcas Huamán, Ayacucho», plantea como objetivo principal determinar la función del Sector B del asentamiento Llaqtaqasa del periodo Intermedio Tardío (1100-1400 D.C aprox.). Sus resultados indican que dicho sector funcionó como un espacio doméstico, que las características arquitectónicas sugieren un patrón doméstico propio de la sierra centro sur y que la organización espacial interna se relaciona con el Grupo-patio.

Taquiri et al. (2021) en el artículo titulado «Patrón de asentamiento tardío y ecología cultural del alto Qaracha», buscan entender la red de poblamiento prehispánico y su relación con el entorno ambiental para determinar la función y estructura territorial de los pueblos y las aldeas principales del Alto Qaracha, para la cual realizaron prospecciones extensivas en ambas márgenes del valle, para identificar vestigios de yacimientos prehispánicos y su acondicionamiento rural de un medio agreste, pero de alta densidad habitable. Así, postulan que el territorio del alto Qaracha responde a un nuevo patrón locacional durante el periodo Intermedio Tardío consolidado en el contexto de atomización política de latente conflicto, la profusión de pueblos altoandinos es muy predominante respecto al periodo posterior Horizonte Tardío. El patrón de asentamiento es idéntico en casi todos los sitios identificados, se trata de conjuntos de edificios circulares erigidos en las cumbres de los cerros protegidos naturalmente, según dos variantes: tipo alveolar concatenado (mesetas) y tipo alveolar en terrazas (pendiente de montaña). Las viviendas y las áreas de actividad se organizaron de acuerdo al uso social del espacio, el elemento básico de construcción es la unidad de grupo patio, formado por un grupo de edificios circulares dispuestos alrededor de un patio central, esta disposición tiene analogía con la unidad alveolar de los astos, aunque en menor grado de complejidad.

Antecedentes internacionales

No se han identificado antecedentes internacionales respecto a nuestro objeto, tiempo y lugar de investigación. Sobre nuestra categoría principal «Organización del espacio», hemos revisado dos investigaciones publicadas en el ámbito español, respecto a la arquitectura doméstica y en el ámbito argentino, respecto a la organización espacial intrasitio.

Mañana et al. (2002), publican el artículo[1] titulado «El análisis de la arquitectura doméstica protohistórica: El Castro de Elviña (A Coruña, Galicia)». Trazan como finalidad llevar a cabo una aproximación al problema de la arquitectura y la organización del espacio doméstico en la cultura castreña del noroeste, en la Edad del Hierro. A través del análisis arquitectónico contextual, plantean que los cambios en la organización interna del espacio doméstico obedecen a una transformación en la estructura económica y familiar. La compartimentación del espacio, organizado en diferentes estancias, reflejaría una mayor especialización económica (diferentes áreas de actividad) y una segmentación en el interior de la unidad familiar (espacios con un alto grado de privacidad). La casa, más integrada dentro de la organización urbanística del poblado, se define todavía como núcleo identitario, con un control y una restricción más acusada del acceso de la misma.

Skarbun y Frank (2011), publican el artículo titulado «Organización espacial intrasitio durante el Pleistoceno final en la meseta central de Santa Cruz. Evidencias del sitio Casa del Minero 1». El objetivo es comprender cómo se implementaron en el espacio las estrategias de producción de artefactos y el papel que jugaron los fogones en la organización de las actividades. Mediante la excavación arqueológica, los autores plantean que, aunque aparentemente los fogones habrían servido como organizadores del espacio, al concentrar a su alrededor las actividades de talla, parte de ellas se habrían desarrollado alejadas de las fuentes de calor, lo cual indicaría una estructuración del espacio más compleja, que no respondería únicamente a la localización de los fuegos, sino también a otros factores, tales como las estrategias tecnológicas implementadas u otras no analizadas.

[1] Este artículo se encuentra anexo en la revista TAPA 25, Arqueotectura 1: bases teórico-metodológicas para una arqueología de la arquitectura (2002).

2.2. Bases Teóricas

El entendimiento del espacio ha sido superado desde la pura cuestión física, natural y estática, hasta la unidad fundamental indisociable de la sociedad, la cultura y las prácticas sociales. Es decir, el espacio físico y el paisaje natural, luego de atravesar el itinerario histórico que inició con la contemplación artística, continuó con la geografía regional y la ecología histórica durante el siglo XX (Orejas, 1991), alcanzó a partir de la década del noventa la conceptualización postprocesual de un constructo social y dinámico culturalmente organizado, un producto sociocultural creado por la objetivación y una acción social tanto de carácter material como imaginario (Criado, 1999; Anschuetz et al., 2001).

Es así como la línea teórica-metodológica de la arqueología del paisaje emprende un marco integral y holístico para comprender el sentido del espacio a través de un análisis formal y perceptivo para una deconstrucción del mismo. Y es así, también, cómo el pronunciado de Sauer (1925) es aún vigente después de tantas décadas: «…la cultura es el agente, el área natural el medio, y el paisaje cultural el resultado». (p. 46).

En tal sentido, el Asentamiento es entendido como una construcción social organizada en un determinado tiempo, donde se materializa, a través de viviendas o estructuras arquitectónicas, una forma del pensamiento, de las necesidades, de las situaciones y de los contextos. Al igual que el ejercicio fundamental de un patrón de asentamiento, un Asentamiento también es definido como una unidad analítica que no refiere,

> … a consideraciones eminentemente arquitectónicas-descriptivas, sino de las relaciones que guarda una determinada estructura en relación con otras, su agrupamiento, su distribución en la topografía local, sus vínculos con los centros poblados más cercanos, sus materiales constructivos, su diseño, el número de sus componentes, su función, siendo lo más importante –de ser posible–, el entramado de significaciones dado por sus constructores a estas estructuras. (Prieto, 2011, p.120).

Así, la investigación del paisaje conduce hacia un análisis formal, entendido aquí como el estudio de escala espacial y arquitectónica (estructuras, áreas, muros, técnicas, etc.), de escala de los materiales arqueológicos (cerámica, lítico, óseo, etc.) y de escala de espacios naturales culturizados por la sociedad (montañas, ríos, manantiales, abrigos rocosos, peñascos, etc.); articulado con una mirada perceptiva, donde entra en juego el movimiento, la circulación, la accesibilidad, la visibilidad y la visibilización de un asentamiento dinámico y en constante interacción social. Estos

análisis son manejados bajo los tres parámetros propuestos por Criado (1999) y Mañana et al. (2002): el espacio físico o matriz medioambiental de la acción humana; el espacio como entorno social o medio construido donde se producen las relaciones entre grupos y, el espacio como entorno pensado o medio simbólico para comprender la apropiación humana de la naturaleza.

Dentro de estos espacios, es común identificar caracteres ceremoniales y seculares que coexisten y se interrelacionan espacial y arquitectónicamente; sin embargo, existen Asentamientos donde uno de estos caracteres es preponderante. En nuestro caso, la organización del espacio puede estar dividido en áreas de actividad definidas como unidades analíticas seculares, compuestas por Estructuras Arquitectónicas, entendidas como espacios funcionales que, a la vez, pueden estar compuestas por habitaciones, salas, colcas, patios, corrales, etc. Una línea similar es la que propone Noel (2016) para las unidades residenciales y domésticas, donde su terminología específicamente y su conceptualización sobre residencia equipara a una habitación, abrigo, refugio, etc., la unidad doméstica corresponde a actividades de producción, pernocte y consumo, y otras unidades de clasificación se asocian con corrales, corredores, plazas, almacenaje, cistas, tumbas, entre otros.

De esta manera, no entendemos a un «sitio arqueológico» como un simple recipiente, muerto y estático, por el contrario, lo percibimos como un Asentamiento organizado, dinámico e interactuante con el paisaje donde jugaron dos dimensiones para su fundación, ocupación y desarrollo: la dimensión económica y la dimensión simbólica del paisaje (Sánchez, 2010). Si bien hacemos hincapié al carácter secular o la vida cotidiana de Ñaupallaqta, no negamos totalmente la existencia de posibles estructuras o elementos de carácter ceremonial o funerario dentro del Asentamiento, en el subsuelo o no definidos hasta este nivel de prospección. Por tal, las estructuras arquitectónicas, el emplazamiento espacial y los materiales arqueológicos de superficie son categorías analíticas que van más allá del ordenamiento, la distribución o la dispersión de un espacio socialmente construido; son, en realidad, columnas amarradas que permiten la interpretación de una localización, un diseño, una orientación y un sentido de la vida cotidiana hacia la organización del espacio.

2.3. Definición de Categorías de Análisis

Tomando los registros y las interpretaciones teórico-metodológicos, principalmente de Orejas (1991), Criado (1999), Anschuetz et al. (2001), Mañana et al. (2002), definimos nuestras categorías de análisis.

Categoría General:

Organización del Espacio. Consiste en la forma y el sentido del ordenamiento, la distribución y el emplazamiento del espacio social, además de los materiales arqueológicos asociados.

Categorías Específicas:

1. **Estructuras Arquitectónicas.** Consisten en las formas y los ordenamientos de los espacios sociales con determinados rasgos compartidos o con actividades específicas. Pueden conformar sectores, áreas o unidades de ocupación, los cuales brindan la composición del asentamiento.
2. **Emplazamiento Espacial.** Consiste en el modo de los acondicionamientos, las distribuciones y las orientaciones de las estructuras arquitectónicas en el espacio social del asentamiento. Asume la manera de ubicarse y construir socialmente en un espacio físico y natural.
3. **Elementos Arquitectónicos.** Consisten en las construcciones que conforman las estructuras arquitectónicas, desde los elementos constructivos, hasta los materiales y las técnicas constructivas.
4. **Materiales Arqueológicos.** Consisten en las evidencias tangibles que se ubican en la superficie del asentamiento y que fueron elaboradas por la sociedad pretérita. Pueden estar relacionadas con las estructuras arquitectónicas y los emplazamientos espaciales.

3. HIPÓTESIS Y CATEGORÍAS

Nuestro enfoque cualitativo permite que la investigación vaya emergiendo paralelamente con la recogida de los datos, es decir, es abierto y flexible y tiene un carácter marcadamente emergente (Hernández et al., 2006; Suárez et al., 2013). De esta manera, nuestras hipótesis fueron construyéndose iterativamente en el transcurso de la investigación y no de manera deductiva, ni predecible. Por ende, se expone a continuación la hipótesis general de la investigación.

3.1. Supuesto Hipotético

La organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío habría sido mediante el emplazamiento, la distribución y la articulación de estructuras arquitectónicas ubicadas en la cima del cerro Churcana. Las Estructuras Arquitectónicas se habrían organizado, principalmente, dentro del Sector I y habría tenido otras extensiones como el Sector II y el Sector III. En el Sector I se encuentra la EA 1 Recinto con Huanca, EA 2 Recintos Alveolares (Amplios y Reducidos), EA 3 Recintos Grandes, EA 4 Recintos Elevado, EA 5 Galería, EA 6 Murallas (Muralla 1, Muralla 2 y Muralla de Refuerzo); en el Sector II se encuentra la EA 7 Galería, EA 8 Petroglifos y EA 9 Recintos, y en el Sector III (cumbre contigua) se encontrarían otras estructuras alveolares.

3.2. Sistema de Categorías

Se expone el sistema de categorías y unidades de análisis, mediante la siguiente tabla (Tabla 1).

CATEGORÍA GENERAL: Organización espacial	
CATEGORÍAS ESPECÍFICAS	UNIDADES DE ANÁLISIS
1. Estructuras arquitectónicas	1. Patios 2. Galerías 3. Habitaciones 4. Flujos de circulación 5. Vanos de Acceso 6. Corrales
2. Emplazamiento espacial	1. Acondicionamientos 2. Distribución de espacios 3. Orientaciones
3. Elementos arquitectónicos	1. Muros 2. Vanos de acceso 3. Umbrales 4. Sellos 5. Material constructivo
4. Materiales arqueológicos	1. Cerámica 2. Lítico

Tabla 1. Sistema de categorías y unidades de análisis

4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

4.1. Enfoque de Investigación

Enfoque Cualitativo.

4.2. Tipo de Investigación

Tipo observacional o descriptivo y tipo interpretativo.

4.3. Diseño de Investigación

Diseño fenomenológico empírico.

4.4. Credibilidad de la investigación

La credibilidad de la investigación se verá reflejada mediante las siguientes acciones:

- El trabajo de campo repetitivo y constante según la exigencia de los datos y los resultados que emanen de los análisis.
- El registro detallado y el manejo del cuaderno de campo, donde, de manera objetiva e imparcial se tomará nota de todos los elementos y fenómenos que se identifiquen.
- La triangulación teórica, basada en las revisiones y comparaciones de estudios precedentes del área, la región, la temática y el periodo prehispánico.
- La triangulación de investigadores, donde el registro y el análisis se realizará en compañía de estudiantes y profesionales, quienes brindarán opiniones, discusiones y aporte interpretativo, tanto en campo como en gabinete.
- El aporte básico de conteos y recurrencias de características, aspectos, cualidades y fenómenos que se identifiquen en campo y en gabinete.

4.5. Sujetos de estudio

La presente investigación no trabaja con Sujetos de estudio, sino con «Objetos de estudio». Estos objetos representan los fenómenos y las manifestaciones sociales y culturales de la sociedad creadora y partícipe del asentamiento Ñaupallaqta durante el

periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho.

Precisamente, Hernández et al. (2006) explica que en la recolección y en el análisis de datos cualitativos, pueden haber «Artefactos y construcciones grupales o comunitarias»:

> Creados por un grupo para determinados propósitos (desde una tumba egipcia, hasta una pirámide, un castillo, un museo o una escultura colectiva). (p. 615).

4.6. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

1. *Revisión Bibliográfica*

En todo el proceso de la investigación se acopiarán y analizarán diversas fuentes de información, sean físicas o digitales, obtenidas en distintos repositorios, bibliotecas o instituciones. Dichas fuentes también contemplarán planos, imágenes y mapas de nuestra área de estudio.

El material bibliográfico será las tesis, los ensayos, las notas, los libros, los artículos de investigación, los informes de campo y los manuscritos. Los centros de búsqueda serán la biblioteca de la Facultad de Comunicación, Turismo y Arqueología de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal, la Biblioteca Central Pedro Zulen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Biblioteca y el Archivo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú en Pueblo Libre, la Biblioteca del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), la Biblioteca Nacional del Perú (BNP), la Biblioteca de la Municipalidad de Ica, Instituto Geográfico Nacional (IGN) y los repositorios digitales, nacionales e internaciones, que se encuentren abiertos y disponibles.

Los instrumentos, elaborados durante el procesamiento de información, serán fichas de lectura que contemplarán: título, autor, editor, editorial, ciudad, fecha, volumen, páginas, datos principales y comentarios personales. Luego, se digitalizarán las fichas de registro con el manejo de Office Excel y Word 2022, y se elaborarán tablas y cuadros que permitirán el ordenamiento y la correlación de la información recogida, para obtener un solo texto de acuerdo al tema de investigación.

2. ***Trabajo de Gabinete (Nivel de Prospección)***

Previo al trabajo de campo (prospección y reconocimiento), se empleará las tomas y vistas satelitales de Google Earth Pro 2022, con la finalidad de identificar y reconocer las estructuras arquitectónicas, los componentes del paisaje y los elementos modernos para elaborar el itinerario de campo. Los instrumentos que prepararemos y organizaremos serán el diario de campo, las fichas de registro (ubicación, arquitectónico y fotográfico), los escalímetros, las hojas milimetradas, el papel mantequilla, las mascarillas, el papel de seda, los cordeles, los clavos, los niveles, las herramientas de medición, las banderillas, la cámara fotográfica, las memorias y los USB, los planos topográficos referenciales, las fotografías aéreas (de existir), las imágenes de Google Earth y los materiales de escritorio.

3. ***Trabajo de Campo (Prospección y Reconocimiento)***

Durante la recolección de datos, se utilizarán las fichas elaboradas previamente: fichas de registro general, fichas de registro de estructuras arquitectónicas, fichas de registro de materiales arqueológicos, fichas de registro fotográfico y cuaderno de campo. La primera ficha, contiene: nombre del proyecto, nombre del investigador, nombre del sitio arqueológico, ubicación política y geográfica, coordenadas, colindancias, accesos, descripción, filiación cronológica, estado de conservación, entre otras descripciones. La segunda contiene: ubicación del sector/área, de la estructura o del elemento, descripción de los muros o las estructuras, medidas, material constructivo, técnicas de mampostería, mortero, núcleo, asociación con otros elementos, estado de conservación, referencia de láminas y nombre del registrador. La tercera contiene: nombre del sitio, sector/área, tipo de espacio, tipo del material, nombre del registrador, fecha, descripción, asociación y estado de conservación. Y la cuarta ficha contiene: código de foto, sector/área, espacios, elemento/material, orientación, descripción, registrador y fecha. El cuaderno de campo se empleará para cada momento de la investigación *in situ*, sea para alguna generalidad, algún detalle (con hora y fecha) o alguna anotación que no esté contemplada en las fichas o necesite ser reforzada.

Se realizarán determinados gráficos a escala 1/20 ó 1/5, de las estructuras y los elementos arquitectónicos que otorgan formas y sentidos al emplazamiento espacial: técnicas constructivas, materiales constructivos, diseños arquitectónicos, fragmentos de cerámica, líticos, entre otros, mediante cortes transversales, longitudinales, elevaciones y plantas. Para la realización del trabajo, los instrumentos a emplear serán, los jalones de 2 m y 1 m, las winchas de 5 m y 50 m,

la cámara fotográfica Nikon D-5200, 24.2 mega pixeles, los cordeles, el norte, la brújula, el GPS Garmín Etrex 20x, los tableros, los escalímetros, las hojas milimetradas y los materiales de escritorio. Así también, se trabajarán con las cartas nacionales y los planos topográficos a escala 1/1000000 y 1/5000, con las fotografías aéreas de 1945 de escala aproximada 1/4000 y 1/10000 (de existir), y con el manejo de Google Earth 2022.

El material cerámico también será incorporado en la investigación con el objetivo de sumar a la comprensión de nuestro tema. Se realizará un registro decorativo principalmente, ya que para recolectar material se necesitaría de un Proyecto de Investigación aprobado por el Ministerio de Cultura. Este registro de materiales diagnósticos (bordes, asas, cuerpos decorados y bases) se efectuará para obtener resultados acerca del comportamiento de los estilos o las filiaciones cronológicas según las estructuras arquitectónicas y la correspondencia de los espacios. Otros elementos arqueológicos, como el lítico, el malacológico, el óseo, el textil, etc., también serán registrados, siempre que contribuya a nuestro objetivo general y nuestra línea interpretativa.

Para la sectorización o identificación de áreas se trabajará con GPS Garmín Etrex 20x, jalones con escala, niveles aéreos, winchas, estacas, cámara fotográfica, hojas milimetradas y cuaderno de campo. Durante esta labor se procederá a identificar las estructuras arquitectónicas que manifiesten ciertas características formales, similares o diferenciadas, así como elementos de superficie que los distingan; de modo que, cada sector, pueda corresponder a un espacio social con actividades específicas (Tabla 2).

TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
Revisión bibliográfica	
Acopio y análisis de la literatura	• Fichas de lectura. • Apuntes y notas. • Cuadros de ordenamiento. • Tablas de correlación.
Trabajo de Gabinete (nivel de prospección)	
Preparación para la prospección arqueológica	• Ficha de registro general. • Ficha de registro de estructuras arquitectónicas. • Ficha de registro de materiales arqueológicos. • Ficha de registro fotográfico. • Cuaderno de campo. • Planos y mapas. • Imágenes satelitales. • Programas de Office y Google Earth 2020. • Organización de herramientas.
Trabajo de campo (prospección y reconocimiento)	
Prospección y reconocimiento arqueológico	• Fichas de registro (elaboradas previamente). • Cuaderno de campo. • Cámara fotográfica. • GPS, memorias y USB. • Planos, imágenes y memorias. • Materiales de escritorio y de dibujo. • Programas de Office y Google Earth 2020. • Herramientas de campo.

Tabla 2. Técnicas e instrumentos en la recolección de datos.

4.7. Técnicas de Análisis de Datos

Todos los datos recopilados en campo serán analizados con el empleo de los instrumentos expuestos líneas arriba, sumados a otros programas informáticos como AutoCAD, Photoshop e Ilustrator 2022. Para dicho análisis e interpretación se elaborarán tablas, cuadros y diagramas de los aspectos y las cualidades de los elementos registrados: decorativos y morfológicos para la cerámica, de las correlaciones espaciales y arquitectónicas de cada sector o estructura arquitectónica, de la asociación y comparación horizontal entre todos elementos arquitectónicos y materiales de superficie, de conteos, recurrencias y registro de fenómenos identificados. Además, se elaborarán mapas y planos del asentamiento en conjunto con las tomas satelitales, para facilitar la comprensión del paisaje.

La organización de los datos servirá para identificar las unidades de análisis, por ejemplo: los tipos de estructuras arquitectónicas, la distribución y orientación de espacios, los elementos arquitectónicos como vanos, techumbres, banquetas, muros, entre otros, y los materiales cerámicos, líticos, malacológicos, entre otros. Estas unidades serán codificadas y analizadas para alcanzar la clasificación en categorías. Por ahora, hemos identificado cinco categorías que, precisamente, han permitido elaborar el presente proyecto de investigación:

1. Organización espacial
2. Estructuras arquitectónicas.
3. Emplazamiento espacial
4. Elementos arquitectónicos
5. Materiales arqueológicos

Dichas categorías han sido divididas en generales y específicas, lo mismo que el desglosamiento en unidades de análisis, tal y como se explica en el apartado de «sistema y categorías de análisis». Posteriormente, se conceptualizarán/definirán, se relacionarán y abrirán paso a la construcción de las hipótesis y teorías finales. De identificarse nuevas categorías, el procedimiento sería el mismo: iterativo, constructivo y retroalimentador.

5. RESULTADOS

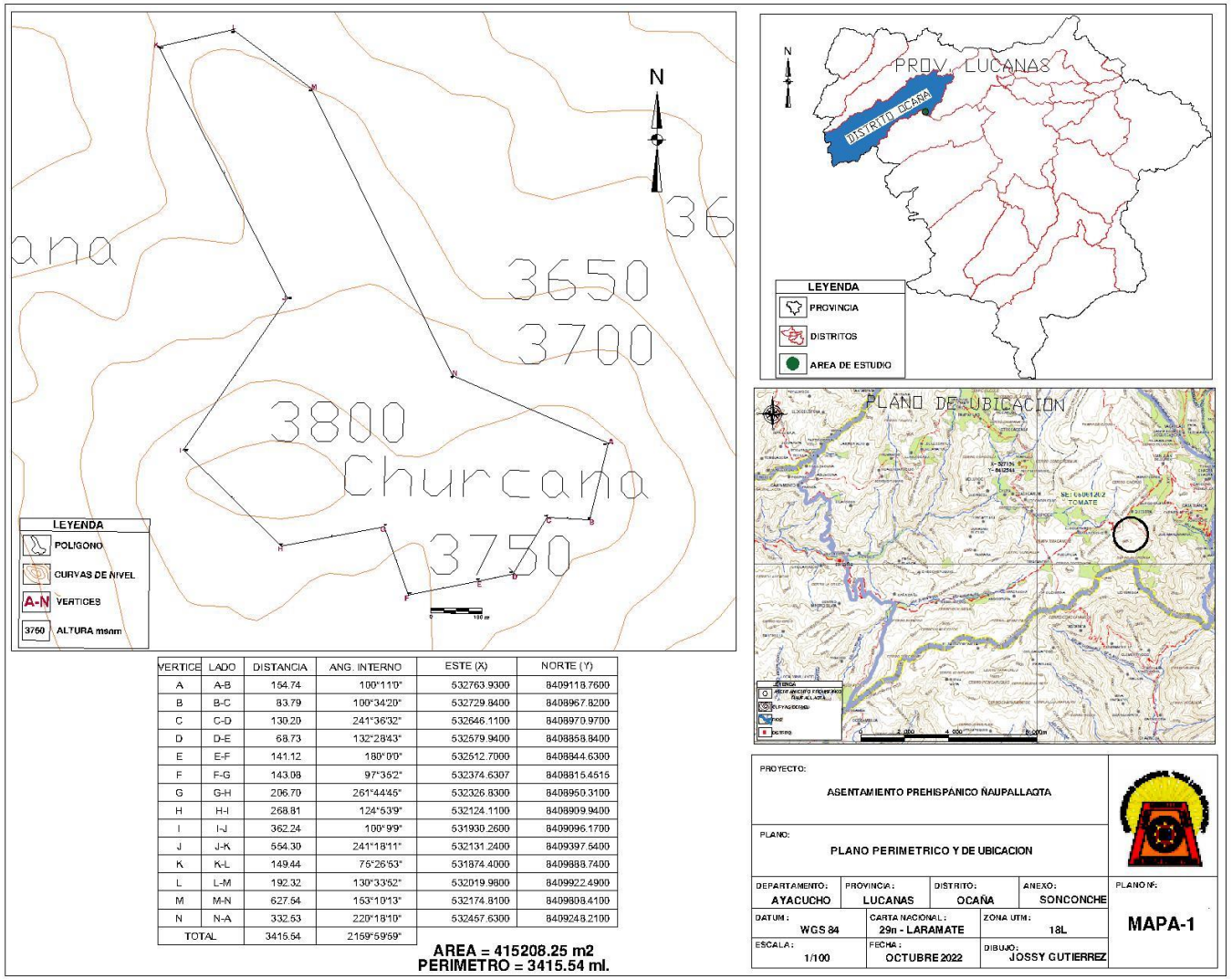
5.1. Aspectos Generales del Asentamiento Ñaupallaqta

5.1.1. Ubicación del Asentamiento

El asentamiento Ñaupallaqta se ubica políticamente en la Comunidad Campesina de Sonconche, distrito de Ocaña, provincia Lucanas y departamento Ayacucho.

Se ubica geográficamente en los valles interandinos, sobre las cumbres del Cerro Churcana, a una altura de 3840 msnm, en las coordenadas UTM 8409124 N y 532605 E (Fig. 01).

Colinda hacia el norte con el cementerio moderno de Quesera, hacia el sur con el caserío de Uchumisca (aproximadamente a 2 km de distancia), hacia el este con la pendiente de Marculla y hacia oeste con potreros y cercos de cultivo.



VERTICE	LADO	DISTANCIA	ANG. INTERNO	ESTE (X)	NORTE (Y)
A	A-B	154.74	100°11'0"	532763.9300	8409118.7600
B	B-C	83.79	100°34'20"	532729.8400	8408967.8200
C	C-D	130.20	241°36'32"	532646.1100	8408970.9700
D	D-E	68.73	132°28'43"	532679.9400	8408858.8400
E	E-F	141.12	180°0'0"	532612.7000	8408844.6300
F	F-G	143.08	97°35'2"	532374.6307	8408815.4515
G	G-H	206.70	261°44'45"	532326.8300	8408960.3100
H	H-I	268.81	124°53'9"	532124.1100	8408909.9400
I	I-J	362.24	100°9'9"	531930.2600	8409096.1700
J	J-K	564.30	241°18'11"	532131.2400	8409397.5400
K	K-L	149.44	76°26'53"	531874.4000	8409888.7400
L	L-M	192.32	130°33'52"	532019.9800	8409922.4900
M	M-N	627.54	163°10'13"	532174.8100	8409808.4100
N	N-A	332.53	220°18'10"	532457.6300	8409248.2100
TOTAL		3415.64	2159°59'59"		

AREA = 415208.25 m2
PERIMETRO = 3415.54 ml.

Fig. 01. Ubicación geográfica del asentamiento Ñaupallaqta

5.1.2. Descripción del Entorno Geográfico

La sierra sur peruana se caracteriza por cadenas montañosas que resultan en una geografía abrupta, escarpada y con desniveles pronunciados. En estos entornos que superan los 3000 msnm se crean zonas naturales y zona de vida, donde varían los suelos, los microclimas, la flora, la fauna y las cuencas hidrográficas.

Pérez y León (2021) asignan a las zonas naturales que varían entre 3300 y 3800 msnm como Bosque Húmedo Montano Subtropical y las zonas que varían entre 3800 y 4571 msnm como Páramo muy Húmedo Subalpino Subtropical. Dado que el cerro Churcana, donde se emplaza el asentamiento de Ñaupallaqta, se ubica entre 3700 y 3800 msnm, alcanzando picos de 3840 msnm, los entornos naturales intermedian entre ambas zonas. Por tal, se pueden observar laderas, planicies, piedemonte, depresiones y pocas llanuras, con temperaturas frías y muy frías.

La geografía de los tiempos prehispánicos tardíos no debió ser sumamente distinta de los tiempos actuales. Es evidente que algunos cambios climáticos, como lluvias, sequías o calentamientos debieron haber influido en la organización de la población, pero el terreno identificado actualmente debió haberse conservado. Siendo así, podemos observar cómo la sociedad de interrelacionó con el paisaje, modificándolo, transformándolo o acondicionándolo según sus intereses, su contexto o su costumbre. De esta manera, hemos identificado diversas Estructuras Arquitectónicas construidas con materiales del entorno, que se adaptaron a la topografía, la aprovecharon y la trabajaron para emplazarse y habitar en la cumbre de una montaña.

Esta relación sociedad-paisaje es una dicotomía milenaria que ha permitido el desarrollo del hombre, de la cultura y de la tecnología. La sociedad transformó los espacios naturales y los convirtió en espacios sociales, y sus pensamientos, sus tradiciones y sus costumbres han construido, muchas veces, espacios sagrados (Fig. 02).



Fig. 02. Vista panorámica del entorno geográfico del asentamiento Ñaupallaqta.

5.1.3. Sectorización del Asentamiento

El asentamiento Ñaupallaqta está dividido en tres sectores (Fig. 03). El Sector I se emplaza sobre la cumbre del cerro Churcana. Presenta una cadena rocosa en el lado oeste de la cima, pero hacia los márgenes del mismo lado, la pendiente pierde inclinación y se hace más accesible. Actualmente en el lado oeste está el acceso desde la carretera. Las pendientes norte y este son las más abruptas y la sur, desciende progresivamente en un terreno salpicado de piedras grandes y medianas, a manera de bosque.

En el lado este del sector se emplazan otras estructuras arquitectónicas, por tratarse de una superficie ondulada, con áreas planas, donde solo existen algunas piedras naturales que han sido aprovechados para la conformación de recintos. En los márgenes del sector, exactamente en los filos de la pendiente, existen afloramientos rocosos donde se han emplazado las murallas que rodean y serpentean el asentamiento.

El Sector II se emplaza sobre un espolón natural al noroeste del cerro Churcana, en la parte inferior. En el lado sur del sector existe un suelo rocoso blanquecino, semiplano y ondulado, con algunos afloramientos rocosos. Este suelo desciende progresivamente hacia lado el norte. Hacia el norte la vegetación aumenta y el terreno se vuelve más desnivelado. Se forman en el lado oeste laderas planas y en el extremo norte una cúspide, cuya pendiente culmina en la carretera y marca el fin del espolón natural.

El Sector III se emplaza sobre una cumbre rocosa contigua al Sector I. Presenta un espacio similar al Sector I, con afloramientos rocosos y espacios planos, pero con una menor extensión. Este Sector no fue prospectado. Los datos que se han levantado corresponden al estudio realizado por Google Earth y por la información brindada de parte de la población local, quienes confirmaron haber visto en la cima recintos circulares similares al Sector I.

Se expone a continuación la sectorización del asentamiento Ñaupallaqta mediante una tabla (Tabla 3).

	Sectores	Estructuras Arquitectónicas (EA)	Medidas (m^2/m)	Coordenadas (UTM)
Asentamiento prehispánico Ñaupallaqta	Sector I	EA 1. Recinto con Huanca	545 m^2	532545/8409044
		EA 2. Recintos alveolares (amplios y reducidos)	18133 m^2	532602/8409071
		EA 3. Recintos Grandes	11021 m^2	532520/8408985
		EA 4. Recinto Elevado	233 m^2	532606/8409127
		EA 5. Galería	15 m^2	532718/8409053
		EA 6. Murallas (Muralla 1, Muralla 2 y Muralla de Refuerzo)	511 m 959 m 100 m	532498/8409190 532487/8409101 532488/8409001
	Sector II	EA 7. Galería	3.20 m^2	5320931/8409613
		EA 8. Petroglifos[2]	38 m^2	532096/8409611
		EA 9. Recintos	2889 m^2	531961/8409784
	Sector III	Cumbre próxima	55479 m^2	532154/8409119

Tabla 3. Sectorización del asentamiento Ñaupallaqta.

[2] No son considerados una Estructura Arquitectónica (EA) por no poseer arquitectura en su composición. Por tal, se ha considerado como una Evidencia Arqueológica (EA).

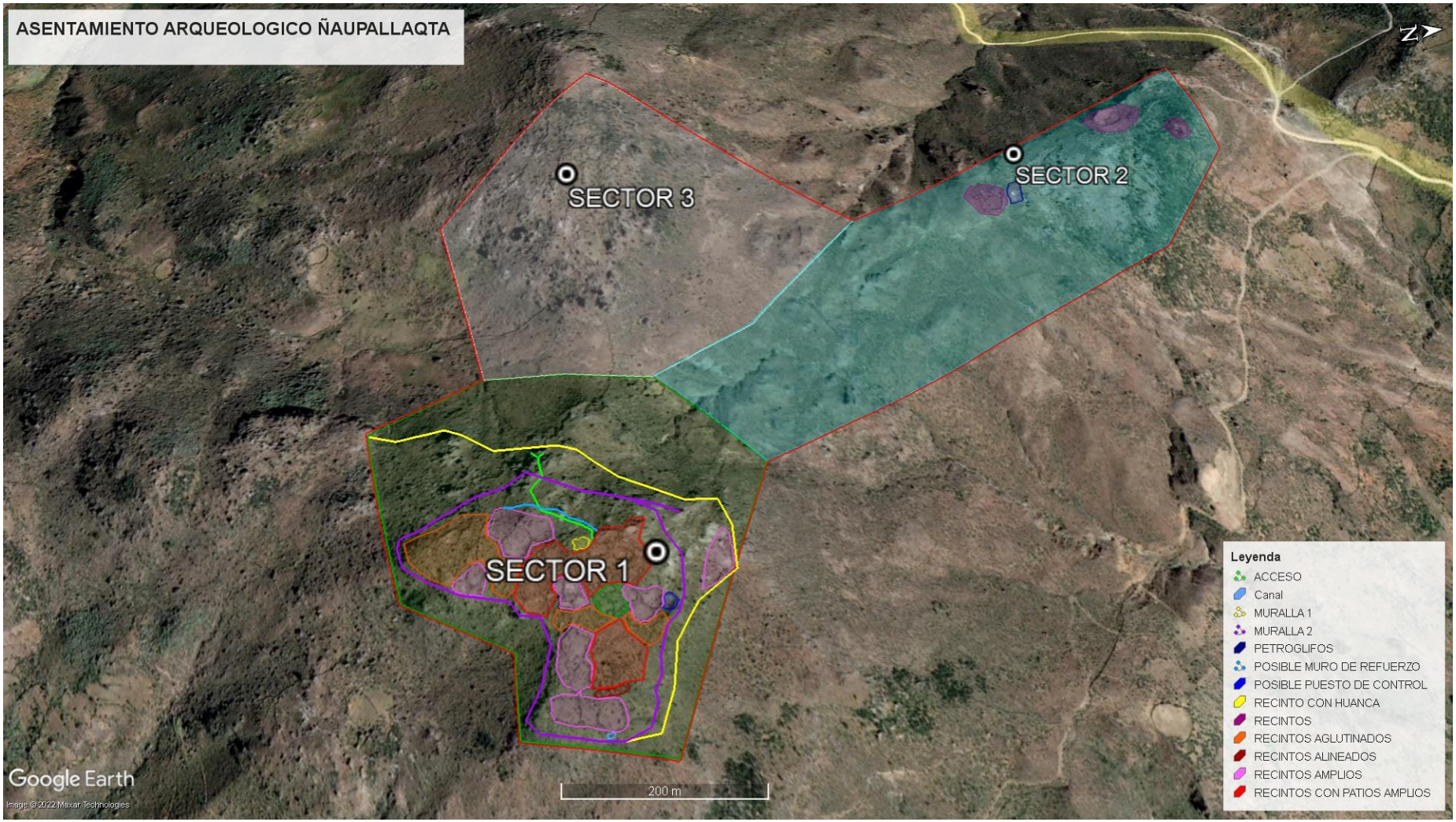


Fig. 03. Sectorización del asentamiento Ñaupallaqta. Basado en Google Earth 2022

5.2. Estructuras Arquitectónicas del Sector I

5.2.1. EA 1. Recinto con Huanca

El Recinto con Huanca se ubica en el lado oeste del asentamiento, sobre una plataforma rocosa en la sección más elevada. Tienen una extensión de 545 m^2. Se emplaza sobre un relieve rocoso, cuyos niveles simulan plataformas donde varios recintos se van emplazando de manera ascendente, hasta alcanzar la cima donde se ubica esta Estructura Arquitectónica (Fig. 04, Fig. 05).

El Recinto con Huanca consiste en un patio creado por la formación de recintos alveolares (pequeños y contiguos) ubicados hacia el lado sur, este y oeste. En el centro de dicho patio se erige una piedra que podría haberse situado de manera vertical, pero habría colapsado (Fig. 06). Hacia el lado oeste, luego de los recintos pequeños, cae la pendiente moderada y rocosa del cerro hasta alcanzar la Muralla 2. Hacia el lado norte, en un desnivel más bajo existe un vano de acceso con un flujo de circulación que habría permitido la conexión directa hacia los recintos contiguos e indirecta hacia el Recinto con Huanca. Los demás vanos de acceso principales, que permiten el ingreso al asentamiento, se ubican en un nivel menor de altura del lado suroeste, a 53 m, y habrían seguido algún flujo de circulación en el lado oeste hasta alcanzar el vano de esta Estructura Arquitectónica (sexto vano de acceso, ver Vanos de Acceso, p. 114).

Presenta mampostería ordinaria con doble paramento careado. A veces, las piedras colapsadas, las piedras verticales, las piedras grandes y la misma roca empleada como muro, no permiten definir la doble hilera. Los muros son elaborados por piedras angulares unidas con mortero de barro, aunque este a veces se halle desgastado o erosionado. Algunas piedras se posicionan verticalmente y otras horizontalmente, las mismas que formarían los recintos alveolares contiguos (Fig. 07). Por ejemplo, en el lado oeste se evidenció una piedra alta y plana que habría colapsado, pero que originalmente debió haber formado parte del paramento (Ver Fig. 100). El núcleo de los paramentos es barro compacto, y a veces no es visible debido a la erosión o a la vegetación. No se ha identificado revestimiento, ni enlucidos en los paramentos. Debido a la reducida altura conservada en los muros, las hiladas no se han definido completamente, pero tienden a ser horizontales.

El recinto mide 13.40 m en el eje norte-sur y 10.20 m en el eje este-oeste. Los recintos alveolares del lado sur, son los mejores conservados y los que fueron construidos con piedras verticales medianas, trapezoidales, a modo de jambas. Las piedras del recinto miden de 0.35 m a 0.55 m de longitud y 0.85 m de altura máxima (piedra vertical). El ancho del muro alcanza 0.80 m y la altura es la misma que la piedra mencionada, 0.85 m. Es decir, dichas piedras verticales se amarran con las hiladas horizontales, por tal, la mayor altura corresponde a estas piedras similares a las jambas.

Hacia el lado suroeste existe un pasillo que habría conectado con uno de los recintos alveolares, donde este no tenía otro acceso por el lado contrario. Precisamente, es uno de los datos que permiten observar que los accesos no se hallaban por el lado suroeste (vanos de accesos principales del asentamiento), sino de manera indirecta y articulada por el lado norte, como se indicó (Fig. 09). Este pasillo tiene 2.80 m de largo y 1.20 m de ancho, cuyas jambas redondas miden 1 m de longitud por 0.90 m de altura. El centro del pasillo está cerrado por abundantes piedras colapsadas (Fig. 08). Según algunas observaciones, otros pasillos habrían conectado el Recinto con Huanca con otros recintos contiguos, pero el mal estado de conservación dificulta la definición.

La huanca ubicada en el centro del recinto, mide 1.70 m de largo, 0.50 m de ancho y 0.84 m de altura. Es posible que la huanca haya colapsado y el largo corresponda, originalmente, a la altura vertical. Hacia el lado este de la huanca, se halló una mesa de moler. Se identificaron materiales arqueológicos como fragmentos de cerámica, diagnóstica y no diagnóstica, y elementos líticos.

El estado de conservación es malo. Es posible que la posición de la huanca no sea la original, las piedras de los muros han colapsado y se confunden con la roca natural y los vanos de acceso son difíciles de definir. Además del abandono, la afectación humana es importante, debido al uso como corral o al pastoreo.

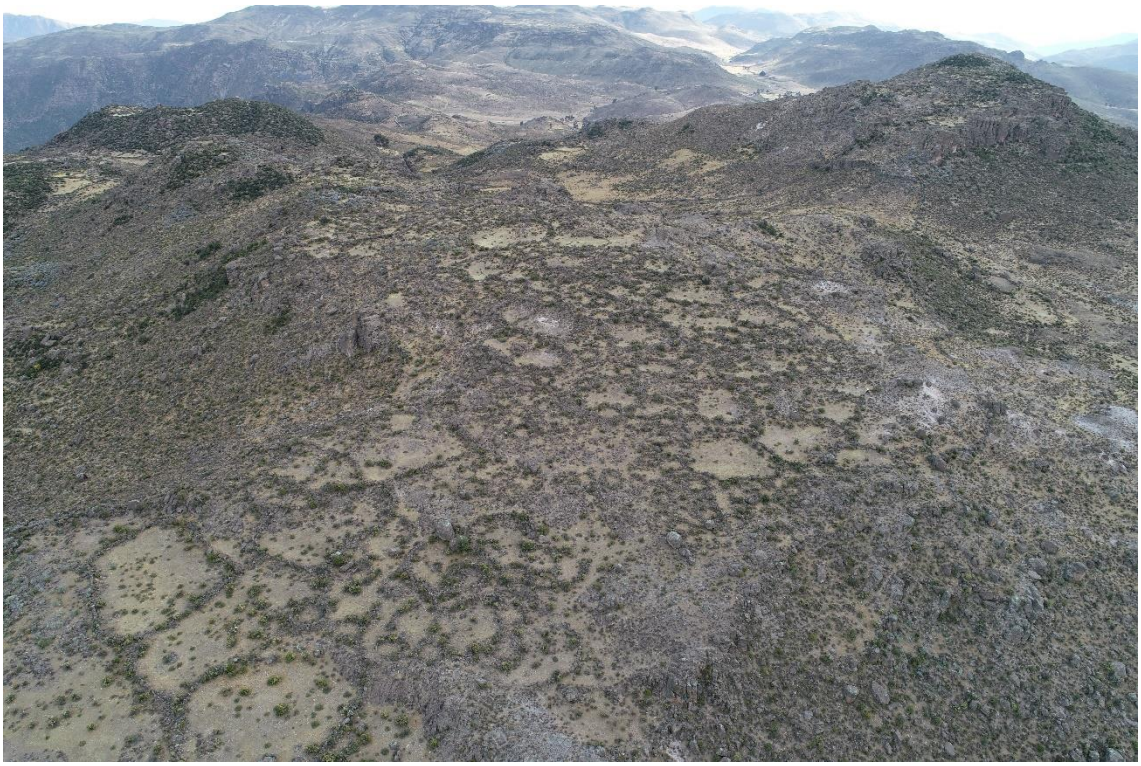


Fig. 04. Vista panorámica de la EA 1 Recinto con Huanca.



Fig. 05. Vista general de la EA 1 Recintos con Huanca. Toma de sur a norte.



Fig. 06. Detalle de la huanca en el centro del recinto. Toma de oeste a este.

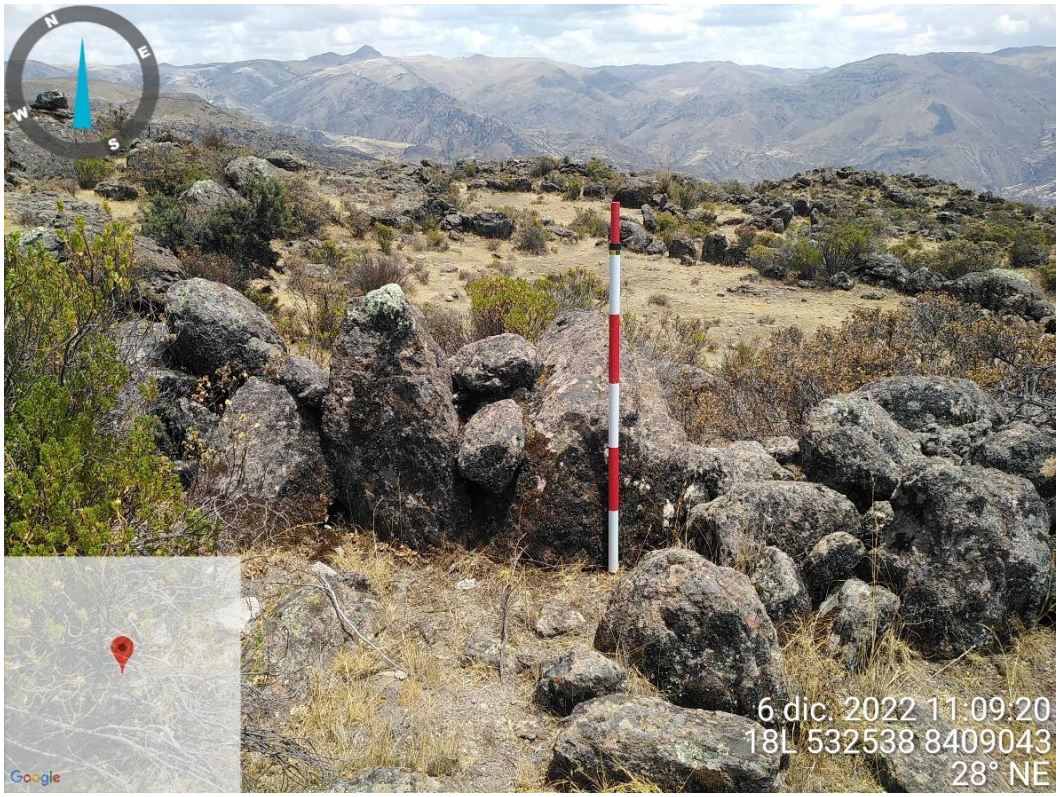


Fig. 07. Detalle del paramento interno del EA 1 Recinto con Huanca. Toma de sur a norte.



Fig. 08. Detalle del pasillo cerrado por los escombros. Toma de suroeste a noreste.

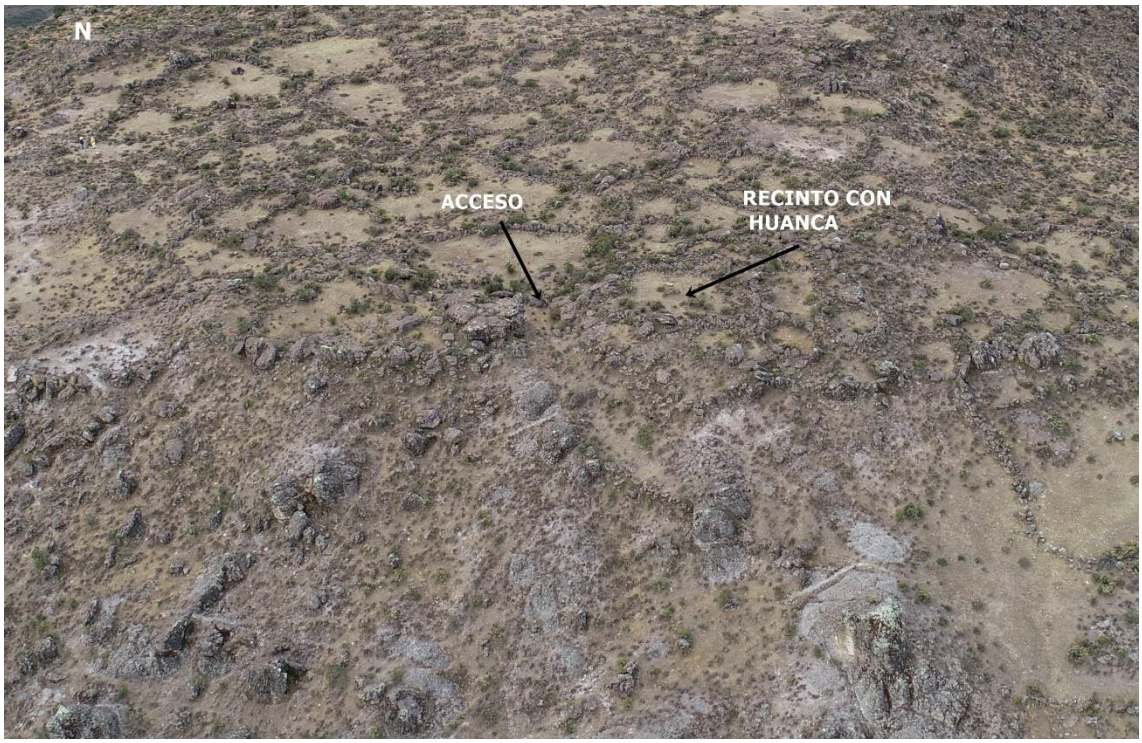


Fig. 09. Sexto vano de acceso o vista general del acceso. Toma sureste a noroeste.

5.2.2. EA 2. Recintos Alveolares

Recintos Alveolares Amplios. Se extienden por el norte, centro y oeste del asentamiento de forma aglutinada. Tienen una extensión de 12783 m^2. Se emplazan sobre un relieve ondulado, cuyos desniveles tienen un ascenso hacia el oeste, espacio donde se localiza el pico más elevado del cerro (Fig. 10). Están articulados con los Recintos Grandes, los cuales se emplazan en los márgenes circundantes. No se ha definido totalmente vanos de acceso que comuniquen ambas estructuras arquitectónicas; sin embargo, se entiende que debieron comunicarse por el lado interior de los Recintos Grandes, es decir, hacia la aglutinación de los Recintos Alveolares.

Los Recintos Alveolares Amplios consisten en conjuntos de recintos pequeños asociados y comunicados hacia un patio de similares características, pero de tamaño mayor (Fig. 11). Estos recintos pequeños son circulares y se sitúan lineal, semialveolar o alveolarmente alrededor de un patio. Llevan la denominación de "Amplios", por tener una dimensión mayor y una aglutinación menor que los Recintos Alveolares Reducidos, ubicados al sur del asentamiento.

Presenta mampostería ordinaria con doble paramento careado (Fig. 12). Los muros son elaborados por piedras angulares unidas con mortero de barro, aunque este a veces se halle desgastado, afectado por la vegetación o erosionado. Algunos patios están conformados por una sola hilera de piedras medianas, posicionadas verticalmente (similares a las jambas) de 1 m de altura o posicionadas horizontalmente con 1.50 m de longitud. No obstante, se define con una minuciosa observación que, en algunos casos, la otra hilera se encuentra cubierta por la vegetación o por la tierra compactada, lo que daría un muro de doble hilera.

Generalmente tienden a emplear piedras grandes en la base y piedras pequeñas en la cima, cuyos tamaños progresivamente ascienden en el muro. En los patios se emplea mayor número de piedras grandes en la construcción, muchas veces aprovechando la ubicación natural de la piedra. Por ejemplo, un caso mostró una piedra de 4 m de ancho por 3.90 m altura que sirvió para la construcción del recinto (Fig. 13). El núcleo de los paramentos a veces no es visible debido a la erosión o a la vegetación, además no se ha identificado revestimiento, ni enlucidos en los paramentos. Debido a la reducida altura conservada en los muros de los recintos pequeños, las hiladas no se han definido

completamente, pero tienden a ser horizontales. Solo en el caso de los patios, se definió un paramento con cuatro hiladas horizontales en lado interior.

Los recintos pequeños miden de 1.40 m a 6 m de diámetro aproximadamente y los muros son elaborados por piedras angulares que varían de medida, y pueden alcanzar 0.40 m de ancho, 0.70 m de largo y 0.85 m de altura. El ancho del muro promedia 0.50 m y la altura alcanza 1.02 m. Los vanos de acceso generalmente promedian 0.66 m de ancho, pero algunos llegan a 0.92 m y 1.25 m de ancho (Fig. 14, Fig. 15, Fig. 16, Fig. 17). En un caso, la jamba conformada por una piedra de amplias dimensiones, midió 1.40 m de altura, 0.80 m de ancho y 1.20 m de largo (Ver Fig. 87). En algunos casos, las jambas se encuentran ausentes y esto ocasiona un aparente ancho mayor del acceso.

Los patios miden de 10 m a 20 m de diámetro y los muros son elaborados por piedras angulares que alcanzan grandes medidas como la indicada línea arriba (4 m por 3.90 m), pero en línea general promedian 0.45 m de largo, 0.40 m de ancho y 0.30 m de altura. Los muros tienen un ancho variable, recurrentemente más grande que los recintos pequeños. Debido a las piedras que la componen pueden alcanzar 2 m de longitud y 1.50 m de altura. Los vanos de acceso no son comunes, ya que muchos patios comparten el mismo vano de los recintos pequeños y algunos son creados producto del espacio central o contiguo dejado por los recintos pequeños alveolares. Los pocos vanos identificados alcanzan 1 m de ancho y 1 m de altura (Fig. 18, Fig. 19).

Asimismo, algunos vanos se encuentran sellados y otros poseen umbrales. Empero, debido al mal estado de conservación, a veces los colapsos compactados se confunden con las bases de los sellos o con posibles umbrales. Se trata de piedras angulares, careadas, que forman una hilera dentro de los accesos y se adecuan a la forma de estos (ver Elementos Arquitectónicos, p. 114). Se identificaron fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica, además de elementos líticos.

El estado de conservación es malo. Varios recintos y vanos de acceso se encuentran colapsados, sea por el abandono, la vegetación o afectados por el pastoreo de animales. Existen varios tramos de linderos o pircas modernas que evidencia la alteración del asentamiento, principalmente en el lado sur.



Fig. 10. Vista panorámica de los Recintos Alveolares Amplios. Toma de este a oeste.



Fig. 11. Vista general de los patios amplios. Toma de suroeste a noreste.

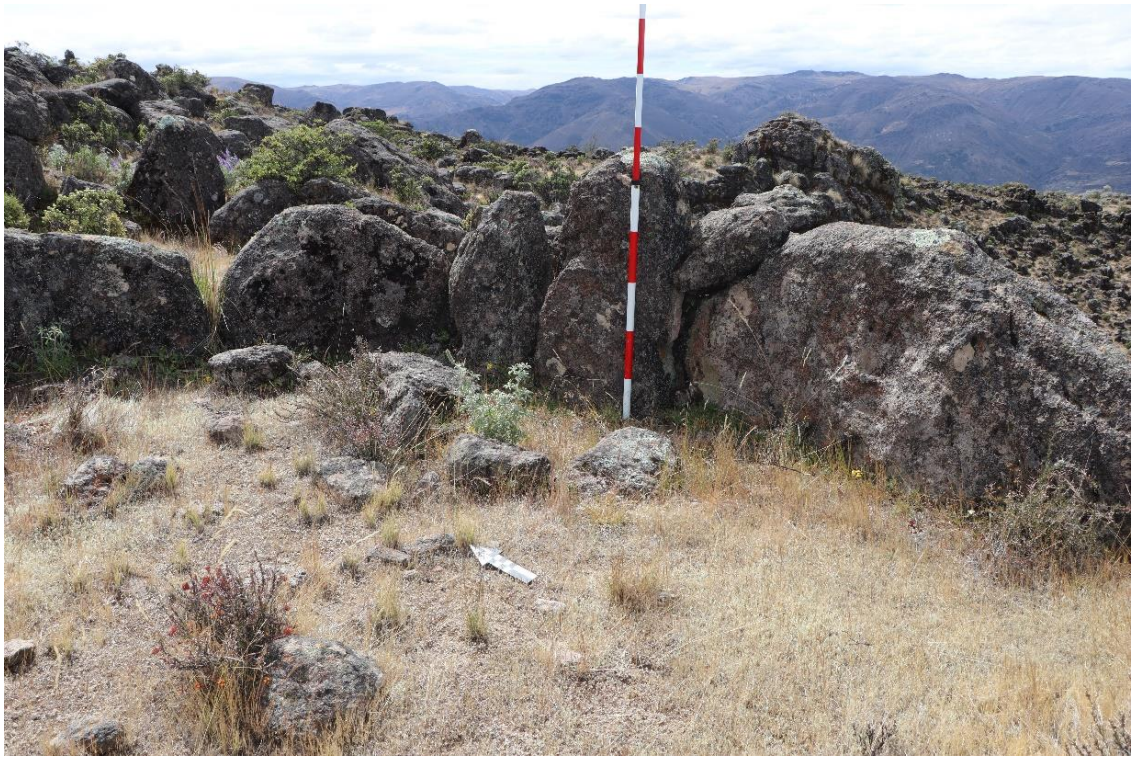


Fig. 12. Paramento interior de los Recintos Alveolares Amplios. Toma de suroeste a noreste.



Fig. 13. Detalle del aprovechamiento de una piedra natural para la conformación de los patios amplios. Toma de norte a sur.

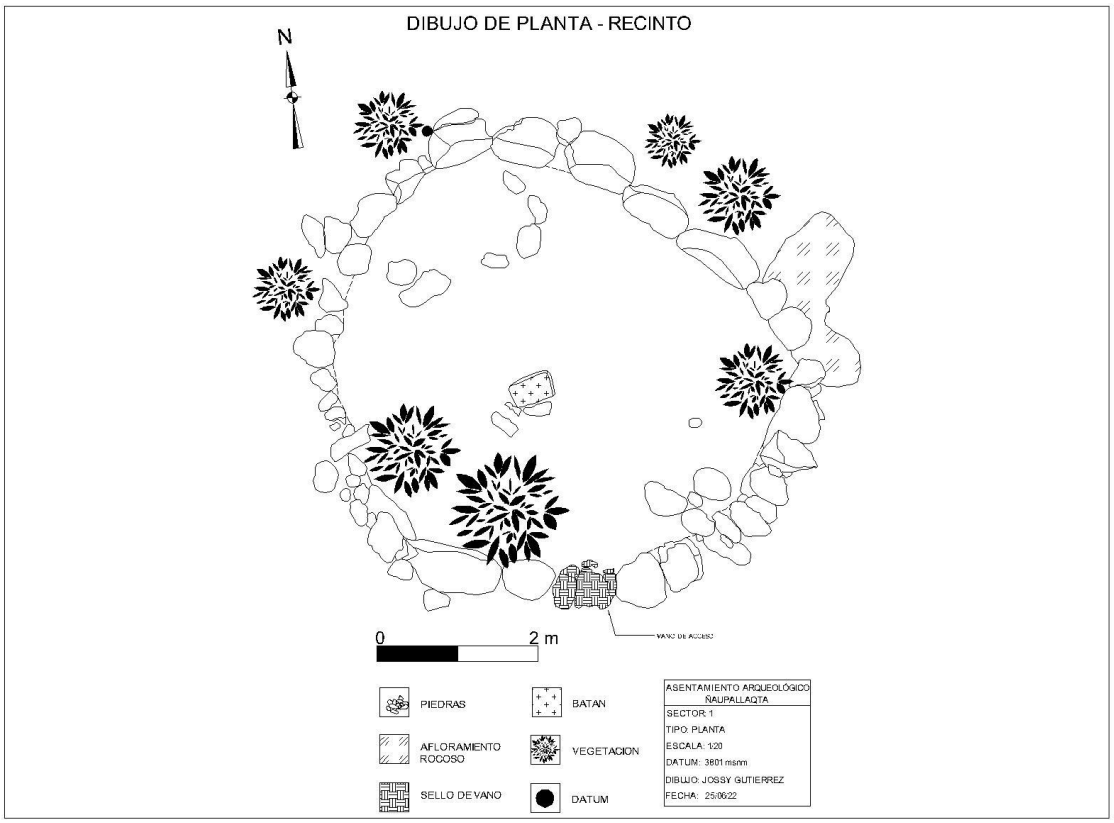


Fig. 14. Dibujo de planta de un recinto alveolar. Detalle del batán en el interior.

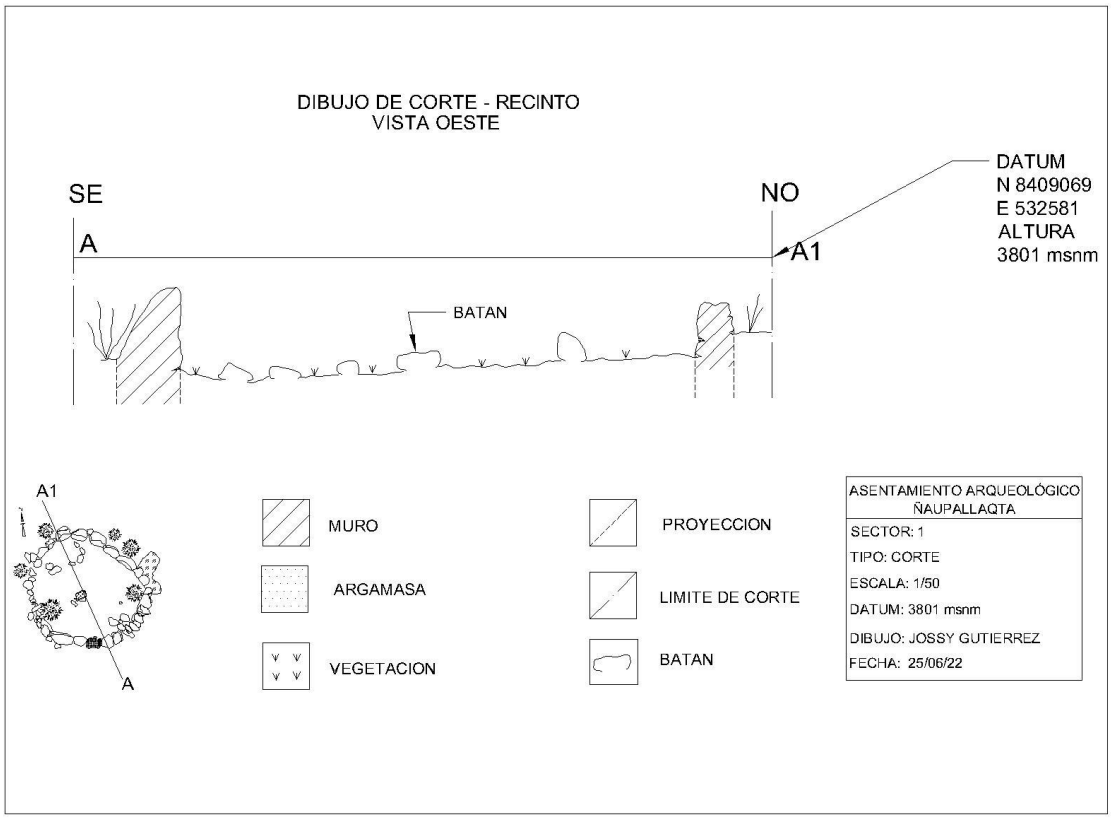


Fig. 15. Corte de un recinto alveolar. Véase el dibujo en planta en la Fig. 14.

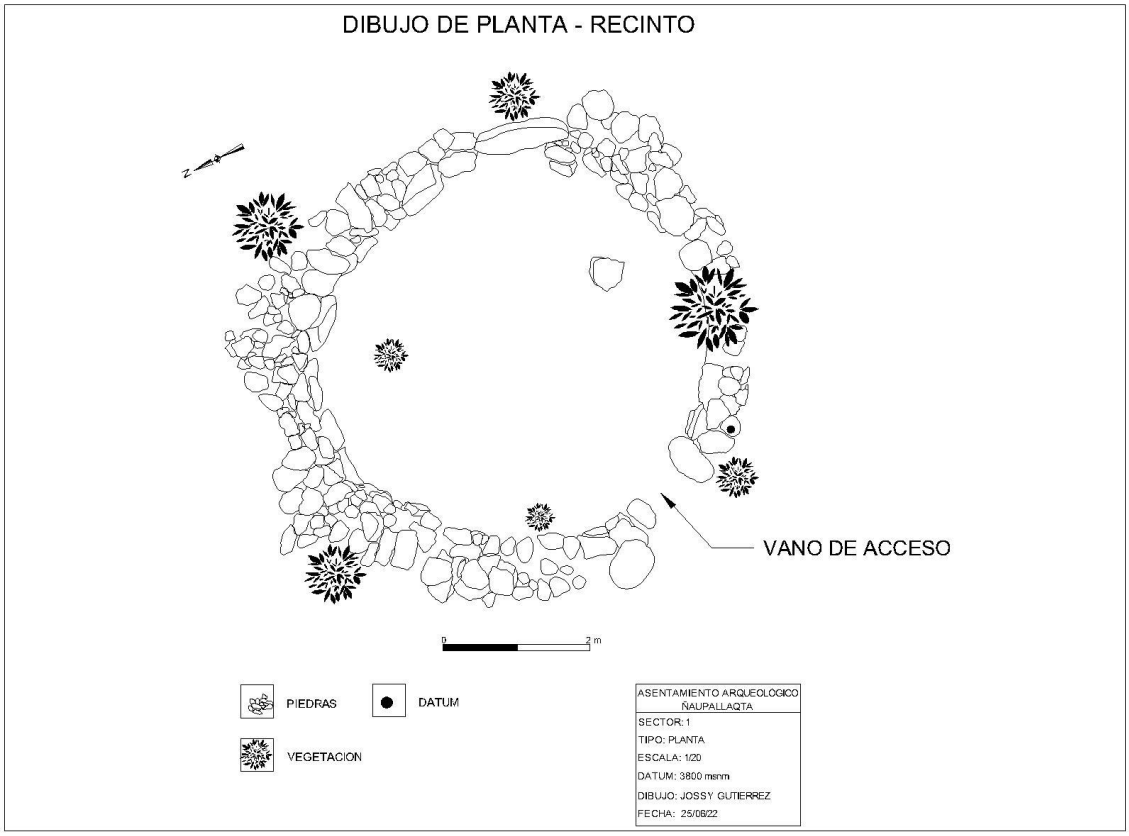


Fig. 16. Dibujo de planta de un recinto alveolar. Detalle del vano de acceso.

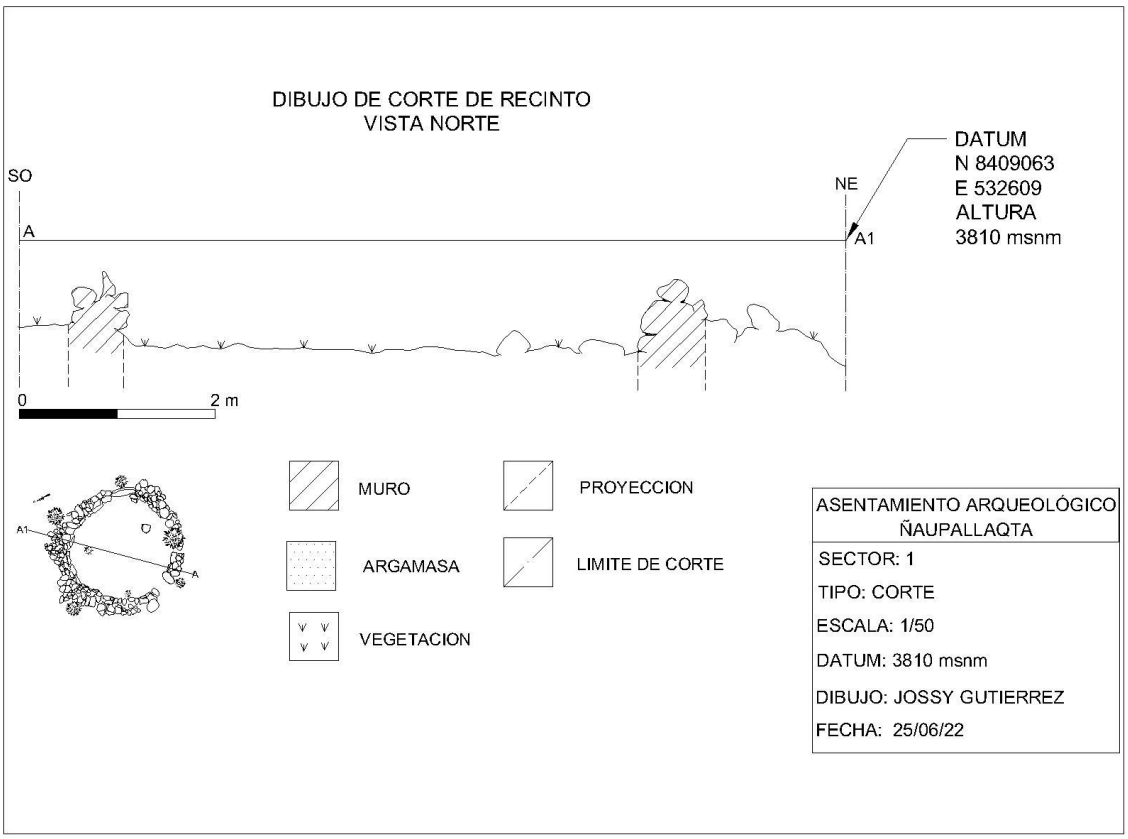


Fig. 17. Corte de un recinto alveolar. Véase el dibujo de planta en Fig. 16.



Fig. 18. Detalle del vano de acceso de un patio amplio. Toma de suroeste a noreste.



Fig. 19. Proceso de registro en campo.

Recintos Alveolares Reducidos. Se extienden por el extremo sureste del asentamiento de forma aglutinada, hasta colindar con la Muralla 2. Tienen una extensión de 5350 m^2. Se emplazan sobre un relieve ondulado más plano que los Recintos Alveolares Amplios, cuyos desniveles leves ascienden hacia el oeste, espacio donde se localiza el pico más elevado del cerro (Fig. 20). Están articulados con los Recintos Grandes por el oeste y el norte, los cuales se emplazan en los márgenes circundantes. No se ha definido totalmente vanos de acceso que comuniquen ambas estructuras arquitectónicas; sin embargo, se entiende que debieron comunicarse por el lado interior de los Recintos Grandes, es decir, hacia la aglutinación de los Recintos Alveolares.

Los Recintos Alveolares Reducidos consisten en conjuntos de recintos pequeños asociados y comunicados hacia un patio de similares características, pero de tamaño mayor (Fig. 21). Estos recintos pequeños son circulares y se sitúan lineal, semialveolar o alveolarmente alrededor de un patio. Llevan la denominación de "Reducidos", por tener una dimensión menor y una aglutinación mayor que los Recintos Alveolares Amplios, ubicados al norte del asentamiento.

Presenta mampostería ordinaria con doble paramento careado. Los muros son elaborados por piedras angulares unidas con mortero de barro, aunque este a veces se halle desgastado, afectado por la vegetación o erosionado (Fig. 26). Algunos patios están conformados por una sola hilera de piedras medianas, posicionadas verticalmente (similares a las jambas). Estos son más recurrentes que los alveolares amplios y se definen mejor por la menor cantidad de vegetación. No obstante, algunas veces la otra hilera se encuentra cubierta por la vegetación o por la tierra compactada, lo que daría un muro de doble hilera.

Generalmente tienden a emplear piedras grandes en la base y piedras pequeñas en la cima, cuyos tamaños progresivamente ascienden en el muro. Los patios mayormente no tienen muro, debido que son formados por el espacio central que dejan los recintos pequeños. El núcleo de los paramentos a veces no es visible debido a la erosión o a la vegetación, cuando está presente corresponde a barro compacto. Además, no se ha identificado revestimiento, ni enlucidos en los paramentos. Debido a la reducida altura conservada en los muros de los recintos pequeños, las hiladas no se han definido completamente, pero tienden a ser horizontales.

Los recintos pequeños miden entre 4 m a 6 m de diámetro aproximadamente y los muros son elaborados por piedras angulares que varían de medida, y pueden alcanzar 0.35 m de ancho, 0.67 m de largo y 0.80 m de altura. El ancho del muro promedia 0.50 m y la altura alcanza 1 m. Los vanos de acceso generalmente promedian 0.65 m de ancho y 0.90 m de altura. En algunos casos, las jambas se encuentran colapsadas y esto ocasiona mayor dificultad para identificar el vano de acceso (Fig. 22, Fig. 23, Fig. 24, Fig. 25).

Los patios miden de 6 m a 7.5 m de diámetro y, en los pocos casos que tuvo arquitectura, los muros son elaborados por piedras angulares que promedian 0.40 m de largo, 0.45 m de ancho y 0.35 m de altura. Los vanos de acceso no son comunes, ya que muchos patios son creados producto del espacio central o contiguo dejado por la formación de recintos pequeños alveolares. Por tal, las medidas son las mismas que los vanos de los recintos pequeños.

Asimismo, algunos vanos se encuentran sellados y otros poseen umbrales. Pero, debido al mal estado de conservación, a veces los colapsos compactados se confunden con las bases de los sellos o con posibles umbrales. Se trata de piedras angulares, careadas, que forman una hilera dentro de los accesos y se adecuan a la forma de estos (ver Elementos Arquitectónicos, p.114). Aunque con menor cantidad que los Recintos Alveolares Amplios, se identificaron fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica, además de elementos líticos.

El estado de conservación es malo. Varios recintos y vanos de acceso se encuentran colapsados, sea por el abandono, la vegetación o afectados por el pastoreo de animales (Fig. 27, Fig. 28). Existen varios tramos de linderos o pircas modernas que evidencia la alteración del asentamiento. Una pirca que atraviesa de este a oeste la estructura arquitectónica, es la resaltante. Esto se debe a la parcelación del terreno por la comunidad actual.



Fig. 20. Vista panorámica de los Recintos Alveolares Reducidos.

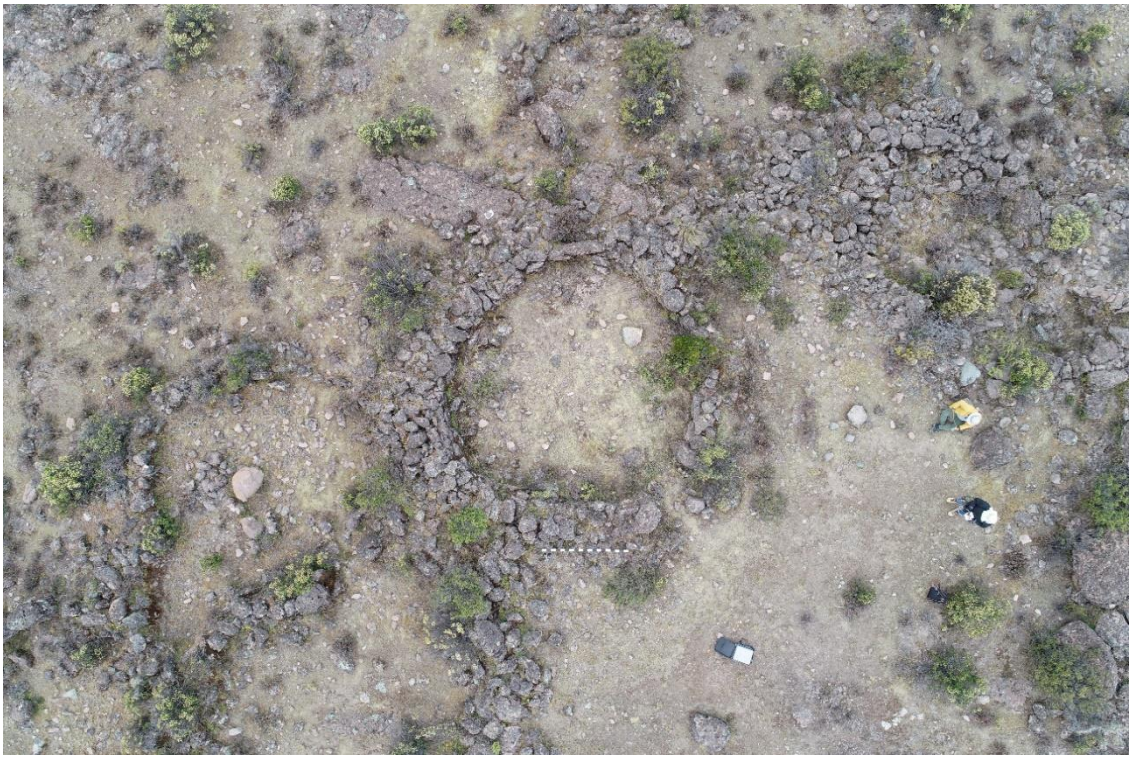


Fig. 21. Vista general de planta de los Recintos Alveolares Reducidos.

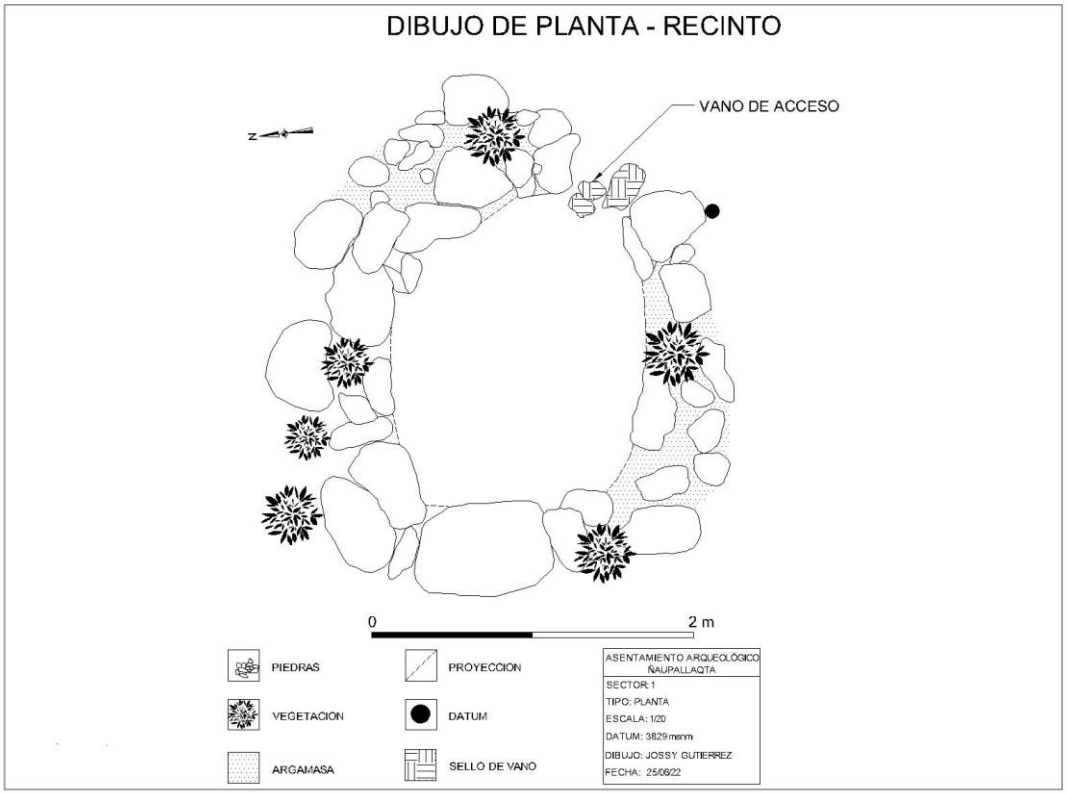


Fig. 22. Dibujo de planta de un recinto alveolar. Detalle del vano de acceso y el sello.

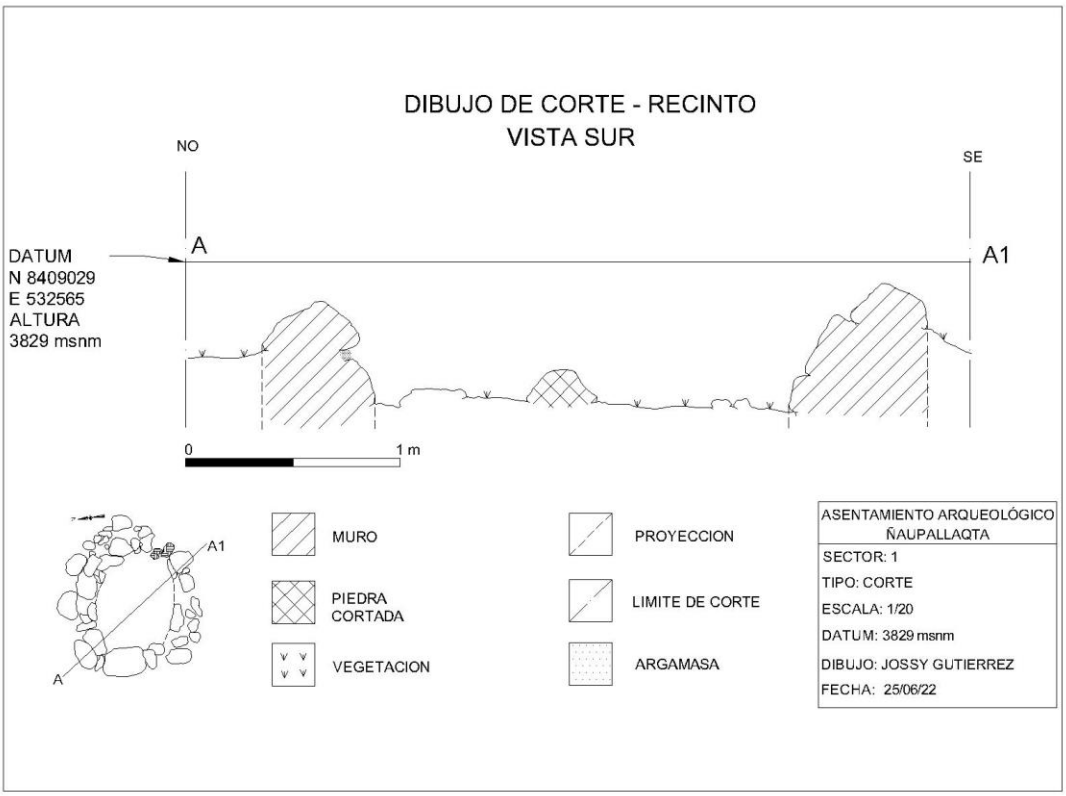


Fig. 23. Corte de un recinto alveolar. Véase dibujo de planta en Fig. 22.

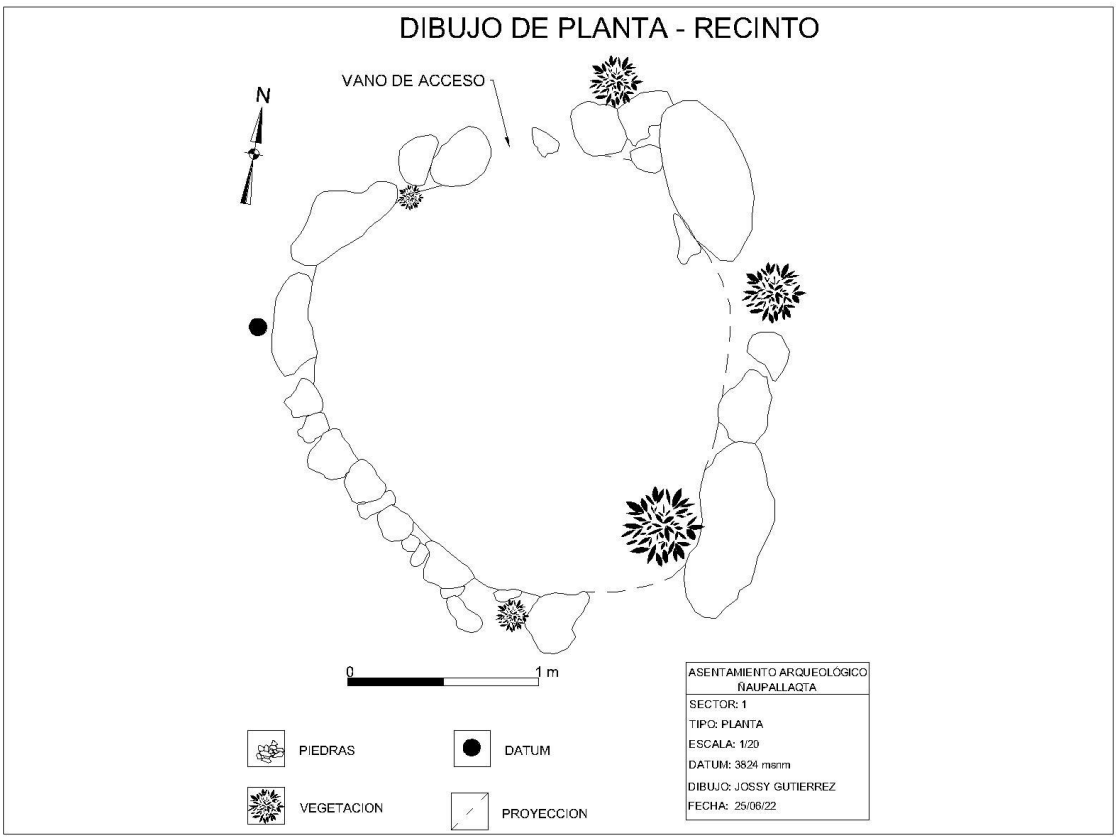


Fig. 24. Dibujo de planta de un recinto alveolar. Detalle de las piedras de una hilera verticales.

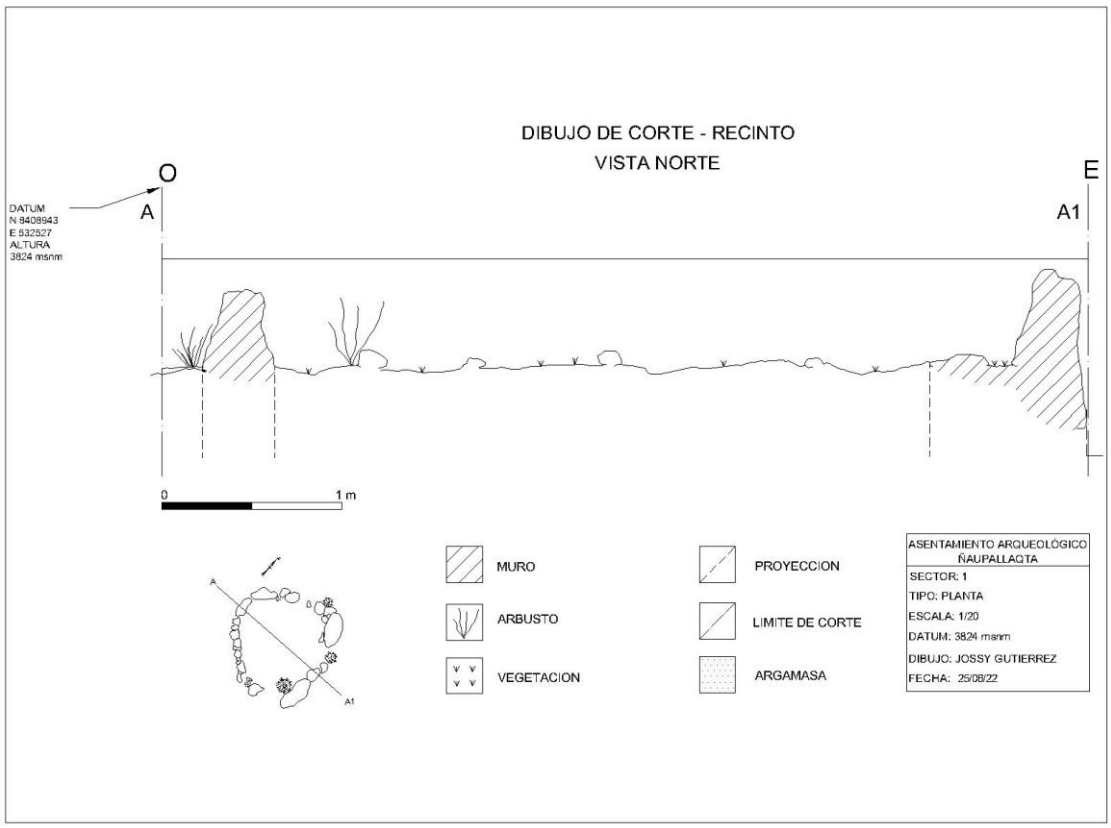


Fig. 25. Corte de un recinto alveolar. Véase el dibujo de planta en la Fig. 24.



Fig. 26. Detalle de un paramento interior de los Recintos Alveolares Reducidos. Toma de sur a norte.



Fig. 27. Detalle de un recinto alveolar, extremo sur del asentamiento. Toma de sur a norte.



Fig. 28. Proceso de registro gráfico.

5.2.3. EA 3. Recintos Grandes

Los Recintos Grandes se emplazan en los márgenes del asentamiento, con una extensión de 11021 m^2. Aunque se articulan y se confunden con los patios de los Recintos Alveolares, en general se ubican en los márgenes norte, este y oeste, límite con la Muralla 2 (Fig. 29). Solo un área de Recintos Grandes se encuentra en el centro del asentamiento. Están emplazados sobre un relieve plano y ondulado, con leve ascensión hacia el oeste. Conforme los recintos se acercan a los márgenes, la presencia natural de la roca ocasiona que estos se adapten al terreno. No se ha definido totalmente vanos de acceso que comuniquen con los Recintos Alveolares; sin embargo, se entiende que debieron comunicarse por el lado interior de los Recintos Grandes, es decir, hacia la aglutinación.

Los Recintos Grandes tienen forma circular de manera irregular, se adosan y crean conjuntos que circundan el asentamiento, aunque con mayor presencia en los lados este y oeste (Fig. 30). No se caracterizan por presentar recintos pequeños en sus alrededores, pero en algunos casos, un recinto pequeño se ubica dentro. No se han definido varios vanos de acceso, no obstante, es posible

que se ubiquen en los lados interiores, con menor frecuencia hacia las murallas. Asimismo, los muros que conforman los recintos son elaborados por piedras angulares unidas con mortero de barro, aunque a veces el mortero se encuentre desgastado o se confunda con moho o vegetación.

Presentan mampostería ordinaria con doble paramento careado. Generalmente tienden a emplear piedras grandes en la base y piedras pequeñas en la cima, cuyos tamaños progresivamente ascienden en el muro. Además, se emplea mayor número de piedras grandes en la construcción, muchas veces aprovechando la ubicación natural de las piedras (Fig. 31). El núcleo de los paramentos a veces no es visible debido a la erosión, la vegetación o la alteración moderna, además no se ha identificado revestimiento, ni enlucidos en los paramentos. Las hiladas tienden a ser horizontales, aunque las alturas y la alteración de los muros no permitan una mayor definición.

Los recintos miden de 30 m de diámetro aproximadamente y los recintos pequeños oscilan entre 3 a 4 m. Los muros son elaborados de piedra angular que varían de medida, ya que los más grandes pueden tener 2 m de longitud y los más pequeños miden 0.35 m. El ancho del muro promedia 0.80 m y la altura 1.50 m. Los vanos de acceso poseen en promedio 0.70 m de ancho y se encuentran colapsados o se confunden con alteraciones modernas. Se identificaron fragmentos de cerámica no diagnóstica y varios elementos líticos muy pequeños, esparcidos. Solo en algunos casos se identificaron mesas de moler.

El estado de conservación es malo. La mayoría de los Recintos Grandes han sido y son empleados como corrales modernos, lo que ocasiona serias alteraciones en los muros, los recintos internos y los vanos de acceso. Muchos de los vanos parecen forzados o alterados, de tal manera que las jambas no se definen completamente.

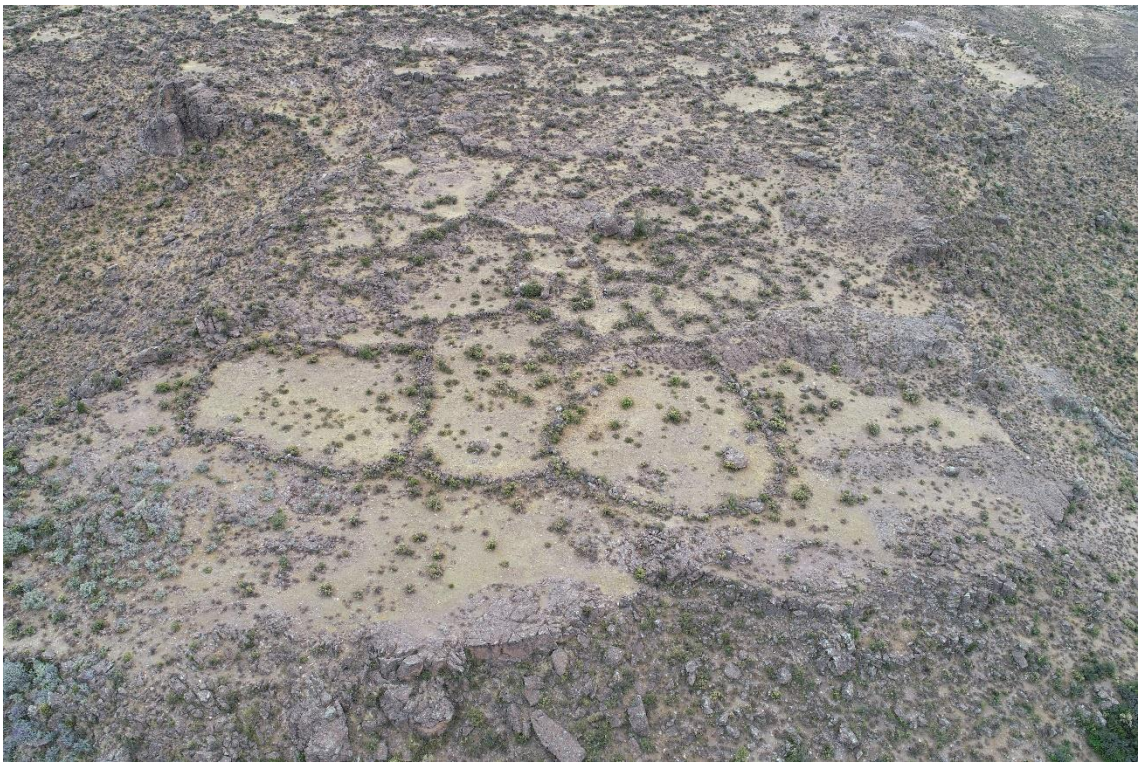


Fig. 29. Vista panorámica de la EA 3 Recintos Grandes.



Fig. 30. Detalle de un recinto grande. Toma de oeste a este.



Fig. 31. Detalle de un paramento interior de un recinto grande. Toma de este a oeste.

5.2.4. EA 4. Recinto Elevado

El Recinto Elevado se ubica en el lado norte del asentamiento, colinda con las Murallas por el lado norte y se articula con los Recintos Grandes por el lado sur y con los Recintos Alveolares por el lado este. Tiene una extensión de 233 m^2. Se emplaza sobre un afloramiento rocoso el cual le entrega una elevación diferenciada de las otras estructuras arquitectónicas contiguas (Fig. 32). No obstante, la elevación es menor si se compara con la ascensión natural del cerro hacia el oeste, donde se encuentra la aglutinación y el adosamiento de los Recintos Alveolares y los Recintos Grandes. La elevación y la ubicación en un extremo del asentamiento, con una vista panorámica hacia el valle accidentado, haría suponer una funcionalidad estratégica, conocida en los antecedentes como puesto de control o puesto de vigilancia.

El Recinto Elevado tiene forma ovalada de manera irregular (Fig. 33). Un recinto grande se adosa en el lado sur con un desnivel menor y un recinto pequeño circular se emplaza contiguamente en el lado este, con un nivel de altura ligeramente menor (Fig. 34, Fig. 35). No obstante, no se ha definido totalmente

los vanos de acceso que permitieron la comunicación. Algunas evidencias indican que se habrían situado en los laterales este y oeste, de tal manera que la comunicación con el recinto grande sería mediante un flujo de circulación y la comunicación con el recinto pequeño habría sido cruzando un flujo transversal de 2.80 m de ancho.

Presenta mampostería ordinaria con doble paramento careado. El paramento no es completamente visible debido al mal estado, ya que conserva las bases o una altura mínima. Asimismo, los muros que conforman los recintos son elaborados por piedras angulares unidas con mortero de barro, aunque a veces el mortero se encuentre desgastado o se confunda con moho o vegetación. Los muros se empalman o utilizan las rocas naturales (Fig. 36). El núcleo de los paramentos consiste en barro, aunque a veces no es visible debido a la erosión, la vegetación o la alteración moderna. No se ha identificado revestimiento, ni enlucidos en los paramentos.

El Recinto Elevado mide de 5.50 m de este a oeste y 2.80 m de norte a sur, y el recinto pequeño contiguo mide 3.50 m de diámetro. Los muros son elaborados de piedra angular que miden 0.36 m de largo por 0.55 m de altura. El ancho máximo del muro tiene 0.85 m de ancho y 0.55 m de altura, la misma medida que la piedra, por tratarse de una sola hilada conservada. Se identificaron fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica.

El estado de conservación es malo. Las alturas de los muros son mínimas y solo es definible la falla rocosa donde se acondicionó el recinto. El lado sur del Recinto Elevado parece haber colapsado y haberse confundido con las piedras grandes y la roca natural del recinto grande adosado. Es posible que, en el colapso, algún vano de acceso se haya sepultado.



Fig. 32. Vista general de la EA4. Toma de sur a norte.



Fig. 33. Interior del Recinto Elevado. Toma de noroeste a sureste.



Fig. 34. Detalle del recinto grande adosado al sur de la EA 4 Recinto Elevado. Toma de noreste a suroeste.



Fig. 35. Detalle del recinto pequeño asociado. Toma de noroeste a sureste



Fig. 36. Cabecera de muro en el lado sur de la EA 4 Recinto Elevado.
Detalle de la adaptación de rocas naturales.

5.2.5. EA 5. Galería

La Galería se ubica en el extremo este del asentamiento de manera, aparentemente, aislada. Tiene una extensión de 15 m^2. A la distancia es percibido como un montículo de piedras angulares, que se eleva ligeramente debido a su emplazamiento sobre un afloramiento rocoso (Fig. 37, Fig. 38). Este afloramiento es de superficie plana con ondulaciones curvas y suaves, y se extiende hacia el lado este hasta descender por la pendiente. Sobre esta misma roca se emplaza un segmento de la Muralla 2.

A 1.90 m hacia el este de la Galería se ubica el paramento de la Muralla 2 y a 2.80 m hacia el oeste se ubica el paramento externo de un recinto grande. Hacia el norte se extiende una parte de la roca y hacia el sur la roca desciende rápidamente para abrirse en un espacio plano y ondulado sin arquitectura. No existen vanos de acceso cercanos que podrían haber articulado con la Galería. El único vano inmediato es uno que habría sido forzado en tiempos modernos.

La Galería está conformada por una estructura rectangular con trazo recto, a modo de canal; por una base de media luna en el lado norte y por piedras colapsadas en el rededor inmediato. En conjunto, la Galería mide 5 m de largo en el eje noreste a suroeste y 3 m de largo en el eje este a oeste.

La estructura rectangular está conformada por dos hileras de piedras que separan un espacio central, con un eje de noreste a suroeste (Fig. 39). Mide 2.70 m de largo; el ancho interior aumenta de 0.18 m en el lado suroeste a 0.26 m en el lado noreste progresivamente, y la altura es de 0.40 m en el paramento mejor conservado. En el extremo suroeste existe una piedra plana que cierra la estructura a modo de tapa. En el extremo noreste la estructura se confunde con las piedras colapsadas y la base de media luna. Las hileras emplean piedras angulares de varias dimensiones, al parecer, de un solo paramento cuando la piedra es grande y doble cuando se empalma con piedras pequeñas. Solo se ha conservado las bases, por lo que entrega la impresión de estar conformado solo por un paramento. Las piedras habrían sido canteadas, creando lados planos y unidos con argamasa de barro. Las piedras más grandes miden 0.80 m de largo, 0.32 m de ancho y 0.28 m de altura, y las pequeñas miden 0.27 m de largo por 0.17 m de ancho.

En el lado noreste, a 0.50 m de distancia de la estructura rectangular, existe una base de media luna o semicircular de una sola hilera. Las piedras más grandes miden 0.70 m de largo por 0.36 m de ancho y 0.40 m de altura, cuyo

ancho y alto, a la vez, conforman las dimensiones de la estructura. La definición es complicada, ya que el colapso de piedras entrega una visión aglomerada y desordenada. Esta base podría haber correspondido al muro de un recinto circular, que se emplazó sobre un afloramiento rocoso, y en el interior se extendería la estructura rectangular. Sin embargo, otra opción sería más plausible. Podría corresponder a otra estructura similar a la estructura rectangular. Es decir, una estructura con hileras que forman un espacio central a manera de "canal curvo", articulado con el "canal rectangular".

Finalmente, se tiene el colapso de piedras que se encuentra en toda la conformación de la Galería. Son piedras angulares aglomeradas que forman un cúmulo sobre la falla rocosa, esta visión crea un volumen que se eleva en el exterior de los Recintos Grandes (Fig. 40, Fig. 41). No se identificaron elementos cerámicos.

El estado de conservación es malo. La Galería se encuentra colapsada, lo que dificulta la definición completa de la estructura arquitectónica. Además, al hallarse muy cerca de los Recintos Grandes, habría sufrido la alteración moderna de los corrales y el pastoreo. Esto se evidencia en el posible acceso forzado en tiempos modernos.



Fig. 37. Vista de planta dela EA 5 Galería.



Fig. 38. Vista de perspectiva de la EA 5 Galería. Toma de este a oeste.



Fig. 39. Estructura rectangular a modo de canal. Toma de noroeste a sureste.

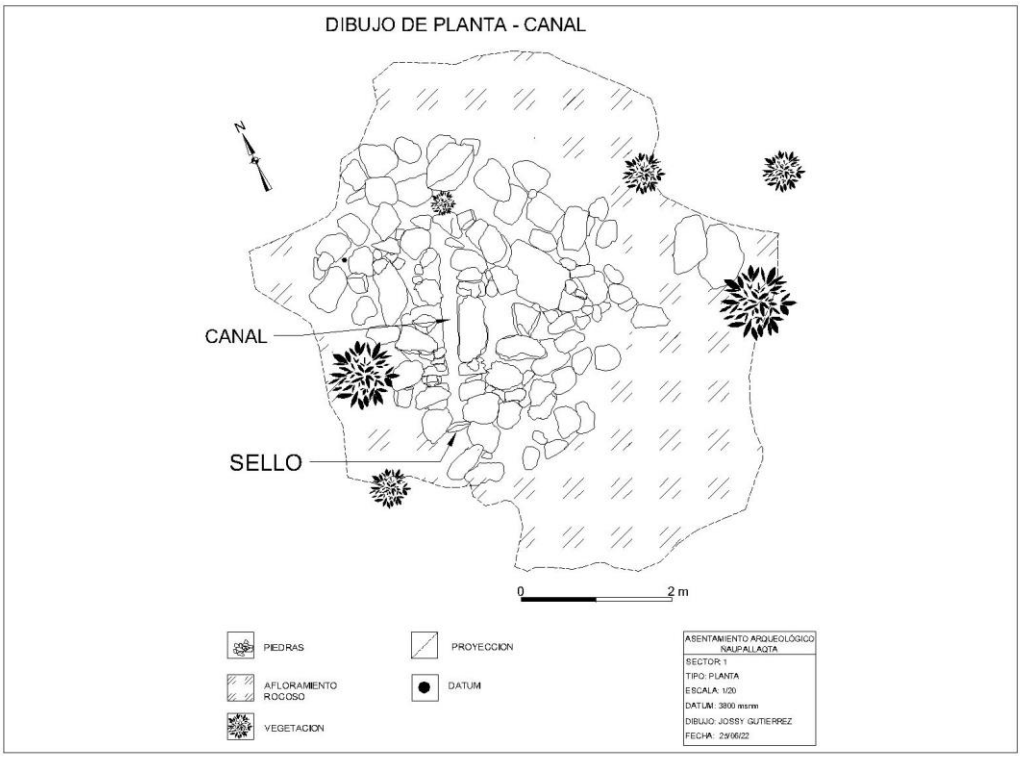


Fig. 40. Dibujo de planta de la EA 5 Galería.

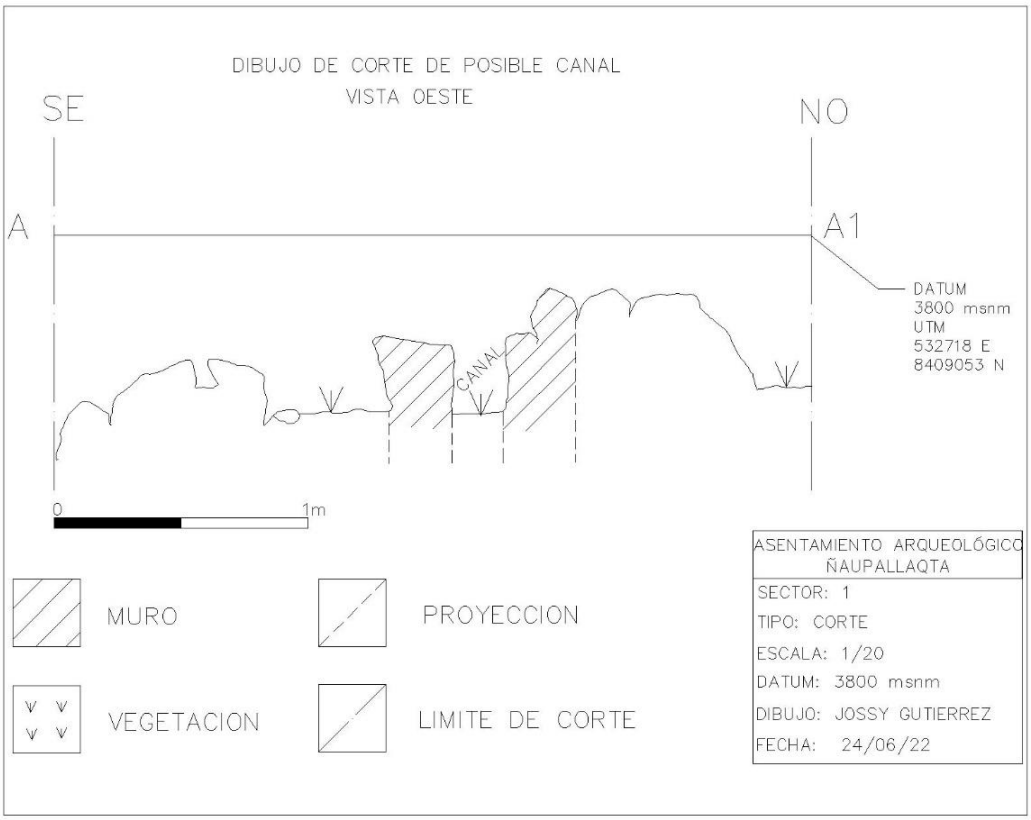


Fig. 41. Corte de la EA 5 Galería, sureste a noroeste.

5.2.6. EA 6. Las Murallas

5.2.6.1. Muralla 1. Se ubica en el lado norte y oeste del asentamiento de manera semicircunférica, por debajo de la Muralla 2 (Fig. 42). Tiene una longitud de 511 m. La muralla se articula con diversas piedras de grandes dimensiones, algunas con posición natural y otras como parte del afloramiento rocoso (Fig. 43, Fig. 44). En algunos tramos la muralla está ausente por haber colapsado, hacia el lado suroeste del asentamiento se ausenta mucho más y se confunde entre piedras y rocas grandes que forman accesos principales y flujos de circulación (ver Vanos de Acceso, p. 114). Hacia el lado sur, la larga continuación es dudosa, puesto que podría corresponder a un pircado contemporáneo, pero antiguo, que habría sido derrumbado intencionalmente o habría colapsado por el tiempo (ver Interpretación).

Presenta una mampostería ordinaria careada, generalmente con tendencia a la cara vista (Fig. 45). Compuesta por piedras angulares semicanteadas y unidas con argamasa de barro, aunque las uniones se hallen desgastadas o erosionadas. Generalmente se emplea piedras grandes en la base y pequeñas en la cabecera, pero en el lado noroeste de la muralla, se identificó un segmento contrario, con piedras más grandes en la cabecera y más pequeñas en la base. La doble hilera no es clara, debido a la vegetación y el estado de conservación; sin embargo, habría tenido una sola hilera con un paramento exterior y cuya cabecera se nivela con el ras del suelo (en algunos segmentos).

La muralla tiene un ancho de 0.70 m en promedio y una altura que alcanza 2.20 m en el lado mejor conservado. Las piedras grandes varían de dimensiones. Se ha podido medir algunas de 2.50 m de ancho por 3 m de largo y 4 m de altura, sin embargo, otras sobrepasan de tamaño. A pesar de la gran presencia de piedras grandes, esta muralla es la que posee piedras más pequeñas en los paramentos, que miden 0.25 m de longitud por 0.10 m de altura (Fig. 47). Asimismo, las formas de las piedras también varían. Pueden ser alargadas o cuadrangulares posicionadas horizontalmente o pueden ser puntiagudas acomodadas verticalmente. No se identificaron fragmentos de cerámica asociadas directamente.

El estado de conservación es malo. Varios segmentos de la muralla han colapsado por el abandono y por afectación del pastoreo local. Esto se evidencia en el lado oeste, donde una pirca se extiende debajo de la muralla y en el lado sur, donde la posible continuación de la muralla podría corresponder a un lindero moderno de gran extensión (Fig. 46).



Fig. 42. Vista general de la Muralla 1. Toma de oeste a este.



Fig. 43. Detalle del paramento externo, con el uso de rocas naturales. Toma de oeste a este.



Fig. 44. Vista general de la Muralla 1. Detalle del emplazamiento sobre rocas naturales. Toma de norte a sur.



Fig. 45. Detalle del paramento externo de la Muralla 1. Toma de norte a sur.



Fig. 46. Detalle del vértice de la posible Muralla 1, en el extremo sur. Probable continuación moderna. Toma de suroeste a noreste.

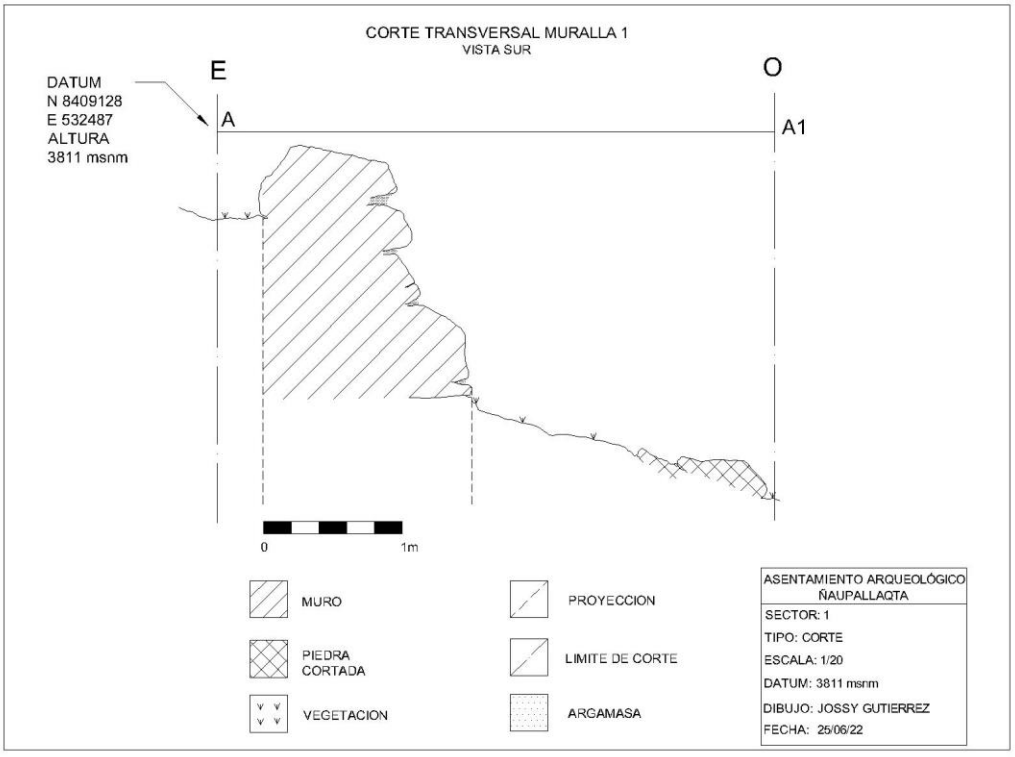


Fig. 47. Corte transversal de la Muralla 1.

5.2.6.2. Muralla 2. Se ubica en la parte superior del asentamiento y se extiende perimetralmente. Tiene un perímetro de 959 m. La muralla inicia en una roca grande ubicada en el extremo noroeste y continua en toda la circunferencia del asentamiento, sin embargo, no cierra donde inició, sino a 45 m hacia el sur de la roca grande. La muralla se articula con diversas piedras de grandes y medianas dimensiones, algunas con posición natural y otras como parte del afloramiento rocoso (Fig. 48, Fig. 49).

En contraste con la Muralla 1, la Muralla 2 se articula con menos piedras grandes, pero con mayores afloramientos rocosos, sobre todo en el lado este (Fig. 50). El lado este es la pendiente más abrupta y menos accesible, donde la roca natural aflora y crea altas cuestas. En algunos tramos la muralla está ausente por haber colapsado, sobre todo en el extremo sur, donde las piedras grandes y las rocas habrían creado menos estabilidad entre sus espacios cerrados. Hacia el lado este existe un vano de acceso que conecta con la Galería, pero habría sido forzado en tiempos modernos. Hacia el lado suroeste, se emplazan los ingresos principales: vanos que ascienden desde la Muralla 1, vanos que continúan por la Muralla 2, atraviesan el Muro de Refuerzo y ascienden hasta la cima (ver Vanos de Acceso, p. 114).

Presenta una mampostería ordinaria careada, generalmente con tendencia a la cara vista (Fig. 51). Compuesta por piedras angulares semicanteadas y unidas con argamasa de barro, aunque las uniones se encuentren desgastadas, erosionadas o con vegetación. Se define una sola hilera con un paramento exterior y cuya cabecera, por tramos, se nivela con el ras del suelo (Fig. 52). Tiene un ancho de 0.80 m en promedio y una altura que alcanza 3 m en el lado mejor conservado (lado este). Las piedras grandes varían de dimensiones. Se ha podido medir algunas de 3 m de ancho por 4 m de largo y 4.50 m de altura, sin embargo, otras sobrepasan de tamaño. Asimismo, las formas de las piedras también varían. Pueden ser alargadas o cuadrangulares posicionadas horizontalmente o pueden ser puntiagudas acomodadas verticalmente. Miden, en promedio, 0.60 m de largo por 0.45 m de altura (Fig. 53). No se identificaron fragmentos de cerámica asociadas directamente.

El estado de conservación es malo. Varios segmentos de la muralla han colapsado por el abandono y por afectación del pastoreo local. Esto se evidencia en el lado este, donde la pendiente alta y la afectación antrópica produjo el rápido colapso de varios segmentos. Además, se observan algunas aberturas entre la muralla, que indicarían accesos forzados para el pastoreo local.

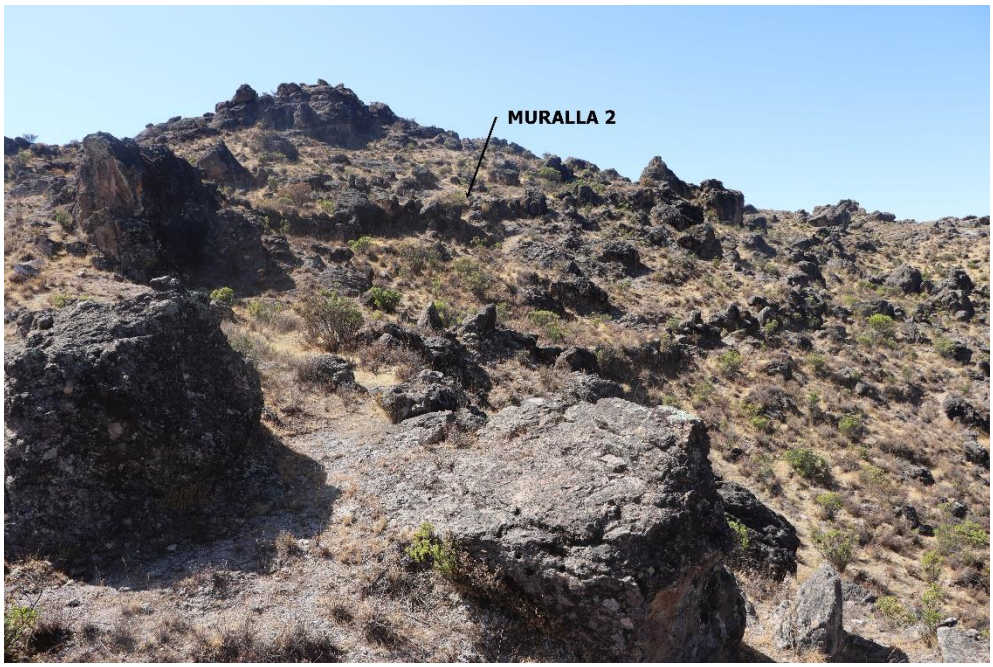


Fig. 48. Vista general de la Muralla 2. Toma de norte a sur.



Fig. 49. Vista de perspectiva de la Muralla 2. Toma de suroeste a noreste.



Fig. 50. Emplazamiento de la Muralla 2 sobre las rocas naturales, lado este. Toma de norte a sur.



Fig. 51. Paramento externo de la Muralla 2. Toma de sur a norte.



Fig. 52. Detalla de la hilera de la Muralla 2. Toma de este a oeste.

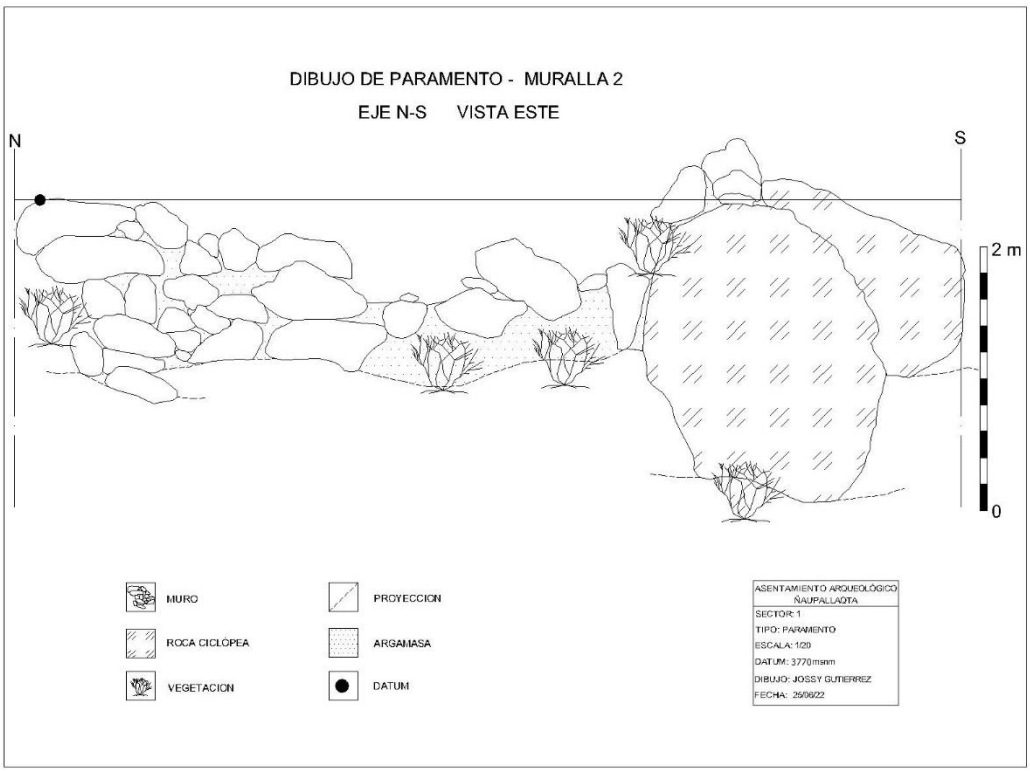


Fig. 53. Dibujo de paramento de la Muralla 2. Lado oeste.

5.2.6.3. Muralla de Refuerzo. Se ubica en la parte superior del asentamiento, por encima de la Muralla 2, y se extiende solo por el lado suroeste a modo de refuerzo (Fig. 54). Tiene una longitud de 100 m. La muralla inicia, por el lado norte, en los recintos alveolares del lado oeste (parte elevada del cerro), se articula con un afloramiento rocoso de grandes dimensiones y finaliza hacia el sur articulándose con los Recintos Grandes. Precisamente, el vano de acceso de esta muralla permite el ingreso a dichos recintos grandes. La presencia de esta muralla refuerza y restringe la comunicación que tienen los accesos principales que ascienden y se conectan por el mismo lado suroeste del asentamiento. Además, crea accesos indirectos, como el quinto vano de acceso principal, hasta alcanzar el último vano de acceso en la cima (Recinto con Huanca) (Fig. 55).

Presenta una mampostería ordinaria careada, generalmente con tendencia a la cara vista. Compuesta por piedras angulares o de bordes redondeados de medianas dimensiones, que promedian 1.50 m de longitud. Solo se ha identificado una hilera, donde las uniones están erosionadas o intersectada por la vegetación. Tiene un ancho de 0.80 m en promedio y una altura que alcanza 1 m en el lado mejor conservado. Asimismo, las formas de las piedras también varían. Pueden ser alargadas, cuadrangulares o redondeadas, generalmente posicionadas horizontalmente. No se identificaron fragmentos de cerámica asociadas directamente.

El estado de conservación es malo. Varios segmentos de la muralla han colapsado por el abandono y por afectación del pastoreo local. Esto se evidencia en la articulación con las rocas de la pendiente, donde solo perciben las bases o la silueta de proyección. Por hallarse en comunicación con los Recintos Grandes, y estos haber sido afectados como corrales modernos, la muralla también se ha visto alterado y colapsado por el paso de animales.



Fig. 54. Vista general de la Muralla de Refuerzo. Toma de sur a norte.



Fig. 55. Perspectiva de la Muralla de Refuerzo. Detalle del vano de acceso. Toma de norte a sur.

5.2.7. Otros Sectores Contiguos

5.2.7.1. Sector II

EA 7. Galería. Se ubica en el lado sur del sector, sobre un afloramiento rocoso (Fig. 56). Tiene un área de 3.20 m^2. Este afloramiento ocupa gran parte del sector y corresponde naturalmente al cerro. Se caracteriza por ser semiplano, de superficie ondulada y de color blanquecino (Fig. 57). La Galería se compone de una estructura rectangular (a modo de canal) y un conjunto de piedras colapsadas, con un eje de noroeste a sureste. En conjunto, mide 2 m de largo (noroeste-sureste) y 1.60 m de ancho (noreste-suroeste) (Fig. 58).

La estructura rectangular se compone por dos hileras de piedras, un angosto espacio central y una sola hilada de piedras que podría corresponder a la base (Fig. 59). Las piedras angulares son canteadas con caras y es posible que hayan estado unidas por argamasa de barro. El colapso de piedras amontonadas en los lados, manifiesta que las hileras debieron ser más altas o que formaron parte de otras estructuras articuladas con la estructura rectangular.

La estructura rectangular mide 1.40 m de largo (noroeste-sureste), 0.30 m de ancho (noreste-suroeste) y 0.25 m de altura. Las piedras que la componen alcanzan 0.60 m de longitud. A 1.80 m hacia el oeste se identificó la primera evidencia de petroglifos y a 2.90 m hacia el noroeste la segunda evidencia. Es decir, hacia estos lados se extienden diversos petroglifos que, quizá, estarían asociados a la Galería. No se identificaron materiales arqueológicos.

El estado de conservación es malo. La Galería se encuentra colapsada y se localiza junto a un sendero moderno. Además, es notorio el uso del espacio como como corrales modernos.



Fig. 56. Vista panorámica del Sector II.



Fig. 57. Vista general del Sector II. Toma de sur a norte.



Fig. 58. Vista general de la EA 7 Galería. Toma de sur a norte.



Fig. 59. Detalle de la EA 7 Galería, sobre el suelo rocoso. Toma de oeste a este.

EA 8. Petroglifos. Se ubican en las rocas semiplanas al sur del sector, dentro de un área aproximada de 38 m^2. Estas rocas simulan un suelo blanquecino que se extiende con una superficie ondulada y desciende hacia el norte. Algunas rocas altas o piedras grandes también se pronuncian alternadamente. Sobre estas superficies rocosas se han identificado 6 petroglifos, sin descartar la posible existencia de un número mayor (Fig. 60).

Los petroglifos tratan de surcos ondulados y sinuosos de forma vertical. No presentan una orientación específica, lo que indicaría que se adecúan a la roca. No exceden los 0.02 m de ancho en los surcos y los 0.80 m de largo de la figura total. Pueden identificarse de manera individual o por pares, así como asociados a otras líneas rectas. El significado más inmediato sería la representación de ríos (Fig. 61, Fig. 62, Fig. 63).

Sin embargo, algunos factores dificultan la definición o la identificación de más petroglifos. Por ejemplo, el crecimiento de la vegetación adherida a la roca, la meteorización o el intemperismo de la roca y la falta de limpieza de la superficie, ocasionan la invisibilidad de las evidencias. Por tal, es probable que existan más petroglifos a lo largo del suelo rocoso, principalmente en su extensión hacia el norte. No se identificaron fragmentos de cerámica asociadas directamente.

El estado de conservación es malo. Existen senderos modernos que permiten el paso constante de personas y animales. Además, los petroglifos se encuentran expuestos al ambiente, lo que produce un mayor desgaste de la roca.



Fig. 60. Vista general de la EA 8 Petroglifos. Véase a la izquierda la EA 7 Galería. Toma de norte a sur.



Fig. 61. Petroglifos de doble surco sinuoso, con líneas rectas.



Fig. 62. Petroglifos dobles de surcos sinuosos verticales.



Fig. 63. Petroglifo individual de surcos sinuosos.

EA 9. Recintos. Se ubican a lo largo del espolón del cerro hasta llegar a la cima del sector, próximo a la carretera (Fig. 64). Tiene un área de 2889 m^2. Se tratan de un mínimo número de recintos circulares que han sido afectados por la construcción de corrales modernos. Algunos han sido alterados y otros parecen que se crearon en tiempos actuales (Fig. 66).

En el lado oeste del sector, sobre un terreno semiplano existe una pirca circular moderna de 25 m de ancho, con un ingreso hacia el sur, donde en el interior se han construido habitaciones modernas (actualmente en ruinas) y un espacio libre se ha empleado como corral (Fig. 65). Dentro de estas construcciones, se ha podido identificar las bases de recintos prehispánicos asociados a fragmentos de cerámica y material lítico (Fig. 67).

Estos recintos son circulares y tienen doble paramento. Están construidos por la alternancia de piedras angulares y de cantos rodados. Los muros tienen un ancho de 0.50 m y una altura no definida por tratarse de bases casi al ras del suelo compacto. Los recintos tienen un diámetro de 4 a 5 m. Debido al mal estado de conservación solo se identificaron las bases, cuyo suelo es compacto por la reutilización intensa como corral moderno (Fig. 68). Asimismo, según el material cerámico, estos recintos habrían correspondido a periodos prehispánicos anteriores que el Sector I.



Fig. 64. Vista general del espolón de cerro, Sector II. Toma de sur a norte.



Fig. 65. Vista general del lado oeste del Sector II. Espacio con evidencia temprana. Toma de sur a norte.



Fig. 66. Recinto tardío en el espolón de cerro, lado norte del Sector II. Toma de norte a sur.



Fig. 67. Detalle de las bases de recintos circulares, asociado a evidencias tempranas. Toma de oeste a este.



Fig. 68. Construcciones modernas abandonadas, lado oeste del Sector II. Toma de norte a sur.

5.2.7.2. Sector III

El Sector III consiste en una cumbre próxima al Sector I del asentamiento Ñaupallaqta. Se ubica a 400 m hacia el lado oeste, luego de atravesar una depresión que sirve de división entre las dos cumbres. Tiene un área de 55479 m^2. Este sector no ha sido prospectado, sin embargo, en el diálogo con la población local y en la observación del Google Earth 2022, se ha podido identificar algunos recintos circulares asociados a patios, similares a los Recintos Alveolares, y recintos amplios que podrían tener diferentes funciones (similares a los Recintos Grandes).

Estas estructuras estarían emplazadas sobre relieves planos, semiplanos y sobre afloramientos rocosos, siempre adaptándose a la topografía. Se habrían concentrado en el lado oeste del cerro. Además, se observan alineaciones que podrían corresponder a murallas. Estas habrían circundado el sector, aunque la mayor definición se encuentra en el lado sur. Si bien no se ha identificado una trama arquitectónica extensa como la del Sector I, se comprende que el asentamiento Ñaupallaqta se extendió por un área de grandes extensiones. Sin embargo, aunque pudieron compartir algunas construcciones coetáneas, los sectores consistirían en fundaciones de tiempos o momentos distintos (ver Discusión, p. 150).



Fig. 69. Vista deneral del Sector III. Tomado de Google Earth 2022.



Fig. 70. Vista de detalle de los recintos amplios y recintos alveolares. Tomado de Google Earth 2022.



Fig. 71. Vista de detalle de recintos circulares. Tomado de Google Earth 2022.

5.2.8. Interpretación

La **EA 1 Recinto con Huanca** se compone por varios recintos circulares ordenados alrededor de un patio principal. Estos recintos no solo se ordenan alveolarmente, sino que, detrás de cada uno, existen otros recintos que también se articulan. A la vez, todos están emplazados sobre una plataforma rocosa que genera uno de los picos más altos del cerro. Finalmente, la EA 1 está conformada por un conjunto de recintos circulares que están articulados y comunicados por pasillos y vanos de acceso. Estos recintos, generalmente más pequeños que el patio, progresivamente, van ascendiendo hasta llegar al patio principal: Recinto con Huanca.

La creación del Recinto con Huanca no posee arquitectura propia, sino resulta de la conformación de los recintos alveolares que, al situarse circularmente, dejan un espacio central. Esto indicaría que toda la EA 1 habría sido levantada en un mismo tiempo y bajo una planificación. De modo que, la finalidad fundamental fue la creación de un espacio restringido y relevante: la creación del Recinto con Huanca en la cima de la plataforma rocosa y en lo más alto del cerro.

Los vanos de acceso, en específico el Vano de Acceso 6, serán descritos más adelante; sin embargo, se adelanta lo siguiente. Al norte de la plataforma rocosa, se ubica un vano de acceso que entrega, a través de un flujo de circulación, el acceso a los recintos alveolares que comunicarán con la cima de la plataforma, es decir, con el Recinto con Huanca. Este vano se emplaza en el pico más elevado del cerro y su ingreso corresponde a la comunicación más interna del asentamiento.

La **EA 2 Recintos Alveolares** se encuentran al norte y al sur del asentamiento. Estos representan las unidades habitacionales de la población local y siguieron el mismo modelo identificado en otros asentamientos del periodo Intermedio Tardío en la región. Se tratan de recintos circulares asociados y comunicados con un patio que, generalmente, tiene una dimensión mayor. Estos recintos pueden distribuirse lineal, semialveolar o alveolarmente alrededor de un patio. Asimismo, debido a su distribución aglutinada, los recintos pueden ser individuales y estar articulados con un patio o pueden ser múltiples y crear el patio por efecto de la conformación alveolar. En cualquier caso, estos ordenamientos espaciales crean flujos de circulación muy angostos, que serán las formas de comunicación de todo el asentamiento.

Se ha dividido la EA 2 en Recintos Alveolares Amplios y Recintos Alveolares Reducidos, los primeros ubicados al norte y los segundos al sur. Aunque, en línea general, ambos comparten la misma distribución aglutinada y las mismas características arquitectónicas, se han dividido por la recurrencia de tamaño. Los primeros muestran dimensiones más amplias, sobre todo en los patios. Además, se han identificado algunos patios con arquitectura propia. Mientras los segundos, tienen patios más pequeños, muestran más aglutinación y los patios no poseen arquitectura.

Asimismo, los Recintos Alveolares Amplios se ubican muy dentro del asentamiento. Es decir, no se hallan expuestos en los márgenes ni fuera de las murallas. Son justamente las Murallas y los Recintos Grandes, las estructuras arquitectónicas que circundan el asentamiento y se emplazan en los márgenes. Solo un extremo del lado este de la EA 2 colinda exactamente con la Muralla 2. Sin embargo, este punto corresponde a la pendiente más abrupta e inaccesible del cerro. Caso contrario ocurre con los Recintos Alveolares Reducidos, los cuales se emplazan y se distribuyen en el extremo sur, junto a la Muralla 2. Este punto sí es accesible, aunque la depresión del terreno progresivo hacia el sur, es acompañado con abundantes piedras de grandes dimensiones salpicadas que habrían restringido el ingreso y ayudado al resguardo de la población.

La **EA 3 Recintos Grandes** se ubican en los márgenes norte, este y oeste del asentamiento, solo un área se encuentra en el centro, entre los Recintos Alveolares. No se ha definido los vanos de acceso que permitieron la comunicación con los Recintos Alveolares, solo algunos vanos se han identificado en comunicación con las Murallas, previamente cruzando un espacio libre intermedio. Además, la definición se complica por la colindancia con los Recintos Alveolares, los cuales poseen diversos tipos de distribuciones espaciales y los vanos de acceso que los conectan cambian de orientación rápidamente. Esto ocasiona que muchos patios grandes sean confundidos con Recintos Grandes y los vanos se mezclen entre la aglutinación. Cabe indicar que los ingresos forzados o alterados por la ocupación como corrales modernos, también causan la falta de definición.

El espacio libre intermedio mencionado, consiste en un área libre a manera de franja entre las murallas y las Estructuras Arquitectónicas, en este caso, son los Recintos Grandes los más expuestos espacialmente por su ubicación en los márgenes del asentamiento.

La **EA 4 Recinto Elevado** se ubica en el extremo norte sobre un afloramiento rocoso semiplano. Este emplazamiento ocasiona una elevación sobre el resto de las Estructuras Arquitectónicas, aunque pierde visión hacia el oeste, donde se sitúan los picos más elevados del cerro. La posición del EA 4 entrega una visión del paisaje completa, hacia la quebrada y las cumbres que se extienden hacia el norte. Además, el ascenso inmediato demuestra que la fuerza del viento (sur a norte) debió ocasionar que los muros del recinto hayan sido muy bien cimentados y levantados. En el lado este se sitúa un recinto pequeño a manera de sala, hacia el lado sur un recinto grande se adosa, y hacia el lado norte las murallas atraviesan. Estos espacios debieron haber contribuido en el funcionamiento de esta estructura arquitectónica. Estas características indicarían que el Recinto Elevado habría cumplido funciones estratégicas de vigilancia o control.

La **EA 5 Galería** se ubica en el extremo este del asentamiento, fuera de los Recintos Grandes y al interior de la Muralla 2. La estructura rectangular que la compone entrega la interpretación inmediata de un canal. Sin embargo, varios factores impiden la viabilidad de dicha interpretación. El emplazamiento sobre una roca aislada que desciende en el filo de la pendiente, el aislamiento en el extremo este, la corta longitud de la estructura, la falta de articulación con otros componentes y el espacio libre y rocoso de los lados contiguos, no permiten la asignación de un canal como función de la estructura.

Las piedras amontonadas que borden la estructura rectangular, aparentan ser el colapso de los paramentos. Es decir, la estructura rectangular debió poseer una altura mayor. Sin embargo, el colapso de estas piedras, por inercia, habrían cubierto el interior de la estructura. Esto no ocurrió. El interior del supuesto canal se encuentra libre y todo el colapso se halla alrededor. Esto indicaría que, o el derrumbe habría sido intencional en tiempos antiguos, o estas piedras amontonadas correspondieron a otras estructuras contiguas o adosadas, como la identificada en el lado norte en forma de media luna.

Otra posibilidad, por la falta de materiales arqueológicos asociados, sería la fundación de la estructura en tiempos antiguos, pero coloniales o republicanos. Esto coincidiría con la ubicación aislada, además del acceso forzado en la muralla, en el lado este de la Galería. No obstante, una estructura de las mismas características ha sido identificada en el Sector II (EA7). Esta estructura estuvo también emplazada sobre un suelo rocoso, pero en los lados contiguos se

identificaron petroglifos. Lo que indicaría que la fundación pudo corresponder a tiempos prehispánicos.

La **EA 6 Murallas** se emplaza perimetralmente (Muralla 2), semiperimetralmente (Muralla 1) y como refuerzo en el lado oeste. Es posible que el relieve accesible por este lado, haya ocasionado que la Muralla 1 solo se extienda por el lado oeste, aunque ocupa también gran parte del lado norte. El muro de refuerzo solo se extiende por el lado oeste y sur, lo que podría indicar el interés por resguardar aún más el EA 1 Recinto con Huanca.

Por ello, los accesos principales se sitúan en el extremo inferior del lado suroeste del asentamiento. Estos accesos restringidos, serpentean por los cerrados flujos de circulación creados por piedras grandes naturales y, conforme ascienden por la pendiente, se van abriendo hasta alcanzar el cuarto vano de acceso (Muralla 2) (ver Vanos de Acceso, p. 114). Luego de cruzar una pendiente más abierta, donde algunas piedras podrían corresponder a flujos de circulación, se alcanza el quinto vano de acceso, situado en la Muralla de Refuerzo. Allí se abre un espacio intermedio entre la muralla y los Recintos Grandes, y otros flujos de circulación conectan el ingreso hasta el último vano superior (sexto vano de acceso), en el lado norte de la EA 1 Recinto con Huanca.

Respecto a la Muralla 1, inicia en el lado norte del asentamiento y culmina en las piedras grandes naturales donde inician los accesos principales. Sin embargo, existe una proyección hacia el sur, donde la muralla tiene características muy similares al tramo inicial. Serpentea la pendiente y prosigue con una extensión de 180 m hasta llegar a un vértice, donde gira 90° hacia el lado este y se pierde entre otras rocas naturales. La prospección realizada en esta área sur, dentro de los supuestos linderos de esta muralla (fuera de la Muralla 2) no identificó evidencia arqueológica. Solo se hallaron piedras medianas y grandes que salpican en todo el terreno.

Por tal, es posible que se trate de un pircado antiguo (republicano), que ha colapsado y solo se han mantenido las bases. Estos pircados actuales se observan en todo el asentamiento, pero son diferenciables por ser recientes. En la comunicación realizada con la población local, se recogió la información que en otras décadas atrás, se tenía la costumbre de derrumbar pircados por litigios territoriales entre los pueblos vecinos. Estos litigios se mantienen actualmente y el cerro Churcana corresponde a un espacio involucrado.

La **EA 7 Galería** se ubica en el lado sur del Sector II, sobre un suelo rocoso de superficie semiplana con algunas rocas salientes, que desciende hacia el lado norte. La estructura rectangular es arquitectónicamente similar a la EA 5, pero presenta un tamaño menor. Al igual que la EA 5 el colapso de las piedras no ha seguido la inercia de cubrir toda la estructura, sino ha dejado descubierto el interior del supuesto canal. A diferencia de la EA 5, este se encuentra, aparentemente, asociada a petroglifos esparcidos alrededor contiguo. Esta asociación refuerza la hipótesis de la temporalidad prehispánica, aunque no explica la correlación con las estructuras arquitectónicas del Sector I. Otra diferencia con la EA 5, es que esta solo consiste en la estructura rectangular, mientras la EA 5 tenía, además, la estructura en media luna asociada.

La **EA 8 Petroglifos** ha sido identificado en el lado sur del Sector II, en asociación aparente con la EA 7 Galería. Estos petroglifos han sido considerados como Evidencias Arqueológicas, por no poseer arquitectura. Los petroglifos consisten en figuras de surcos sinuosos que se extienden verticalmente en la parte inferior de la roca inclinada. De acuerdo a la forma, estarían representando los cursos de los ríos que atraviesan los Andes. Debido al sendero moderno que atraviesa los petroglifos, al suelo rocoso descascarado por la intemperie y a la vegetación del entorno, no se ha identificado materiales arqueológicos como cerámica o lítico en superficie. Es posible que, por la falta de ocupación intensa en tiempos prehispánicos tardíos, no abunden los materiales fragmentados en el terreno.

La **EA 9 Recintos** consiste, principalmente, en recintos circulares dentro de un pircado moderno. Solo se han identificado las bases de estos recintos de manera muy alterada por construcciones y ocupaciones modernas. En esta área se han identificado diversos fragmentos decorados de periodos prehispánicos tempranos, lo que indicaría que el mismo Sector, pudo haber correspondido a un asentamiento más temprano que el Sector I. Posteriormente, en los bélicos tiempos tardíos, la población se habría trasladado a las cumbres del cerro Churcana, en los sectores I y III. Los demás recintos identificados son aislados y muchos pudieron corresponder a tiempos antiguos, pero no prehispánicos.

El **Sector III** no ha sido prospectado; sin embargo, según los estudios realizados por las imágenes satelitales y según la corroboración de la población moderna, se tratarían de recintos alveolares y de patios o recintos grandes,

similares a lo identificado en el Sector I. Este Sector III presenta un área menor, por lo que podría tratarse de un anexo complementario del Sector I.

5.3. Emplazamiento Espacial

5.3.1. Instalación Geográfica

Sector I. Se trata de un cerro con diferentes relieves geográficos (Fig. 72). Por el lado norte, la superficie de la cima presenta leves ondulaciones que ascienden con afloramientos rocosos hacia el lado oeste (Recinto con Huanca). Cuando alcanza la pendiente norte (Muralla 2) el terreno es accidentado y desciende hasta una quebrada. Por el lado sur, la superficie se extiende con menor anchura hasta alcanzar un desnivel rocoso (Muralla 2). Luego de dicho desnivel, continua una larga extensión descendente con alta presencia de piedras grandes y afloramientos rocosos. Este lado termina en otros desniveles y cumbres. Por el lado este, la superficie es levemente ondulada hasta alcanzar el filo de la pendiente (Muralla 2). A partir de allí, inicia una fuerte pendiente que desciende hasta la quebrada Marculla. Y por el lado oeste, una cadena de afloramiento rocoso, con eje norte-sur representa la cima del cerro. Inmediatamente después, la pendiente desciende onduladamente sin accidentes pronunciados.

Cabe indicar que, la cima del cerro ha sido aprovechada y acondicionada para la ocupación social. Aunque los afloramientos rocosos del cerro están presentes en todo el asentamiento, se hacen más visibles en el lado oeste y en los márgenes, donde, precisamente, las murallas se emplazan perimetralmente antes de iniciar las altas pendientes o los desniveles abruptos (Fig. 74, Fig. 75).

EA 1. Recinto con Huanca. Se emplaza en el lado oeste del asentamiento, donde la cadena rocosa (de eje norte a sur) y pedregosa forma los picos más elevados del cerro (Fig. 73). El afloramiento rocoso crea una plataforma elevada donde se emplazan varios recintos circulares. El recinto más elevado y más restringido, corresponde al Recinto con Huanca. La creación de este recinto se apoya en la formación de los recintos circulares pequeños y alveolares que adaptan a la topografía. Así también, el muro que conforma el lado norte del recinto se empalma en las rocas naturales, de modo que el muro está conformado por piedras ciclópeas. No se puede descartar que la huanca podría corresponder a un afloramiento rocoso que no se niveló y sirvió de eje para la construcción de la estructura arquitectónica.

EA 2. Recintos Alveolares. Se emplazan en el lado norte y sur del asentamiento. El relieve es levemente ondulado antes de iniciar el ascenso hacia el lado oeste, donde existen afloramientos rocosos en cadena, con un eje de norte a sur. Es posible que el relieve haya sido nivelado o acondicionado, aprovechando la planicidad natural en la extensión hacia el norte, este y sur. Cuando se emplazaron en el lado oeste, se habrían adaptado a la topografía rocosa. Asimismo, diversos afloramientos rocosos y diversas piedras de mayores y medianas dimensiones, cuyas ubicaciones son naturales, han servido para la construcción de los recintos.

EA 3. Recintos Grandes. Se emplazan en los márgenes del asentamiento, en áreas del norte, este y oeste. Las estructuras se interrumpen en el filo de la pendiente cuando alcanzan la Muralla 2 junto a los afloramientos rocosos, aunque por el lado oeste la pendiente sea menor. El relieve es plano, al parecer, se habría aprovechado el terreno para la construcción de los recintos o se habría acondicionado la ventaja del terreno para adaptar las construcciones (Fig. 76). A pesar del nivel uniforme del relieve, siempre hay un ligero ascenso hacia el lado oeste del cerro (Recinto con Huanca).

EA 4. Recinto Elevado. Se emplaza sobre un afloramiento rocoso semiplano en el lado norte del asentamiento. La roca aflora en el inicio oeste del recinto y desciende paulatinamente hacia el lado este. Hacia el lado norte, la roca desciende bruscamente y empieza la pendiente. El ascenso no es abrupto, pero cuando se alcanza la cima la intensidad del viento es alta, por lo que impide mantener a un individuo en pie. Esto indica que los muros del Recinto Elevado debieron ser consistentes y estables.

EA 5. Galería. Se emplaza sobre una corteza rocosa semiplana con ligera elevación, ubicada en el extremo este del asentamiento. Se ubica fuera de los Recintos Grandes, en un espacio con áreas planas que sirven de intermediación antes de alcanzar la Muralla 2. Esta roca tiene un eje de norte a sur y sirve a la vez de piedra ciclópea para la muralla. Sobre esta roca se emplaza un amontonamiento de piedras angulares que, en el centro, se define una estructura rectangular a modo de canal.

EA 6. Las Murallas. Se emplazan en los márgenes circundantes del asentamiento adaptándose a la topografía del terreno. La Muralla 1 se emplaza semiperimetralmente en las accidentadas pendientes del lado norte y en la leve pendiente del lado oeste (espacio más accesible). Por el lado oeste, la pendiente

es menor y menos accidentada y el muro continúa hasta confundirse con diversas piedras grandes y crestas rocosas en el extremo suroeste. La Muralla 2 se emplaza perimetralmente en la cima del cerro. Inicia en una piedra grande en el extremo noroeste del asentamiento y, luego del recorrido circunférico, finaliza en punto de la muralla más al sur, a 45 m de donde inició. En el lado sur, la muralla se adapta al filo rocoso y a las grandes piedras. Luego de dicho filo, la pendiente desciende levemente de manera más angosta y la presencia de grandes piedras salpicadas aumenta. La Muralla de Refuerzo se emplaza sobre un terreno menos accidentado en el extremo suroeste y sirve para restringir y proteger el espacio abierto que asciende desde la Muralla 2. Inicia en las pendientes de los Recintos Alveolares ubicados en el lado oeste del asentamiento y culmina en un área de los Recintos Grandes al sur del cerro.

Sector II. Se emplaza sobre un espolón de cerro en la parte inferior del Sector I. El relieve alterna por tramos entre la superficie semiondulada y semiabrupta, pues la presencia de rocas y piedras grandes es alta y se hallan diseminadas por todo el sector. Cuando se desciende desde el Sector I se alcanza dicho espolón hacia el lado noroeste. En el inicio sur del sector se observa la roca natural semiplana, blanquecina, que se extiende por largos tramos y alterna con afloramientos rocosos (Fig. 77). Allí se identificó la Galería y los Petroglifos. En el lado norte, con mayor vegetación, se han identificado algunos recintos, muchos fundados en tiempos modernos. El lado oeste el espolón presenta un desnivel, y se abre paso a un terreno semiplano antes de alcanzar el filo de la pendiente. Sobre este terreno muy alterado en tiempos modernos, se identificaron las bases de recintos circulares que habrían correspondido a tiempos anteriores que el Sector I. Finalmente, en las bases del extremo norte se ubica la carretera que conecta con diversos poblados actuales.

EA 7. Galería. Se emplaza en el lado sur de un afloramiento rocoso semiplano, parte natural del cerro, que forma un suelo compacto y se extiende en descenso hacia el norte. Este suelo rocoso, ondulado, se encuentra salpicado de piedras grandes, escasa vegetación y tierra suelta que cubre algunas partes. En un lado del sendero moderno, se emplaza la Galería. A la distancia se percibe como un amontonamiento de piedras angulares; sin embargo, cuando se realiza una observación específica, se define la estructura rectangular a modo de canal.

EA 8. Petroglifos. Se ubican en el lado sur de un afloramiento rocoso semiplano, parte natural del cerro, que forma un suelo compacto y se extiende en

descenso hacia el norte. Este suelo rocoso, ondulado, se encuentra salpicado de piedras grandes, escasa vegetación y tierra suelta que cubre algunas partes. En los lados del sendero moderno se han identificado los petroglifos. Estos se han trabajado, exactamente, en las partes inferiores de los suelos rocosos inclinados, que confluyen en las fisuras naturales de la misma roca. Esto no descarta que puedan existan más petroglifos en toda el área extensa del suelo rocoso.

EA 9. Recintos. Se emplazan sobre el lado norte del espolón del cerro, sobre una media ladera de superficie irregular con desniveles. Los recintos mejores definidos y con mayor material diagnóstico asociado, se emplazan sobre una superficie semiplana en el lado oeste del espolón. En esta superficie existen varias construcciones modernas abandonadas, y en el lugar donde habría sido empleado como corral, se identificaron las bases de recintos circulares prehispánicos. El extremo oeste corresponde al filo de la pendiente, donde se han identificado algunos tramos de murallas, pero con gran probabilidad de corresponder a tiempos modernos.

Sector III. Se trata de una cumbre de cerro adyacente, a 400 m de distancia en línea recta del Sector I. Ambos sectores están separados por fuertes desniveles que crean el descenso y ascenso rocoso hasta la cima del Sector III. Se ha observado mediante el programa Google Earth y mediante la comunicación con la población, que sobre la cumbre existen recintos circulares asociados a patios, con posibles alineamientos que se adaptan a las rocas del lado sur. Estas evidencias son similares a la distribución espacial del Sector I, sin embargo, no presentan las extensiones ni dimensiones identificadas en dicho sector principal. Es decir, sería una versión reducida del Sector I.

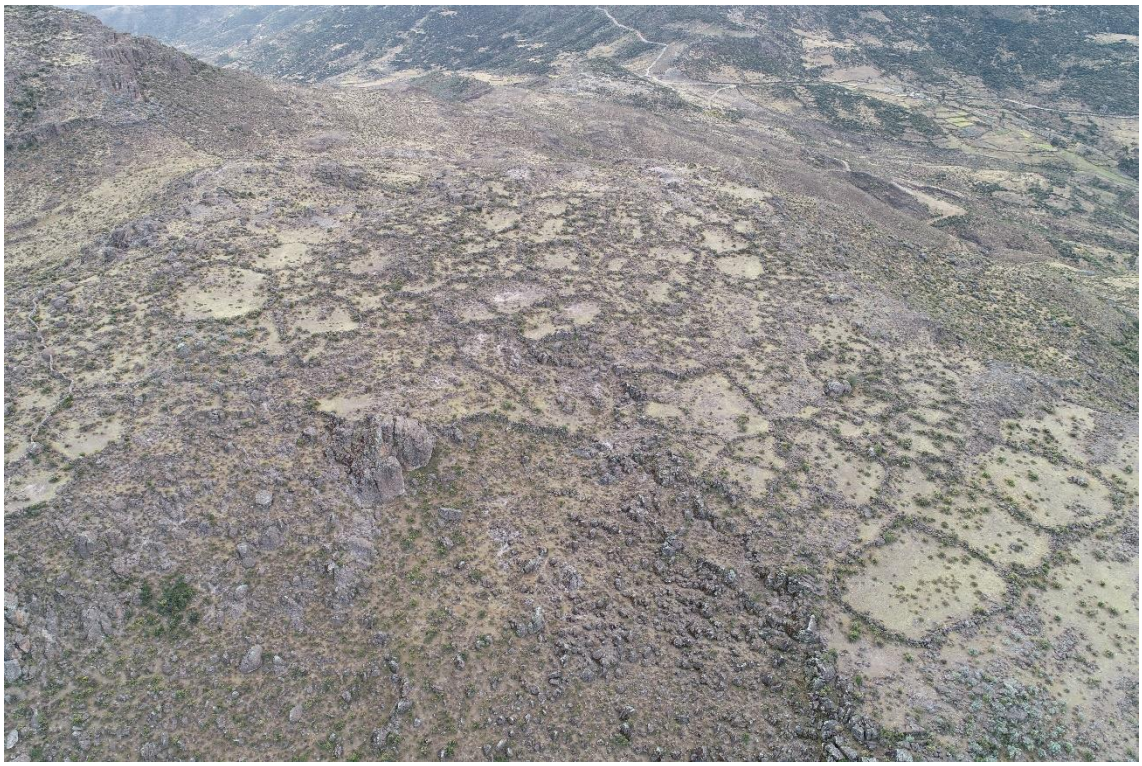


Fig. 72. Emplazamiento del asentamiento Ñaupallaqta, Sector I, sobre el cerro Churcana.



Fig. 73. Emplazamiento de la EA 1 Recinto con Huanca sobre una plataforma rocosa. Toma de sur a norte.



Fig. 74. Emplazamiento de las Murallas sobre la pendiente oeste. Toma de sur a norte.



Fig. 75. Emplazamiento de la Muralla 2 sobre la pendiente rocosa del lado este. toma de norte a sur.



Fig. 76. Emplazamiento de la EA 3 Recintos Grandes sobre el relieve semiplano este. Toma de este a oeste.



Fig. 77. Relieve rocoso del Sector II, lado sur. Toma de sur a norte.

5.3.2. Distribución Espacial y Arquitectónica

EA 1. Recinto con Huanca. Se distribuye arquitectónicamente junto con otros recintos circulares sobre una plataforma rocosa. Los Recintos pequeños se distribuyen por el lado este, oeste y sur, y la formación de estos crean el patio central. En el centro del patio se erige una piedra que podría haber colapsado o podría formar parte del afloramiento de la roca natural. En el lado norte, el ancho del muro se confunde con la roca natural. En el mismo lado, bajo un desnivel, se observa un acceso y un flujo de circulación que permitiría la conexión con los recintos pequeños, hasta alcanzar la cima del Recinto con Huanca. La comunicación entre el patio con los recintos pequeños sería a través de pasillos cerrados por el colapso de los paramentos. No se ha identificado vanos de accesos directos que desciendan hacia el área de los accesos principales, ubicados a 53 m hacia el suroeste. Por tal, el acceso habría sido restringido e indirecto (Fig. 78).

EA 2. Recintos Alveolares. Se distribuyen en casi todo el asentamiento de manera aglutinada, a excepción del margen este, donde se distribuyen los Recintos Grandes. Los Recintos Alveolares Amplios se distribuyen en los lados norte, centro y oeste, diferenciados por tener mayores dimensiones y menor aglutinación, sobre todo en el tamaño de los patios. Los recintos y los muros del lado oeste, siempre mantienen un nivel más alto (aunque a veces muy ligero) debido al descenso del terreno hacia el lado este (Fig. 79).

Los Recintos Alveolares Reducidos se distribuyen en el lado sureste, diferenciados por tener menores dimensiones y mayor aglutinación (Fig. 80). Todos los recintos, amplios y reducidos, se encuentran articulados o adosados con los Recintos Grandes, aunque no se haya identificado vanos de accesos que los comuniquen. En general, se han identificado algunos flujos de circulación angostos (pasadizos) creados por la separación entre recintos, lo que indica que se trataron de comunicaciones aglutinadas y serpenteantes. La definición y orientación de los vanos de acceso es complicada, puesto que existen diversas formas de asociarse a los patios.

EA 3. Recintos Grandes. Se distribuyen en varias áreas del asentamiento, principalmente en los márgenes. Los Recintos Grandes aprovechan o acondicionan un terreno plano y natural. Los recintos son amplios y circulares, aunque las formas sean irregulares. A veces presentan recintos pequeños asociados, pero no lo suficiente para considerarse alveolares. Estos recintos grandes se articulan con los Recintos Alveolares, aunque los elementos

arquitectónicos que comunicarían ambas estructuras, no son definibles. Aunque se confunden a veces con los patios de los recintos alveolares, los recintos grandes se definen por sus mayores dimensiones, su distribución continua, su menor número de recintos pequeños asociados y por su emplazamiento sobre terrenos planos.

EA 4. Recinto Elevado. Se distribuye en el lado norte del asentamiento, en el extremo de un conjunto de Recintos Grandes que se articulan con Recintos Alveolares. La distribución arquitectónica es específica, se emplaza y se adapta sobre un afloramiento rocoso que pierde elevación inmediatamente hacia los lados, y progresivamente hacia el lado este. En el lado este se articula con un recinto pequeño que habría servido como sala, compartiendo el mismo nivel de altura; y, en el lado sur, se articula con un recinto grande a manera de patio principal, en un nivel más bajo de altura. Aunque los vanos de acceso que habría comunicado con ambos recintos, no son claros, estos debieron existir en los puntos laterales. Es decir, la comunicación con el recinto grande sería indirectamente siguiendo un flujo de circulación y la comunicación con el recinto pequeño, sería directamente cruzando un estrecho flujo. En el lado norte, bajo la pendiente, se ubica la Muralla 1 y 2, sumado al emplazamiento estratégico y a la elevación de la roca, podría indicarse un funcionamiento como puesto de control.

EA 5. Galería. Se distribuye en el extremo este del asentamiento, sobre una corteza rocosa semiplana y con ligera elevación. La estructura rectangular y la estructura de media luna se adaptó a la roca y, aunque actualmente se halla en muy malas condiciones, debió erigirse con paramentos más elevados. No se ha identificado más recintos contiguos, no se distribuye dentro de un aglutinamiento ni en la continuidad de los recintos grandes, lo que indicaría su aislamiento y su funcionamiento específico y primordial.

EA 6. Murallas. La Muralla 1 se distribuye semiperimetralmente por los lados norte y oeste, espacio más accesible, cuyo relieve no es accidentado. La Muralla 2 se distribuye perimetralmente en toda la cima del cerro, siendo el lado norte y este las pendientes más accidentadas. La distribución arquitectónica es táctica y específica, por ello, se adapta a la topografía y adquiere formas rectas, sinuosas y con desniveles. No se ha identificado recintos asociados a las murallas, solo el Recinto Elevado que se sitúa por encima y podría haber funcionado como un puesto de control. En cambio, sí se ha identificado accesos asociados a la

Muralla 1 y 2 en el lado suroeste, parte más restringida por las rocas grandes y con mayor protección.

EA 7. Galería. Se distribuye en el lado sur del espolón del cerro (Sector II), sobre una extensión rocosa semiplana. La arquitectura y el espacio es específico, pues no presenta mayor distribución. Únicamente se trata de una estructura rectangular con piedras angulares amontonadas en el rededor, lo que indicaría el colapso de la estructura. Esta distribución, aparentemente aislada, solo guarda articulación con los petroglifos muy próximos. Claro está, asumiendo la contemporaneidad de ambas estructuras.

EA 8. Petroglifos. Si bien no corresponde a una Estructura Arquitectónica, sí posee una distribución espacial. Estas se distribuyen en las partes inferiores de los suelos rocosos ondulados, exactamente antes de llegar a las fisuras que unen las placas rocosas (Sector II). Es posible que se identifiquen más petroglifos, con un estudio específico o con limpiezas de por medio.

EA 9. Recintos. Se distribuyen en todo el espolón del cerro de manera salpicada (Sector II). Algunos son prehispánicos y habrían tenido una relación con el Sector I, otros son creados en tiempos modernos, pero fueron abandonados y actualmente se encuentran en ruinas, y otros están alterados y no permiten una mayor definición. Los recintos mejores definidos son los identificados en el lado oeste del sector. Estos se tratan de estructuras circulares adosadas que se distribuyen con un eje de norte a sur. Las bases se confunden entre las construcciones de habitaciones modernas, en ruinas. Es posible que, debido a la antigüedad de los recintos (Intermedio Temprano) y al mal estado de conservación de sus muros, la reocupación moderna afectó considerablemente hasta el punto de dejar solo las bases difícilmente perceptibles.

Sector III. Los recintos circulares asociados a patios y los recintos amplios que podrían corresponder a patios grandes o a recintos grandes con otras funciones, se distribuyen con un eje de este a oeste dentro de un espacio de menor extensión, comparado con el Sector I. Esta distribución sería alveolar y se concentra en el lado oeste del cerro. No ha sido posible definir otras estructuras ni comunicaciones como vanos de acceso o flujos de circulación. Sin embargo, las distribuciones entregan la imagen de un sector menos complejo que el Sector I.

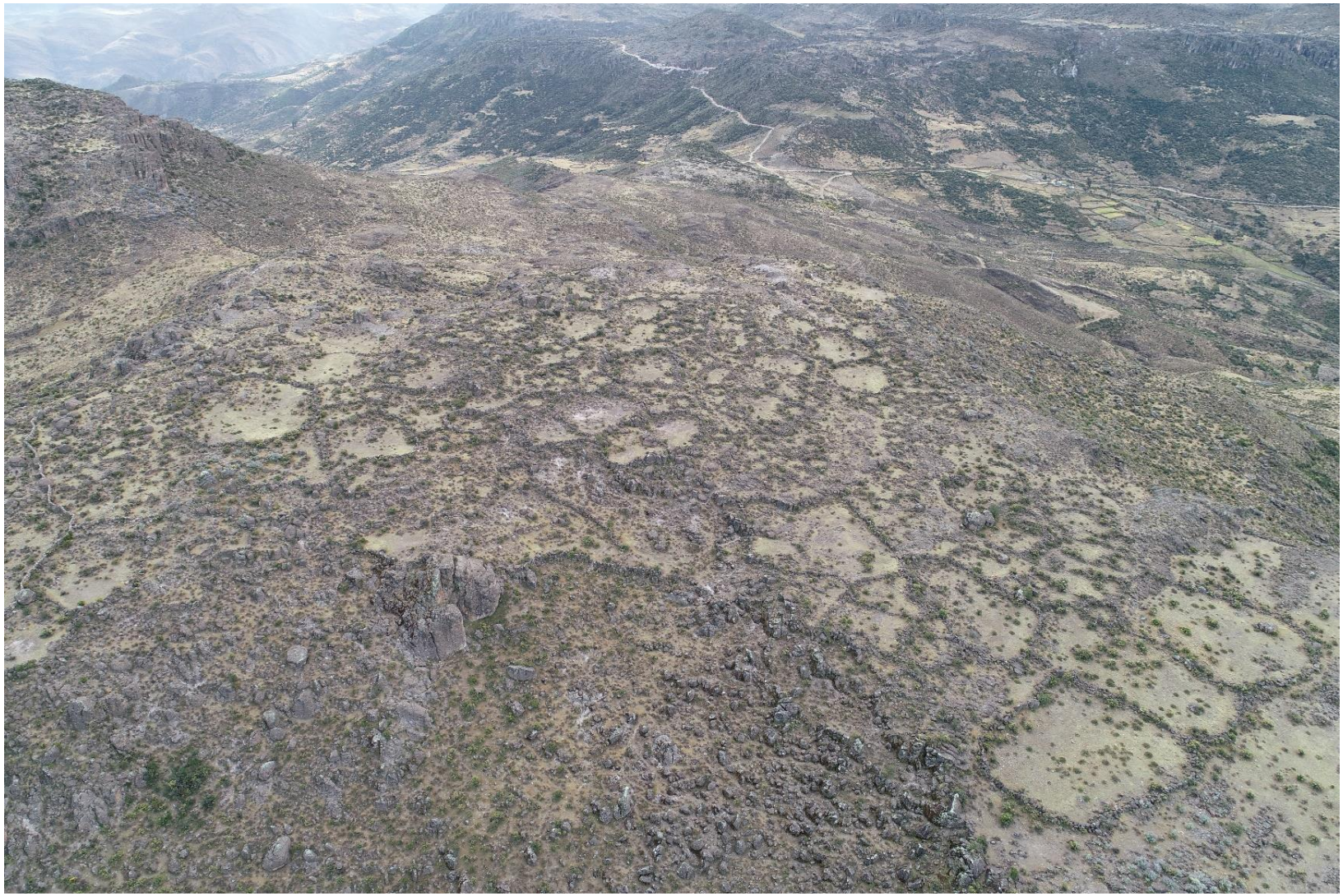


Fig. 78. Distribución espacial y arquitectónica del asentamiento Ñaupallaqta, Sector I. Toma de este a oeste.

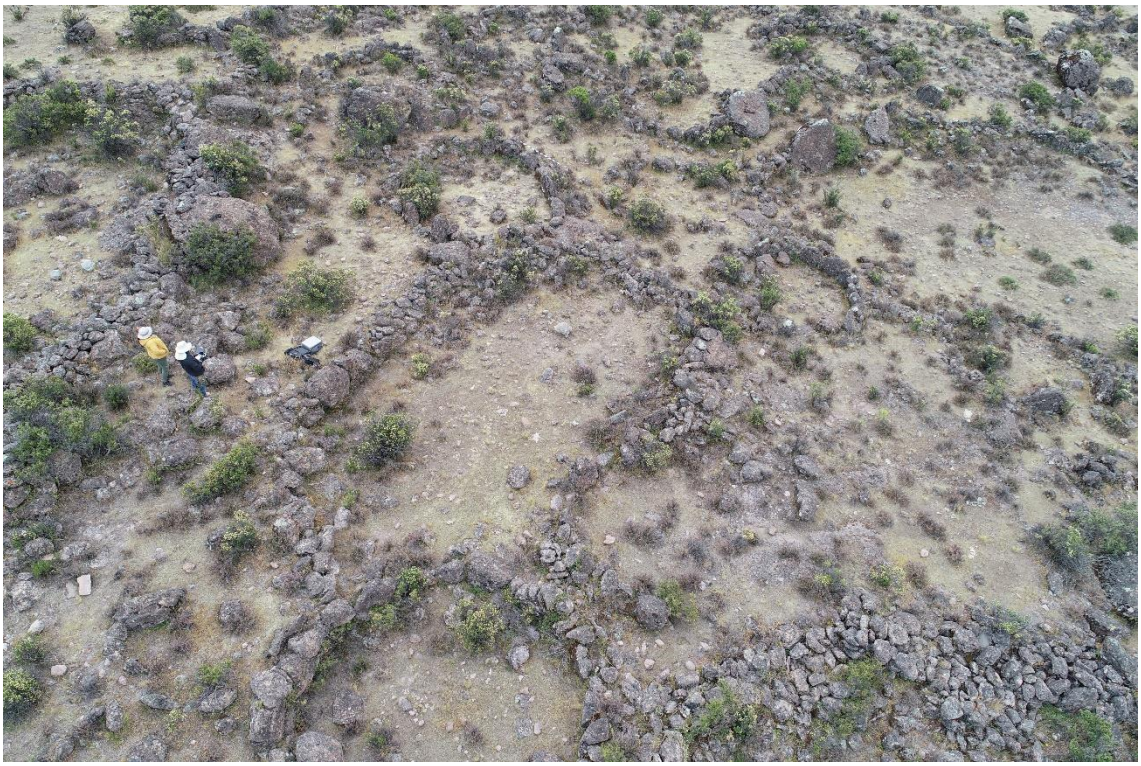


Fig. 79. Distribución espacial y arquitectónica de los Recintos Alveolares Amplios. Toma de sur a norte.



Fig. 80. Distribución espacial y arquitectónica de los Recintos Alveolares Reducidos. Toma de sur a norte.

5.3.3. Interpretación

El pico más elevado del cerro Churcana presenta una cadena rocosa con eje de norte a sur, en el lado oeste del asentamiento Ñaupallaqta. Estas crestas se han distribuido de manera abrupta, a veces salpicada de piedras grandes y a veces con afloramientos que han creado plataformas naturales. Sobre estas cumbres se ha emplazado y se habrían acondicionado las estructuras arquitectónicas Recinto con Huanca y Recintos Alveolares Amplios (lado oeste).

El lado este del cerro se extiende de manera descendente, con un relieve menos accidentado, hasta alcanzar los filos rocosos de la pendiente. Sin embargo, en el transcurso de la extensión, algunas piedras grandes y algunos afloramientos rocosos podrían haberse situado de manera natural o haber sido removidos con la finalidad de construir los espacios. Sobre estos terrenos semiondulados se emplazan los Recintos Alveolares y los Recintos Grandes.

En los filos rocosos de la pendiente, por el lado norte, sur y este, se exponen las rocas naturales que afloran antes de descender por la pendiente abrupta. En el extremo norte se emplaza el Recinto Elevado sobre un afloramiento rocoso semiplano, con rápido descenso hacia el oeste. En el extremo este se emplaza la Galería sobre un afloramiento rocoso semiplano, con ligera caída hacia el sur y con mayor prolongación hacia el norte. Y en los filos de la pendiente se emplazan las Murallas adaptándose a la topografía, a los relieves naturales y los afloramientos rocosos que contribuyeron al mayor resguardo. El lado oeste es el más susceptible de flanquear, por tal, se construyó otro muro defensivo (Muralla 1), así como una Muralla de Refuerzo.

A pesar de la accesibilidad del lado oeste del cerro, los ingresos principales se ubicaron en esta dirección. No obstante, estos no pudieron ubicarse en un punto susceptible, ni vulnerable, por lo que seleccionaron el extremo suroeste. En este extremo se localizan diversas piedras de grandes dimensiones que afloran naturalmente. Las piedras crean flujos de circulación naturales que ascienden hasta la Muralla 2, la Muralla de Refuerzo y la parte lateral (previo flujo de circulación) del Recinto con Huanca. Estos espacios fueron acondicionados y se establecieron varios accesos serpenteados, estrechos e indirectos, todos comunicados y restringidos.

La instalación geográfica y la distribución arquitectónica del Sector II, es un tema que podría tratarse de manera independiente en este trabajo. Se tiene a la Galería aislada sobre un afloramiento rocoso semiplano; a los petroglifos sin

arquitectura emplazados sobre el mismo afloramiento rocoso semiplano de la Galería; a los recintos de piedra que podrían tratarse de alteraciones o creaciones modernas (en ruinas) y se emplazan salpicados por el sector, y se tiene los recintos circulares cuyas bases se encuentran en mal estado de conservación, han sido identificados dentro de un corral moderno en desuso y presentan cerámica asociada de periodos tempranos. Estas Estructuras Arquitectónicas y Evidencias Arqueológicas se habrían emplazado y distribuido por todo el sector, pero posiblemente no compartieron contemporaneidad y tuvieron funciones distintas.

Las Estructuras Arquitectónicas del Sector III se emplazan y se distribuyen de manera similar al Sector I. Es decir, se observa que los recintos se adaptan a la topografía, acondicionan el terreno y aprovechan el espacio natural. Sin embargo, muestran una extensión menor y una trama espacial menos compleja. Esto se debería a la cumbre estrecha, los afloramientos rocosos y la pendiente abrupta que delimitan los flancos. Además, el contexto debió permitir que no se construyera en las pendientes o que no se modifiquen los límites de los sectores, como suele ocurrir ante una alta demografía. No se puede realizar una mayor interpretación por carecer de sólidos datos, pero no se descarta la posibilidad de tratarse de un anexo o ampliación del Sector I. Si la organización espacial comprendiera un eje central (plaza), murallas perimetrales y materiales cerámicos precedentes, contemporáneos o posteriores al Sector I, entonces estaríamos frente a otro asentamiento prehispánico que funcionó independientemente del Sector I.

5.4. Elementos Arquitectónicos

5.4.1. Vanos de Acceso

Los vanos de acceso son elementos de comunicación que sirven para la articulación entre las estructuras arquitectónicas. Estos se componen, generalmente, de piedras alargadas, con bordes curvos o angulares, posicionadas verticalmente. Las ubicaciones paralelas de ambas piedras de similares características crean un espacio central, por donde se permite el ingreso hacia el espacio o la estructura. Existen otros tipos de jambas, consistentes en piedras grandes y redondas, grandes y cúbicas, pero siempre con la dimensión mayor al resto de piedras de muro o con la posición vertical pronunciada.

Vanos de Acceso Exteriores. Corresponden a los vanos principales que permiten el ingreso hacia el asentamiento. Estos accesos son restringidos y forman flujos de circulación. En el extremo suroeste del asentamiento, exactamente donde finaliza la Muralla 1 entre las piedras grandes naturales, se han identificado 6 vanos de acceso. Estos ascienden sinuosamente y permiten la comunicación hasta la cima del cerro.

El primer vano de acceso se ubica en la parte inferior de las piedras grandes naturales. Este habría sido el acceso principal del asentamiento. Las jambas están conformadas por dos piedras naturales de grandes dimensiones. Una de estas posee menor medida, tiene 1.60 m de largo, 0.90 m de ancho y 0.75 m de altura. El vano mide 1.30 m de ancho, y 0.60 m de paso interior. Al ingresar, se extiende un flujo de circulación hacia el sur, el cual se pierde entre la pendiente (Fig. 81). Siguiendo con el flujo de circulación ascendente, entre las piedras, se identifica el segundo vano.

El segundo vano de acceso se ubica en la parte media de las piedras grandes naturales. Una jamba corresponde a la piedra grande natural y la otra a una piedra angular de 0.70 m de altura por 0.60 m de ancho. Según las bases, se adosaba a esta jamba un corto muro que cerraba el paso uniéndose con otra piedra grande lateral. El acceso mide 1.40 m de ancho. Hacia el sur, otros cortos flujos se desprenden, pero no tienen mayor comunicación, ya que alcanzan desniveles altos (Fig. 82). Hacia el norte, dando curva en el flujo de circulación ascendente, se identifica el tercer vano.

El tercer vano de acceso se ubica en la parte superior de las piedras grandes naturales. La jamba oeste, al parecer, habría colapsado, y la jamba este consiste en dos piedras medianas contiguas. La disposición de las piedras reflejaría un pasillo de ingreso. Sin embargo, es posible que los colapsos de las jambas hayan ocasionado esta impresión, y que solo se trataría de un clásico vano de acceso. La jamba oeste mide 1 m de largo por 0.65 m de ancho y la jamba este mide 1.80 m de largo, 1.30 m de ancho y 1.10 m de altura. El acceso tiene 1.40 m de ancho (Fig. 83). Luego del ingreso, hacia el lado oeste se abre la pendiente, y hacia el lado este, el flujo de circulación asciende hasta alcanzar el cuarto vano de acceso.

El cuarto vano de acceso se ubica en el extremo suroeste de la Muralla 2. La jamba norte mide 0.90 m de largo por 1m de altura y la jamba sur mide 1.10 m de largo por 0.60 m de altura. Esta última se encuentra sobre otra piedra de

grandes dimensiones, cuya ubicación podría ser natural. El ancho del vano es de 1.10 m. A partir de este ingreso, la pendiente moderada se abre y varias piedras medianas salpican sin orden (Fig. 84). En el ascenso, siguiendo posibles flujos de circulación, se identifica el quinto vano de acceso situado en la Muralla de refuerzo.

El quinto vano de acceso se ubica en el lado sur del muro de refuerzo. La jamba norte mide 1.77 m de largo, 0.65 m de ancho y 0.98 m de altura, y la jamba sur mide 1 m de largo, 0.67 m de ancho y 0.80 m de altura. El ancho del vano mide 0.80 m. Este vano de acceso permite el ingreso directo a las estructuras arquitectónicas del asentamiento, específicamente hacia un área de los Recintos Grandes (Fig. 85). Finalmente, se sigue un flujo de circulación que no se define totalmente en la pendiente abierta. Hacia el lado norte dicho flujo conduce hacia la parte más elevada del asentamiento, y se alcanza el último vano principal.

El sexto vano de acceso se ubica en la cima del asentamiento, en el lado norte de la plataforma rocosa donde se sitúa el Recinto con Huanca. El marco de ingreso lo forma una piedra de grandes dimensiones en el lado norte y la plataforma rocosa en el lado sur. Ambas crean un espacio de 6 m de largo. En el lado sur, junto al talud de la plataforma se ubica el vano de acceso de 1.30 m de ancho. Este vano continúa mediante un flujo de circulación, creado por la larga pared de un patio amplio (Recintos Alveolares del lado oeste) y por el talud de la plataforma donde se emplaza el Recinto con Huanca (Fig. 86). El flujo da una curva hacia el sureste y se interrumpe y se confunde con colapsos de piedras y recintos pequeños que van ascendiendo hacia la cima.



Fig. 81. Primer vano de acceso. Toma de norte a sur.



Fig. 82. Segundo vano de acceso. Detalle de los flujos de circulación. Toma de oeste a este.



Fig. 83. Tercer vano de acceso. Toma de oeste a este.

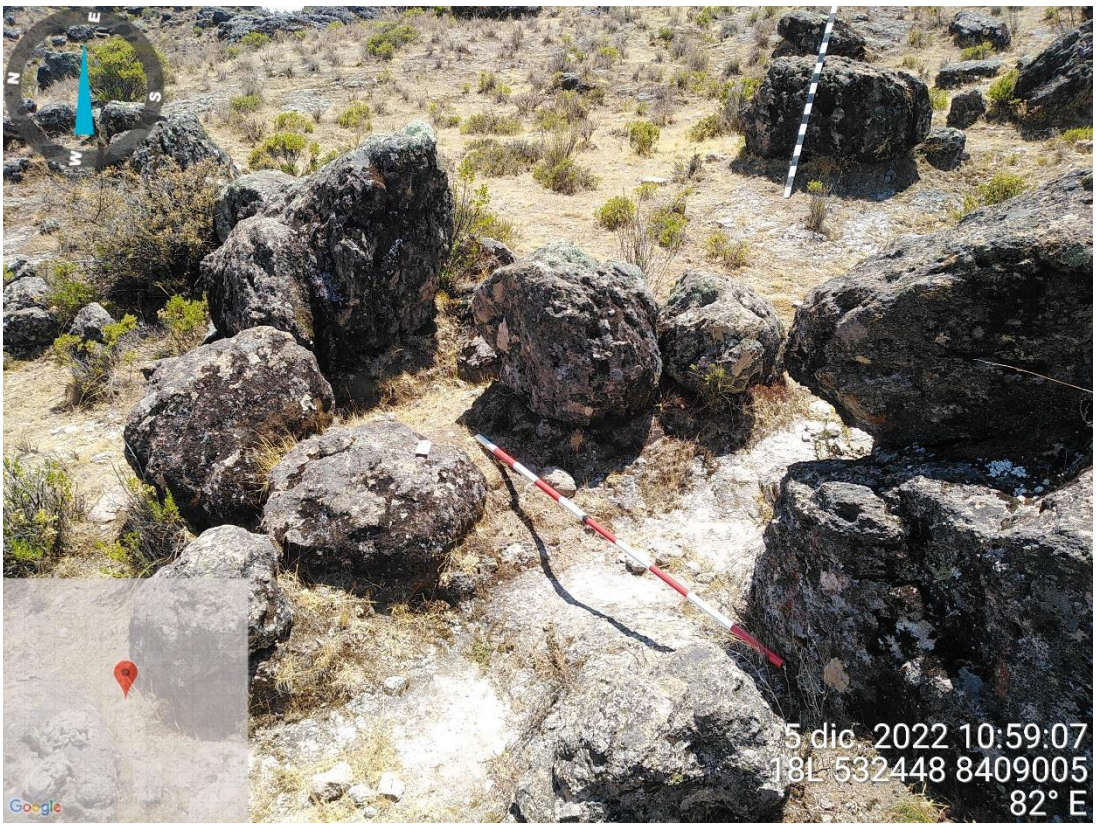


Fig. 84. Cuarto vano de acceso. Toma de oeste a este.



Fig. 85. Quinto vano de acceso. Toma de oeste a este.



Fig. 86. Sexto vano de acceso. Toma de sur a norte.

Vanos de Acceso Interiores. Los Vanos de Acceso Interiores han permitido la articulación y la comunicación de las Estructuras Arquitectónicas. Asimismo, han permitido que los flujos de circulación, formados por el adosamiento o la proximidad de los recintos, comuniquen serpenteadamente todas las estructuras que se aglutinan en el asentamiento. Por tal, la Estructura Arquitectónica donde más vanos de acceso se ha identificado son los Recintos Alveolares, seguido de los Recintos Grandes y del Recinto con Huanca. En el Recinto Elevado y en la Galería no se ha identificado vanos de acceso o no han sido definidos totalmente. Y en las Murallas, los vanos de acceso han sido catalogados como principales y han sido descritos líneas arriba.

Los vanos de acceso se componen y se diferencian de las piedras de muro, por dos piedras alargadas posicionadas verticalmente. Estos funcionan como jambas, que crean un espacio central que sirve de ingreso y que debieron tener un dintel sostenido por ambas jambas. Estas jambas pueden variar de formas, siendo a veces cúbicas, redondeadas o de mayores dimensiones comparado con el resto murario. En el caso del Recinto con Huanca, el vano de acceso formó un pasillo de 2.80 m de largo y 1.20 m de ancho, cuyas jambas redondas miden 1 m de longitud por 0.90 m de altura (Ver Fig. 08).

En el caso de los Recintos Alveolares Amplios, los vanos de acceso generalmente promedian 0.66 m de ancho, pero algunos llegan a 0.92 m y 1.25 m de ancho (Fig. 87, Fig. 88). En un caso, la jamba conformada por una piedra de amplias dimensiones, midió 1.40 m de altura, 0.80 m de ancho y 1.20 m de largo. Los vanos de acceso de los patios no son comunes, ya que muchos patios comparten el mismo vano de los recintos pequeños y algunos son creados producto del espacio central o contiguo dejado por los recintos pequeños alveolares. Los pocos vanos identificados alcanzan 1 m de ancho y 1 m de altura.

En el caso de los Recintos Alveolares Reducidos, los vanos de acceso generalmente promedian 0.65 m de ancho y 0.90 m de altura (Fig. 89). Aquí, los vanos de acceso de los patios no han sido definidos, porque todos los observados son creados por la formación alveolar de los recintos pequeños. Algunos Recintos Alveolares se ordenan de manera lineal y esto crea flujos de circulación que parten de los recintos pequeños para conectarse con los patios.

En el caso de los Recintos Grandes, los vanos de acceso son difíciles de definir, puesto que se hallan colapsados o se confunden con alteraciones modernas. Estas alteraciones consisten en accesos forzados o aberturas creadas

con el tránsito moderno. Los pocos vanos definidos poseen en promedio 0.70 m de ancho y la altura varía de acuerdo a las paredes conservadas, pueden alcanzar el 1 m de altura.

En algunos casos las jambas se encuentran ausentes y esto ocasiona un aparente ancho mayor de los accesos. Otras veces las jambas han colapsado y se han compactado en el umbral del ingreso, esto produce un aparente recinto cerrado, sin vano.

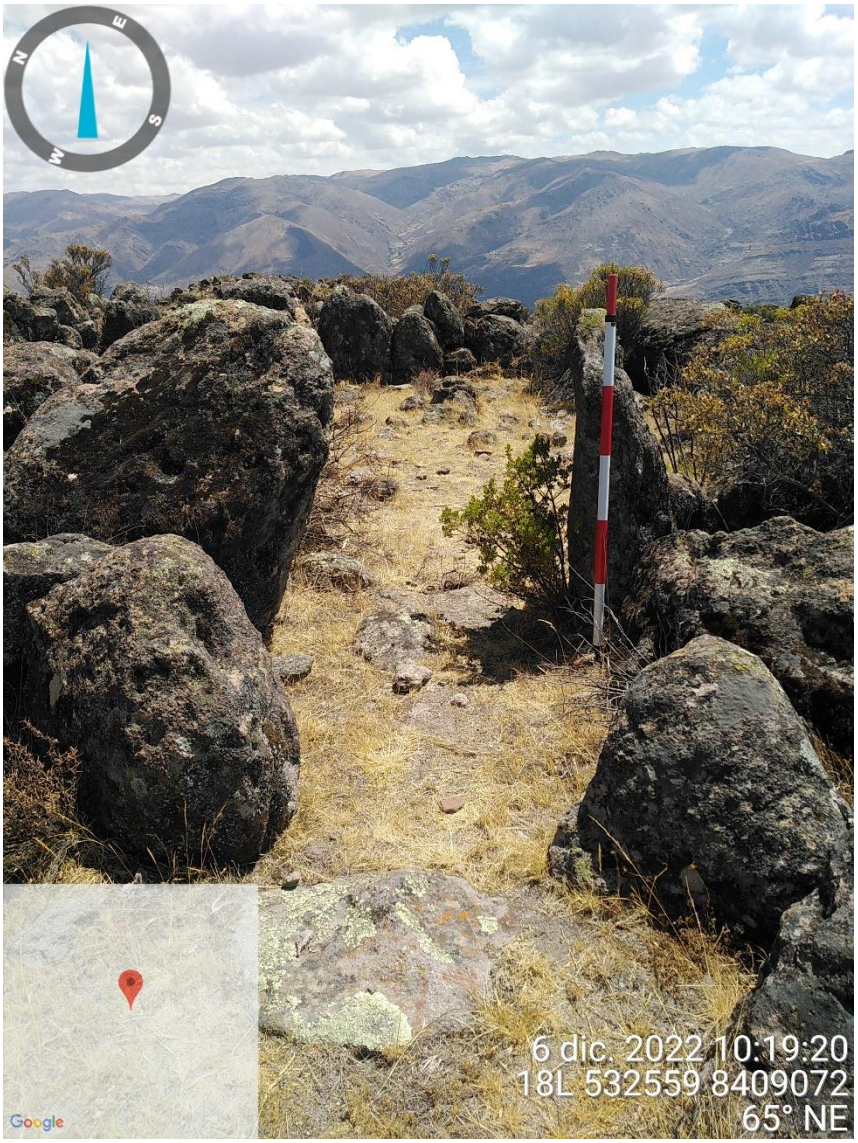


Fig. 87. Vano de acceso de un recinto alveolar, lado norte del Sector I. Toma de oeste a este.



Fig. 88. Vano de acceso de un recinto alveolar, lado norte del Sector I. Toma de este a oeste.



Fig. 89. Vano de acceso de un recinto alveolar, lado sur del Sector I. toma de norte a sur.

5.4.2. Sellos

Los sellos consisten en muros de piedras de una hilera que clausuran los vanos de acceso. Estos muros están compuestos por piedras angulares unidos con argamasa de barro, de hiladas horizontales, cuya elevación se adapta a la forma del vano de acceso. Por tal, guardan medidas similares de los vanos de acceso descritos líneas arriba. Sin embargo, actualmente se encuentran colapsadas o en mal estado, por ello, las medidas varían y difieren de la medida original que habrían tenido.

Los vanos de acceso sellados han sido identificados en los recintos pequeños de la Estructura Arquitectónica Recintos Alveolares. No son recurrentes, por el contrario, han sido identificados de manera salpicada y aleatoria. Se han hallado tanto en los Recintos Alveolares Amplios (Fig. 90), como en los Recintos Alveolares Reducidos (Fig. 91). Sus medidas han variado entre 0.80 m a 1.25 m de largo, entre 0.40 m a 0.80 m de altura y un ancho o paso variable, que depende del ancho de la piedra, suelen tener 0.50 m.



Fig. 90. Sello de un vano de acceso de un recinto alveolar, lado norte del Sector I. Toma de norte a sur,



Fig. 91. Sello de un vano de acceso de un recinto alveolar, lado sur del Sector I. Toma de norte a sur,

5.4.3. Umbrales

Los umbrales consisten en alineamientos de piedras de una hilera que se sitúan en el interior de los vanos de acceso y se extienden de jamba a jamba en contraposición al dintel. Estas hileras están compuestas por piedras angulares unidos con argamasa de barro, cuya posición permitió el paso hacia el interior del recinto. El ancho del umbral guarda medidas similares con los vanos de acceso descritos líneas arriba. Actualmente, por el mal estado de conservación, estos umbrales se confunden con las bases de los sellos o con los colapsos de los muros que se compactaron con el tiempo.

Los umbrales, al igual que los sellos, han sido identificados en los recintos pequeños de la Estructura Arquitectónica Recintos Alveolares. No son recurrentes, por el contrario, han sido identificados de manera salpicada y aleatoria. Se han hallado tanto en los Recintos Alveolares Amplios (Fig. 92), como en los Recintos Alveolares Reducidos (Fig. 93). Sus medidas varían de acuerdo al tamaño de las piedras empleadas. Generalmente miden entre 0.34 m a 0.85 m de largo, entre 0.10 m a 0.20 m de altura y un ancho variable que depende del ancho de la piedra, suelen tener entre 0.30 m a 0.50 m.



Fig. 92. Umbral de un vano de acceso de un recinto alveolar, lado norte del Sector I. Toma de noreste a suroeste,



Fig. 93. Umbral de un vano de acceso de un recinto alveolar, lado sur del Sector I. Toma de suroeste a noreste.

5.4.4. Muros

Los muros han conformado las paredes de los recintos en todas las Estructuras Arquitectónicas (a excepción de los Petroglifos). Son el elemento arquitectónico más importante de toda edificación. Los muros del asentamiento Ñaupallaqta no presentan diferenciaciones resaltantes entre las Estructuras Arquitectónicas. Solo algunas características específicas, de acuerdo al funcionamiento o al emplazamiento, generan ciertas diferencias entre los muros.

El Recinto con Huanca, los Recintos Alveolares, los Recintos Grandes y el Recinto Elevado, presentan mampostería ordinaria con doble paramento careado. El ancho de estos varía entre 0.50 m y 0.85 m y la altura entre 0.55 m y 1.50 m. Los muros son elaborados por piedras angulares unidas con mortero de barro, aunque este a veces se encuentre desgastado, erosionado o afectado por la vegetación. De acuerdo a las dimensiones de las piedras, algunos muros forman una sola hilera y otras alternan entre las piedras grandes, las piedras grandes naturales y la doble hilera. Por eso se identifican patios o recintos pequeños construidos por piedras medianas de una hilera que alcanzan 1 m de altura y 1.50 m de largo. Los Recintos Grandes y patios grandes de los Recintos Alveolares pueden emplear piedras que llegan a 4 m de altura y 4 m de longitud. Algunas piedras se posicionan verticalmente y otras horizontalmente. En la elevación de los paramentos, se puede diferenciar también estas alternancias, donde las piedras pequeñas forman hiladas entre las piedras grandes y verticales (Fig. 95, Fig. 96).

La Galería está conformada por dos hileras de piedras que separan un espacio central a modo de canal, asociada con una hilera de piedras en media luna. Las hileras, al parecer, están conformadas por un solo paramento cuando la piedra es grande y doble cuando se empalma con piedras pequeñas. Solo se ha conservado las bases de 0.40 m de altura, por lo que el amontonamiento de las piedras a los costados, podría indicar el colapso de los paramentos. Esto indicaría también que los muros serían más altos y tendrían más hiladas.

Las Murallas presentan mayores dimensiones, precisamente por su función defensiva. Presenta una mampostería ordinaria careada, generalmente con tendencia a la cara vista, aunque de manera más burda. Compuesta por piedras angulares semicanteadas y unidas con argamasa de barro, aunque las uniones se hallen desgastadas o erosionadas. Habrían tenido una sola hilera con un paramento exterior y cuya cabecera se nivela con el ras del suelo. Las murallas tienen un ancho de 0.70 m a 0.80 m en promedio y una altura que alcanza 3 m en

el lado mejor conservado. Las piedras grandes varían de dimensiones. Se ha podido medir algunas de 4 m de largo y 4.5 m de altura, sin embargo, otras sobrepasan de tamaño por tratarse de la roca natural y situarse en los filos de la pendiente. Asimismo, las formas de las piedras también varían. Pueden ser alargadas o cuadrangulares posicionadas horizontalmente o pueden ser puntiagudas acomodadas verticalmente (Fig. 97).

El núcleo de los paramentos es barro compacto, y a veces no es visible debido a la erosión o a la vegetación. No se ha identificado revestimiento, ni enlucidos en los paramentos de ninguna Estructura Arquitectónica. Las hiladas identificadas en las mayores alturas de los muros, han permitido definir una recurrencia horizontal, aunque de manera irregular (Fig. 98). Asimismo, se emplea comúnmente piedras grandes en las bases y pequeñas en las cabeceras, los cuales disminuyen de tamaño progresivamente. Sin embargo, en algunos muros como la Muralla 1, se ha observado la disposición invertida de las piedras (Fig. 94).



Fig. 94. Paramento externo de la Muralla 2. Véase las piedras grandes arriba y las pequeñas abajo. Toma de noroeste a sureste.



Fig. 95. Paramento interno de un recinto alveolar. Véase las piedras pequeñas alternadas con las grandes. Toma de sur a norte.



Fig. 96. Paramento interno de un recinto grande (EA3 Recintos Grandes). Toma de este a oeste.



Fig. 97. Paramento interno de un recinto alveolar. Véase las piedras verticales a modo de jambas. Toma de sur a norte.



Fig. 98. Paramento interno de un recinto alveolar. Detalle de la mampostería ordinaria recurrente. Toma de norte a sur.

5.4.5. Material Constructivo

El elemento constructivo único en todo el asentamiento es la piedra. La piedra ha sido trabajada para la construcción de todas las Estructuras Arquitectónicas (a excepción de los Petroglifos). Las piedras han sido canteadas o semicanteadas y han sido unidas con argamasa de barro, siempre con la tendencia a utilizar las caras planas en los paramentos, sobre todo, en el paramento exterior (Fig. 99).

Algunas piedras, por sus grandes dimensiones, han sido removidas, acomodadas o utilizadas con su posición natural para la elaboración de los muros y la formación de los recintos. Otras son rocas naturales y corresponden al mismo cerro, estas tienen grandes dimensiones y sirvieron como ejes para empalmar muros (Por ejemplo, los Recintos Grandes o las Murallas) o emplazar Estructuras Arquitectónicas (por ejemplo, el Recinto con Huanca) (Fig. 100).

Las piedras varían constantemente de tamaño, pues se adecúan al funcionamiento de la Estructura Arquitectónica o del Elemento Arquitectónico. Las piedras estándares empleadas en los muros de los recintos oscilan desde 0.27 m de longitud y 0.10 m de altura hasta 0.80 m de longitud y 0.85 m de altura. Las piedras medianas vacilan entre 2 m de longitud y 1.50 m de altura hasta 2.50 m de ancho, 3 m de largo y 4 m de altura, y las piedras más grandes, a veces naturales, llegan a medir 4 m de longitud por 4.50 m de altura. Estas medidas también varían cuando se trata de las jambas. Estas promedian el 1 m de altura, pero alcanzan longitudes de 1.40 m de altura, 0.80 m de ancho y 1.20 m de largo.

Asimismo, la roca natural también fue trabajada. El suelo y el afloramiento rocoso, cuya superficie fue nivelada o aprovechada para el emplazamiento de Estructuras Arquitectónicas, fue también utilizada para la realización de figuras talladas. Estas figuras son conocidas como petroglifos y fueron identificadas en un largo y ondulado suelo rocoso situadas en el Sector II, parte inferior de la cadena montañosa.



Fig. 99. Detalle del empleo de la piedra en las dobles hileras de los muros.



Fig. 100. Empleo de piedras grandes en los muros. Ejemplo de la EA 1 Recintos con Huanca.

5.4.6. Interpretación

No se ha identificado un patrón que nos permita tipologizar los elementos arquitectónicos. Sin embargo, algunas recurrencias nos permiten aproximarnos a ciertas interpretaciones. En el caso de los vanos de acceso, existe una recurrencia sutil en los tamaños. Los vanos de acceso de los Recintos Alveolares Amplios son los que reflejan un tamaño mayor, posiblemente, debido a sus mismas dimensiones mayores, respecto a los Recintos Alveolares Reducidos. Asimismo, no presentan una orientación definida, esta varía constantemente y produce un aglutinamiento cuyas comunicaciones pueden cambiar rápidamente.

Los sellos han sido identificados con una ligera mayor recurrencia en los Recintos Alveolares Amplios, en contraste con los Recintos Alveolares Reducidos. En otros asentamientos de la región, la alta recurrencia de vanos clausurados podría indicar un abandono planificado del asentamiento (sea por razones bélicas o ideológicas); sin embargo, en Ñaupallaqta, la aleatoria y baja cantidad de sellos, indicarían los cambios cotidianos de la dinámica ocupacional (Ver Discusión). En el caso de los umbrales, estos han sido identificados en todo el asentamiento y, muchas veces, son confundidos con bases de sellos o colapsos compactados.

Los muros muestran la misma mampostería ordinaria con tendencia al careado en todas las Estructuras Arquitectónicas. Generalmente son de doble hilera y las piedras han sido unidas con argamasa de barro. Asimismo, se adecúan al relieve y dependen de las funciones que estas ejercieron. Por ejemplo, los Recintos Grandes emplearon piedras más grandes con muros más anchos; las Murallas utilizaron piedras naturales de muy grandes dimensiones en los filos de las pendientes y con muros más altos; la Galería empleó piedras rectangulares que permitan la construcción de la estructura rectangular a modo de canal, y el Recinto Elevado debió poseer muros consistentes para soportar el fuerte viento que golpea la cima del extremo norte del cerro. No se ha podido, en el nivel de estudio propuesto, interpretar el empleo de ciertas piedras verticales de una sola hilera para ciertos recintos, los mismos que han sido identificados dispersos en todo el asentamiento.

Las piedras se han empleado en todo el asentamiento. Estas piedras son canteadas o semicanteadas y se seleccionaron para la construcción de los muros. Generalmente, de acuerdo a la funcionalidad de la estructura arquitectónica, las

piedras fueron elegidas, trabajadas y utilizadas. Por ejemplo, en los paramentos externos (lado oeste) del Recinto con Huanca, se han empleado lajas, piedras planas y piedras alargadas de gran tamaño para la conformación de los muros. Estos han colapsado y se confunden como escombros en el interior de los recintos. Es posible que el empleo de estas piedras sea intencional, con la finalidad de proteger el accesible flanco oeste y como elemento de distracción para los foráneos (ver discusión).

5.5. Materiales Arqueológicos

5.5.1. Materiales Cerámicos

EA 1. Recinto con Huanca. Se identificaron fragmentos de cerámica no diagnóstica, a veces erosionadas o desgastadas. Se identificó un fragmento de cuerpo bruñido al exterior de color marrón, y se hallaron otros fragmentos con tiznados y con tonalidades grises. Generalmente, los fragmentos son de cocción oxidante y las superficies adquieren estas tonalidades anaranjadas o rojizas. En algunos casos, el rojizo se trata de un leve engobe. Las superficies son toscas o con alisados regulares. Algunos fragmentos presentan mala cocción, donde la pasta anaranjada alterna con tonalidades grises.

En el pasillo, que permite la comunicación del Recinto con Huanca y un recinto alveolar, se identificaron fragmentos de cerámica unibles, con decoración exterior de brochazos desordenadas de color anaranjado sobre un fondo crema (Fig. 101). La superficie es semitosca, donde se aprecian los surcos de alisado regular. El interior de los fragmentos presenta un leve engobe gris, mismo color que la pasta reductora.

En un recinto alveolar contiguo, se identificaron fragmentos unibles de un cuello de color rojizo (Fig. 102). Tenía algunas tonalidades grises debido a la suciedad o contaminación. Al no conservarse el borde no se pudo establecer la orientación, pero se observó un perfil cóncavo y alto similar a un cántaro. Presenta una pasta oxidante con mala cocción.

EA 2. Recintos Alveolares. En **l**os Recintos Alveolares Amplios se identificó mayor cantidad de materiales cerámicos. Los fragmentos de cerámica no diagnósticos correspondieron a cuerpos no decorados de cocción oxidante. Esta cocción entregó varias tonalidades en la superficie de los fragmentos, desde

anaranjadizos hasta amarronados. Un caso mostró líneas finas o surcos al interior del fragmento, como parte del alisado. En general, presentan un alisado tosco o regular, y algunos una mala cocción.

Los fragmentos de cerámica diagnóstica correspondieron a bordes, asas o cuerpos decorados (Fig. 103). En general, tuvieron una cocción oxidante, y algunos presentaron una mala cocción con tonalidades grises en la pasta. Se identificaron bordes divergentes, a veces de cuellos cortos, ligeramente convexos, cóncavos o rectos, y con labios redondos, planos hacia el exterior o con tendencia a ser aguzados (Fig. 104, Fig. 105). Algunos presentaron engobe marrón al exterior, mientras al interior se conservó las estrías de la manufactura. Otros presentaron un leve engobe anaranjado pálido o pintura negra. Un caso mostró un engobe rojizo al exterior y al interior del cuello. Otro caso presentó pintura roja al interior del cuello y un engobe marrón al exterior. Y otro borde divergente conservó en el interior del cuello una banda crema delimitada por una línea negra y dividida de una banda negra. La mayoría se caracterizó por tener un alisado tosco o áspero al tacto. Solo pocos casos fueron identificados con cuello vertical, pero mantuvieron las demás características indicadas en los divergentes.

Se identificaron también algunos cuellos, sin borde o con borde incompletos, con tonalidades cremas y anaranjadas en el exterior, posibles engobes. Un caso presentó un bisel en el exterior del borde muy incompleto, con una superficie tosca en el cuello. Otros fragmentos definidos como platos, también fueron identificados.

Los fragmentos de platos tuvieron una decoración al interior (Fig. 106, Fig. 107). Estos fueron bandas descuidadas de color rojo sobre un fondo blanco grisáceo. Pintura roja descuidada, a modo de manchas, sobre un fondo blanco anaranjadizo. Bruñido con líneas rojas sobre un fondo marrón. Generalmente, tienen pastas oxidantes como el caso del bruñido, pero algunos, como los que presentaron pintura roja, tuvieron una cocción reductora, con una pasta de color gris claro. Solo un caso se identificó el borde conservado, con paredes convexas y labios semiaplanados. En el interior está alisado finamente y presenta bandas rojas sobre un fondo anaranjado, la banda roja superior se extiende hasta el borde exterior. El lado exterior tiene un engobe marrón. De cocción oxidante.

Se identificaron también fragmentos de asas sin decoración, de acabado tosco. No se define la orientación por estar incompletas. Presentan cocción oxidante. Asimismo, se identificaron algunos fragmentos de cuerpos decorados.

Algunos presentaron pintura roja y otras con bandas divididas de marrón y crema, y al interior con engobe gris. Un caso pequeño, presentó líneas en V negras concéntricas sobre fondo crema. De cocción oxidante y con alisados toscos.

En los Recintos Alveolares Reducidos se identificaron menos fragmentos de cerámica decorada o diagnóstica. Existe, por el contrario, un mayor número de pequeños fragmentos de cuerpos dispersos en la superficie. Se tratan de cuerpos oxidantes con alisados toscos. Las superficies adquieren tonalidades de acuerdo al color de la pasta, desde anaranjadizo y rojizo, hasta amarronado. A veces tienen tonalidades grises por la mala cocción. Respecto a los fragmentos de cerámica diagnósticas, se identificaron algunos bordes verticales, de cuellos cóncavos y labios redondos y planos. Además de algunas asas incompletas con pintura roja descuidada y con cocción oxidante.

EA 3. Recintos Grandes. Se identificaron fragmentos de cerámica no diagnóstica de pasta oxidante y, a veces, con mala cocción. Se tratan de cuerpos erosionados, sin decoración, de superficie tosca. Solo se halló un fragmento de un asa oxidante sin decoración. Al parecer, la alteración de los Recintos Grandes utilizados como corrales modernos, habría "limpiado" el terreno o fragmentado aún más los materiales dispersos en superficie. Por ello, se observan a veces muy pequeños fragmentos hasta de 0.01 m de longitud, salpicado por la superficie.

EA 4. Recinto Elevado. Se identificaron algunos fragmentos de cerámica no diagnóstica de cocción oxidante (Fig. 108). Algunos fragmentos trataron de cuerpos grandes y otros pequeños, con superficie externa anaranjada amarronada. Algunos presentaron engobe crema al exterior. Tienen un alisado regular. Los fragmentos diagnósticos consistieron en bordes divergentes, de cuellos convexos y de labios redondos, a veces angulares al interior y redondeados al exterior (Fig. 109). También se identificaron bases y fragmentos de asas de varios tamaños. Estas se encuentran erosionadas y tienen mala cocción oxidante. En el recinto pequeño contiguo, se identificaron también algunos fragmentos de cerámica no diagnóstica. Estos guardan similitudes con el recinto principal, aunque tienen un engobe crema con mayor tonalidad.

EA 5. Galería. No se identificaron fragmentos de cerámica asociados.

EA 6. Murallas. A pesar de su emplazamiento en los filos de la pendiente o en los taludes o pendientes del cerro, no se identificaron fragmentos de cerámica resaltantes. Muchas veces es natural identificar materiales por arrastre; sin embargo, lo observado solo correspondió a muy pequeños y escasos fragmentos

oxidantes que se pierden en la compactación, en la vegetación y en la pendiente del terreno.

EA 7. Galería. No se identificaron fragmentos de cerámica asociados.

EA 8. Petroglifos. No se identificaron fragmentos de cerámica asociados.

EA 9. Recintos. Los fragmentos de cerámica fueron identificados en los recintos ubicados en el lado oeste del sector. Se identificaron, además de fragmentos de cerámica no diagnóstica, fragmentos de bordes, asas y numerosos cuerpos con decoración. Los materiales no diagnósticos correspondieron a cuerpos de pasta oxidante, a veces con mala cocción, pero con pasta fina. Presentan engobes exteriores de color gris, crema y anaranjado, y con alisados regulares y toscos. Otros fragmentos presentan una pasta más gruesa y tosca, son de mayor tamaño y tienen un bruñido exterior de color anaranjado, marrón y crema. Presentan un alisado de textura suave. Un caso bruñido presenta líneas rojizas y amarronadas al interior, lo que habría correspondido a un plato.

Otros materiales hallados en superficie correspondieron a fragmentos de asas, toscas y grandes, posiblemente horizontales (Fig. 112). Tienen pasta oxidante de color marrón y con mala cocción. Un caso presenta una tonalidad gris clara al exterior. Asimismo, se identificó un borde de cuello alto, divergente y de paredes rectas, con labios redondos. La pared exterior presenta una ligera convexidad (Fig. 113). No tiene decoración. Hasta aquí, estos materiales habrían correspondido a periodos prehispánicos tardíos.

Otro grupo de fragmentos de cerámica correspondieron a cuerpos decorados al interior y al exterior, y a bordes con decoraciones y figuras. Tienen pasta fina y alisados regulares y finos. Estos diseños, a pesar que algunos fragmentos son muy pequeños, indicarían su correspondencia a periodos precedentes, es decir, al Intermedio Temprano y al Horizonte Medio (Fig. 110, Fig. 111). Se tratan de bandas negras sobre fondos cremas o blancos; líneas y bandas rojas sobre un fondo blanco; figuras con líneas y puntos negros rellenados por un color crema, y todo sobrepuesto en un fondo anaranjado; figuras donde comparten las pinturas negras, blancas y anaranjadas/rojos; líneas en V concéntricas anaranjadas sobre un fondo blanco; pinturas cremas y pinturas guindas erosionadas, donde en un lado son completos y en el otro divididos de manera recta. Se identificaron dos bordes diagnosticables. Un borde divergente con cuello cóncavo y labio redondo, con una banda roja al interior y más oscura

al exterior. El otro borde es vertical y directo, de paredes rectas y con labios redondos. Tiene una franja circunférica negra al exterior del borde, delineada por una línea blanca. Al interior del borde una similar franja está presente, pero de color rojo. El cuerpo exterior es de color guinda. En el centro tiene dos franjas grises paralelas que habrían sido encerradas por un círculo blanco. En términos generales, no presentan un buen trazo en las figuras.

Los lados interiores (para vasijas cerradas) y los lados exteriores (para vasijas abiertas), generalmente, no están decorados. La mayoría presenta el mismo color oxidante de la pasta, que puede variar en tonalidades claras u oscuras del anaranjado. Pero algunos conservan engobes cremosos, anaranjadizos o rojizos. En algunos casos, se muestran franjas rojas o guindas.



Fig. 101. Fragmentos decorados en la EA 1 Recinto con Huanca.



Fig. 102. Cuello fragmentos rojizo, EA 1 Recinto con Huanca.



Fig. 103. Fragmentos de cerámica diagnóstica en la EA 2 Recintos Alveolares.



Fig. 104. Borde divergente en la EA 2 Recintos Alveolares.



Fig. 105. Borde vertical en la EA 2 Recintos Alveolares.



Fig. 106. Fragmentos de platos decorados en la EA 2 Recintos Alveolares.



Fig. 107. Fragmentos de platos decorados en la EA 2 Recintos Alveolares.



Fig. 108. Fragmentos no diagnósticos, algunos con engobe crema o marrón. EA 4 Recinto Elevado.



Fig. 109. Borde divergente en la EA 4 Recinto Elevado.



Fig. 110. Fragmentos de cuerpos y bordes decorados en la EA 9 Recintos, Sector II. lados externos. Periodos tempranos.



Fig. 111. Fragmentos de cuerpos y bordes decorados en la EA 9 Recintos, Sector II. lados internos. Periodos tempranos.



Fig. 112. Fragmentos de asas de tinajas, EA 9 Recintos, Sector II.



Fig. 113. Borde divergente en la EA 9 Recintos, Sector II.

5.5.2. Materiales Líticos

EA 1. Recinto con Huanca. Se identificaron materiales líticos como una mesa de moler y una pieza pequeña con golpes de percusión en los bordes. La mesa de moler se ubica al este próximo de la huanca. Mide 0.90 m de largo, 0.40 m de ancho y 0.20 m de alto. Se encuentra íntegro. El lado superior, donde se realizaron las labores domésticas, es plano y presenta una superficie lisa y suave al tacto. El otro material consiste en una pequeña piedra con golpes de percusión en los filos bordes laterales. Es posible que se trate de un artefacto inconcluso (Fig. 114, Fig. 115).

EA 2. Recintos Alveolares. Se identificaron materiales líticos como mesas de moler, batanes, manos de moler y pequeños elementos líticos con golpes de percusión. Todos los materiales fueron identificados dentro de los recintos pequeños y de los patios. Estos varían de medidas y depende de la longitud que se conservó, ya que muchos se han identificado fragmentados. Las mesas de moler promedian medidas de 0.50 m de largo, 0.45 m de ancho y 0.15 m de altura. Algunas presentan un hundimiento curvo y suave al tacto en el centro, lo que indica el uso constante para alimentos de molienda.

Los batanes se identificaron sobre todo fragmentados, miden en promedio 0.21 m de largo por 0.15 m de altura. Estos mantienen los bordes suaves y desgastados, lo que significa que sirvió para moler alimentos con el movimiento lateral del batán. Las manos de moler fueron identificadas fragmentadas, estos solo conservaron un máximo de 0.20 m de longitud y muchos fueron trabajados para moler alimentos sobre los morteros. Los morteros también fueron identificados fragmentados conservaron un máximo de 0.25 m de longitud. Estos presentan un leve hundimiento curvo en el centro, punto donde se realizaron los trabajos domésticos.

Asimismo, se identificaron núcleos y raspadores que no exceden 0.10 m de longitud, además de pequeñas lascas de obsidiana. Estos fueron hallados fragmentados y de manera escasa (Fig. 116, Fig. 118, Fig. 119, Fig. 120).

EA 3. Recintos Grandes. Se identificaron escasos elementos líticos, esparcidos o compactados en el suelo por la alteración como corral moderno. Los pequeños fragmentos que más se hallaron diseminados fueron las obsidianas (Fig. 117). Estos corresponden a lascas y algunos tuvieron una función de artefactos

cortantes. Solo en algunos casos se identificaron mesas de moler, de 0.50 m de largo por 0.30 m de ancho (Fig. 121).

EA 4. Recinto Elevado. No se identificaron materiales líticos asociados.

EA 5. Galería. No se identificaron materiales líticos asociados.

EA 6. Murallas. No se identificaron materiales líticos asociados.

EA 7. Galería. No se identificaron materiales líticos asociados.

EA 8. Petroglifos. No se identificaron materiales líticos asociados.

EA 9. Recintos. En los recintos circulares del lado oeste, se identificaron gran cantidad de materiales líticos, principalmente de obsidiana, dispersos por todo el lado este del Sector II. Estos comprendieron en pequeñas lascas y fragmentos partidos limpiamente por un golpe de percusión. También se tienen preformas de posibles cuchillos o raederas, debido a los filos cortantes o con pequeños golpes aserrados. Asimismo, se hallaron diversas puntas de proyectil, en proceso o culminadas, mayormente bifaciales (Fig. 122, Fig. 123).



Fig. 114. Raedera en la EA 1 Recinto con Huanca.



Fig. 115. Mesa de moler en la EA 1 Recinto con Huanca.



Fig. 116. Núcleos en la EA 2 Recintos Alveolares.



Fig. 117. Lascas de obsidiana en la EA 3 Recintos Grandes.



Fig. 118. Mortero fragmentado en la EA 2 Recintos Alveolares.



Fig. 119. Mano de moler fragmentada en la EA 2 Recintos Alveolares.



Fig. 120. Mesa de moler en un patio amplio de la EA 2 Recintos Alveolares. Toma de sur a norte.



Fig. 121. Mesa de moler en un recinto grande (EA 3 Recintos Grandes).



Fig. 122. Lascas, núcleos, cuchillos y raederas de obsidiana. EA 9 Recintos, Sector II.



Fig. 123. Puntas de obsidiana. EA 9 Recintos, Sector II.

5.5.3. Interpretación

La mayoría de materiales arqueológicos cerámicos y líticos fueron identificados en la EA 2 Recintos Alveolares, con mayor frecuencia en los amplios. Las formas de los fragmentos diagnósticos, identificados en las Estructuras Arquitectónicas, corresponden a ollas, cántaros, tinajas y platos. Los bordes suelen ser divergentes y los cuellos pueden ser cortos o largos. De acuerdo a la inclinación evertida y al espesor de la pasta, estos podrían pertenecer a ollas con cuellos altos o a cántaros. Sin embargo, algunos fragmentos sí muestran gran espesor de las paredes, sobre todo en los fragmentos de asas. Esos habrían correspondido a tinajas. Los labios, generalmente, son redondos, pero puede haber labios aplanados y aguzados, a veces alternados con extremos internos redondos y con extremos externos angulares.

Los fragmentos de platos son más fáciles de definir, por la decoración interior y la divergencia. Aunque se identificó mayormente fragmentos decorados en los lados interiores, algunos conservaron los bordes. En síntesis, la vasija más recurrente en todo el asentamiento fue la olla.

Las decoraciones son mínimas en los fragmentos de cerámica del Sector I. Estas han sido asociadas al periodo Intermedio Tardío y comúnmente asignadas como estilo Arqalla. Los fragmentos de cerámica diagnósticas y no diagnósticas habrían correspondido a la sociedad local que ocupó el asentamiento, antes de la llegada de los incas. Aunque en línea general la cerámica se muestra como burda, tosca y sin decoración, algunas excepciones han mostrado decoraciones que van desde los engobes cremas, anaranjados, rojos o grises, hasta brochazos, franjas descuidadas o líneas delgadas de color rojo o negro.

La tecnología refleja de la cerámica local habría sido modelada y se habría manufacturado en atmósferas oxidantes. No se ha identificado en el asentamiento tallares alfareros, pero no se descarta que determinados espacios podrían haber sido empleados para una producción de escala menor o de utilidad interna. Solo algunos casos se han identificado con pasta reductora.

La cerámica identificada en el Sector II, presenta características distintas. Aunque se han identificado fragmentos de cerámica muy similares que el Sector I, también se ha identificado en el lado oeste, fragmentos que han correspondido a periodos precedentes. Estas tienen un mejor acabado, una pasta más fina, un alisado más suave y las decoraciones corresponden al periodo Intermedio Tardío

y muy probablemente al Horizonte Medio. Esto indicaría que las bases de los recintos circulares asociados, corresponderían a tiempos anteriores a la fundación del Sector I.

Los materiales líticos correspondieron a artefactos utilitarios o domésticos que fueron identificados dentro de los recintos. Estos fueron mesas de moler, batanes, manos de moler, morteros, núcleos, lascas y raspadores, muchas veces fragmentados. No presentan una recurrencia de orientación, ubicación, frecuencia o cantidad, definida en cada Estructura Arquitectónica, solo se entiende que formaron parte de las actividades cotidianas y, por ende, han sido identificados mayormente en los Recintos Alveolares.

En los Recintos Grandes se identificaron varios fragmentos muy pequeños de obsidiana, adheridos al suelo compacto. Sin embargo, ha sido en el Sector II, donde se han identificado las obsidianas trabajadas. Se han identificado lascas, preformas, cuchillos, raederas, núcleos y puntas de proyectil bifaciales. Estos materiales se han hallado en asociación con los fragmentos de cerámica temprana, lo que les entrega una misma contemporaneidad.

6. DISCUSIÓN

6.1. Organización Espacial del Asentamiento Ñaupallaqta

El Sector I estuvo conformado por 6 Estructuras Arquitectónicas articuladas y comunicadas por vanos de acceso y flujos de circulación, emplazados en la cumbre del cerro Churcana. Estas estructuras estuvieron marcadas por funciones o roles específicos y levemente diferenciadas arquitectónicamente.

La EA 1 Recinto con Huanca, sería la estructura más importante del asentamiento. Su distribución arquitectónica consiste en recintos alveolares alrededor de un patio con huanca central. Este patio no posee arquitectura, sino fue creado por la formación de recintos ordenados circularmente, los cuales dejan por inercia un espacio central. Solo en el lado norte un muro ancho cierra el patio, el mismo que sirve como pared del flujo de circulación para el ingreso principal. El emplazamiento se dio en una plataforma rocosa natural que conforma uno de los picos más altos del cerro, exactamente en el centro de la cadena rocosa del lado oeste del asentamiento.

Sobre esta plataforma se planificó la construcción de la EA 1 en un mismo momento, de tal manera que, cada recinto circular fue ascendiendo y los recintos más elevados se ordenaron alveolarmente, creando el patio central. La huanca presente en el centro del recinto, podría haber tenido una posición vertical, pero colapsó con el tiempo. También es posible que la huanca forme parte del afloramiento rocoso natural del cerro, que no habría nivelado, ni removido.

En el lado norte de la EA 1, específicamente debajo del desnivel creado por la plataforma natural, se ubica el sexto vano de acceso del asentamiento. Este vano, considerado como uno de los principales, corresponde al ingreso más interno del asentamiento, luego de atravesar 5 vanos de acceso que ascienden restringidamente desde la Muralla 1. El vano de encuentra dentro de un ancho marco de ingreso. Lo conforma una piedra natural de grandes dimensiones y el talud norte de la plataforma rocosa. En el lado sur del marco, apoyándose de dicho talud, se ubica el vano de acceso. El ingreso inmediato permite un flujo de circulación, donde al norte se encuentra la larga pared de un patio grande (EA 2 Recintos Alveolares, lado oeste) y en el sur se encuentra el talud y el paramento norte del Recinto con Huanca. Este flujo se confunde

con el colapso de paramentos y con la presencia aglutinada de recintos circulares. En definitiva, conduce hacia vanos de acceso interiores que comunica los recintos pequeños con los recintos alveolares de la cima y, finalmente, con el patio con huanca.

El emplazamiento de la EA 1 Recinto con Huanca permitió un amplio campo visual del paisaje. La visibilidad otorgada desde la cumbre del cerro, no solo permitía observar hacia el extenso lado este donde se situaba la población, sino también hacia el lado oeste, donde se hallaba el flanco más accesible y donde se situaban los ingresos principales. La instalación sobre los afloramientos rocosos, permitió emplear las piedras y las rocas más grandes y con formas diversas. La formas planas, verticales y altas, protegían el recinto por el lado vulnerable y entregaban a la visión externa una imagen similar a las siluetas de individuos.

No se identificó material cerámico relevante en superficie, por el contrario, se identificaron mayormente fragmentos no diagnósticos. Solo una mesa de moler fue el elemento más resaltante. Esta mesa, situada al lado de la huaca, indicaría que las actividades ceremoniales eran ejecutadas con labores domésticas, que requerían de artefactos o utensilios cotidianos.

Estas instalaciones y distribuciones arquitectónicas indicarían que la EA 1 representaría el espacio más importante del asentamiento. Sería el eje articulador donde se desarrollaron actividades ceremoniales. Estas actividades habrían consistido en la ruptura de nivel con el ascenso hacia la cima, la comunicación con los dioses, el acercamiento hacia el cielo y los rituales para incentivar el bienestar social. Estas actividades, según la mesa de moler contigua, habría seguido las pautas y los servicios domésticos que cotidianamente se realiza, pero con un significado y un fin ceremonial.

La EA 2 Recintos Alveolares representaría la base social o la unidad doméstica del asentamiento. Estos conjuntos de recintos serían las habitaciones y los espacios cotidianos donde la sociedad se estableció. No hemos podido identificar indicadores que permitan una clasificación o diferenciación más compleja, quizá para una división social, cultural o jerárquica. La diferenciación realizada de carácter espacial permitió la división de Recintos Alveolares Amplios y Recintos Alveolares Reducidos.

Los primeros se emplazan al norte del asentamiento y al este de la EA 1. Resaltan por los patios grandes, por estar construidos los patios con arquitectura y por la leve variedad de recintos lineales, recintos individuales o recintos múltiples todos asociados a un patio. Esta amplitud se confunde, a veces, con los Recintos Grandes, sobre todo por las orientaciones cambiantes de los vanos de acceso interiores. Los segundos se emplazan al sur del asentamiento en el límite de la Muralla 2. Resaltan por

los patios pequeños, los patios sin arquitectura creados por los recintos alveolares y la distribución aglutinada. En los laterales de la estructura se encuentran los Recintos Grandes, pero estos son diferenciables.

Otros elementos levemente distinguibles son los vanos de acceso y sus sellos. Los vanos de los Recintos Alveolares Amplios son ligeramente más anchos, pero se han identificado más casos sellados. Esto difiere un poco de los Recintos Alveolares Reducidos, los cuales tienen vanos más angostos, pero con menos casos sellados. La baja recurrencia de los sellos no permite hipotetizar los abandonos masivos y planificados. Por el contrario, se trataría de la misma dinámica ocupacional del asentamiento, donde las fundaciones, las clausuras, las ampliaciones o las modificaciones espaciales y arquitectónicas son parte de la actividad social.

Por esta razón, es posible que ante algún fenómeno demográfico se haya ampliado posteriormente las estructuras arquitectónicas habitacionales hacia el extremo sur. De modo que, estos siguieron la planificación espacial de Recintos Alveolares, pero de manera más aglutinada y pequeña. Tal vez, al ser fundada en un tiempo posterior, pervivió hasta los últimos momentos de uso del asentamiento y no tuvo una jerarquía superior a los Recintos Alveolares Amplios. Esto respondería porqué los Recintos Alveolares Reducidos no presentan tantos casos de vanos de acceso sellados, a diferencia de los Recintos Alveolares Amplios.

La EA 2 es el espacio donde más fragmentos de cerámica y más materiales líticos se han identificado. Generalmente los fragmentos no son diagnósticos, pero existen algunos fragmentos diagnósticos que fueron definidos como ollas, cántaros, tinajas y platos. Estas vasijas, a veces decoradas, serían los utensilios cotidianos para las actividades domésticas durante el periodo Intermedio Tardío. Los materiales líticos también representaron los artefactos comunes para la elaboración de alimentos, que fueron identificados dentro de los recintos pequeños y en los patios. Estos materiales fueron los batanes, las mesas de moler, las manos de moler, los morteros, los núcleos, las lascas y los cuchillos.

La EA 3 Recintos Grandes fue identificada en los márgenes del asentamiento. A pesar que fueron identificados en áreas distribuidas al norte, este, oeste y centro del asentamiento, las áreas más grandes se ubicaron en los márgenes este y oeste. Previamente a la colindancia directa con las murallas, existió una franja sin arquitectura que servía de amortiguamiento entre los Recintos Grandes y las Murallas de la pendiente. Debido a la misma dimensión de los recintos, estos fueron elaborados con piedras grandes, siendo el ancho y el alto también de mayor tamaño.

Solo un recinto grande se identificó fuera de la Muralla 2, pero dentro de la Muralla 1, en el extremo noroeste. Esto significaría que las funciones no debieron ser tan susceptibles al contexto bélico y pudieron verse enfrentados a la proximidad del espacio exterior. Los materiales identificados en superficie no fueron resaltantes. Correspondieron a elementos cerámicos no diagnósticos y los materiales líticos consistieron en muy pequeños restos de obsidiana, a manera de lascas, además de algunas mesas moler. A pesar de la gran afectación del empleo como corral moderno, la distribución espacial original no debió haber cambiado demasiado.

Así, la funcionalidad de los Recintos Grandes debió estar vinculada a las actividades domésticas o comunales, donde la población se benefició de los espacios grandes. La definición como corrales es la que podría ajustarse, pero pudieron haber tenido otros usos cíclicos o dependientes de la situación o necesidad. Pudieron ocuparse como espacios de intercambio, de congregación o de trabajo común, a manera de talleres de menor escala, para usos internos, o a manera de preparación de alimentos colectivos. Estos trabajos responderían a la dispersión de pequeños fragmentos de lascas de obsidiana, adheridas en el suelo compacto producto de la reutilización actual como corrales.

La EA 4 Recinto Elevado sería el puesto de vigilancia o de control del asentamiento. El emplazamiento sobre un afloramiento rocoso semiplano, la ubicación en el extremo norte del asentamiento, la asociación con las Murallas, indicarían el establecimiento estratégico. La importante visión del paisaje que otorga la ubicación del EA 4, permite entender la necesidad de visualizar el lado norte. Aunque este lado es abrupto y está protegido por dos murallas, es posible que la visión haya tenido otros fines, como el control de foráneos, la revisión de linderos, el manejo de tierras y del agua, entre otros.

Hacia el lado este, de forma contigua, se emplaza un recinto circular pequeño y hacia el lado sur un recinto grande. Aunque los accesos no son muy claros, estos debieron estar comunicados y estos espacios debieron contribuir en el funcionamiento del Recinto Elevado. Asimismo, es posible que una estructura similar se haya emplazado sobre las crestas rocosas del lado oeste, donde se emplazaron algunos grupos de Recintos Alveolares y el Recinto con Huanca. Es decir, debido a la pendiente accesible del lado oeste, debió existir un puesto de vigilancia que no ha sido identificado.

Los materiales cerámicos no son abundantes, solo resaltan algunos cuerpos oxidantes que han sido cubiertos con engobe crema. No se identificaron elementos líticos asociados.

La EA 5 Galería representa la estructura con más problemática entregada en la investigación. Su emplazamiento aislado junto a la pendiente de la Muralla 2, su falta de asociación con la cerámica, su ubicación fuera de los Recintos Amplios (exactamente en la franja libre intermedia que separa las Murallas y los Recintos Grandes), además de la estructura rectangular a modo de canal, permiten crear varias hipótesis sobre su funcionalidad y su temporalidad.

La primera hipótesis, menos probable, sería que se trate de una construcción colonial o republicana. La primera impresión que causa la estructura, a la distancia, es un amontonamiento de piedras sobre una roca semiplana, que habría correspondido a un reservorio. El canal podría haber estado revestido y podría haber servido como una forma de almacenar y filtrar agua. Esto respondería al acceso forzado de la Muralla 2, juntos a la Galería, en tiempos modernos. Sin embargo, no se ha identificado ningún material contemporáneo asociado, no se ha diferenciado las piedras angulares empleadas para el posible canal y las piedras de las demás Estructuras Arquitectónicas, y en el diálogo con la población moderna, nadie supo dar información sobre construcciones de ese tipo.

Además, existe un dato más importante. En el Sector II se identificó una Galería (EA 7) con las mismas características que la EA 5, pero con menores dimensiones y sin la estructura de media luna asociada. La distancia entre el Sector I y el Sector II, es de 670 m, sin contar la diferencia de alturas o pendientes. La EA 7, como se explayará a continuación, se asocia a petroglifos trabajados sobre la misma roca donde se emplaza. Por tal, es más probable que la estructura se asocie a tiempos prehispánicos.

La segunda hipótesis sería que la Galería corresponda a tiempos prehispánicos tempranos. Se tiene como dato la EA 7 Galería, más pequeña que la EA 5, sin estructuras asociadas. La ubicación es la misma, aislada sobre un suelo rocoso semiplano, cuya visión a la distancia es la de un amontonamiento de piedras angulares. No obstante, la EA 7 se encuentra asociada a petroglifos continuos trabajados en la misma roca donde se sitúa la galería. Estos petroglifos tratan de surcos delgados, sinuosos, que representarían los cursos de los ríos. Se suma, además, otros datos. A 195 m hacia el norte, descendiendo levemente por el espolón del cerro, se sitúan recintos circulares en muy mal estado de conservación, asociados a fragmentos de cerámica decorada del

periodo Intermedio Temprano (filiación Nazca). Estos recintos habrían sido afectados seriamente por construcciones modernas, abandonadas actualmente.

Se tiene entonces que el espolón noroeste del cerro Churcana, donde se emplazó el Sector II, habría correspondido a un asentamiento de periodos tempranos, y por tal, la EA 7 Galería, habría sido construido en estos tiempos. Es más, el significado de la EA 8 Petroglifos como figuras de ríos, podría estar vinculado al significado de la estructura rectangular como canal. Sería entonces un vínculo relacionado al agua, la lluvia o los ríos.

Finalmente, la tercera hipótesis no descarta la creación de las Galerías durante los periodos prehispánicos tardíos. Durante el periodo Intermedio Tardío es posible que las Galerías (EA 5 y EA 7) estén irrumpiendo en un espacio pretérito como el Sector II (no elimina la asociación con los petroglifos), y estén formando parte de la organización espacial del Sector I. Más aun cuando se han identificado algunos recintos de piedra tardíos, que podrían manifestar que el Sector II correspondió a un anexo del Sector I. Pero, ante el contexto bélico, la EA 7 Galería habría sido abandonada y la EA 5 Galería habría continuado en uso dentro del Sector I. La forma de las estructuras rectangulares dentro de las Galerías, y las posibles estructuras adosadas (aspecto que respondería porqué las piedras colapsaron y se amontonaron hacia el exterior y no hacia el interior del posible canal), hace suponer una similaridad con los ushnus de tiempos incaicos.

Es sabido que los ushnus se sitúan en plazas, tienen formas variables que van desde una pirámide hasta una estructura pequeña cuadrangular y están asociados a pozos y canales. Las Galerías presentan estas características, pero no están situadas en medio o en el extremo de una plaza. La EA 3 Recintos Grandes del Sector I, podrían haberse modificado en tiempos republicanos, pero no tenemos datos que lo certifiquen. Además, la EA 7 Galería del Sector II no está ni cerca de algún patio grande o una plaza que pueda estar modificada o alterada. Se suma que las piedras no están trabajadas como para asociarlas al tiempo inca y no se ha identificado ningún tipo de material cerámico del periodo Horizonte Tardío. Por estas razones, las Galerías podrían tratarse de alguna estructura vinculada al aspecto ceremonial, donde se estarían asociando a las rocas naturales, a los petroglifos con figuras de ríos, y cuyo canal habría servido para las libaciones, vertidos o rituales en torno agua, con la finalidad de propiciar lluvias o mejorar la agricultura.

La EA 6 Murallas correspondieron a las formas de defensa y resguardo del asentamiento, sobre todo, en el flanco oeste. La Muralla 1 se emplaza en el lado norte y gira hacia el lado oeste. La Muralla 2 se emplaza perimetralmente en toda la cima del

cerro. Y la Muralla de Refuerzo se emplaza solo en el lado suroeste, donde se halla en la cima la EA 1 Recinto con Huanca.

La Muralla 1 culmina en el extremo suroeste del cerro, donde se encuentran diversas piedras grandes naturales. Entre estas estas piedras se crean los accesos principales que serpentean por flujos de circulación naturales o acondicionados. Tres accesos van ascendiendo por los flujos de circulación, hasta alcanzar el cuarto acceso ubicado en la Muralla 2. Luego, se atraviesa por una pendiente más abierta, donde algunas piedras podrían haber formado más flujos de manera ascendente. Se alcanza pronto el quinto vano de acceso ubicado en la Muralla de Refuerzo. Al ingresar, se abre una franja abierta que sirve de intersección entre los Recintos Grandes y la Muralla de Refuerzo. El ingreso direcciona hacia el norte, donde se abre un área abierta y se pueden seguir varias rutas que permiten el ingreso a los Recintos Grandes. Sin embargo, algún flujo de circulación debió ascender hacia el lado noroeste, exactamente hacia la cadena rocosa de la cima. Allí se encuentra el sexto y último vano de acceso, en el lado norte de la EA 1 Recinto con Huanca, que permite el ingreso hacia un flujo que conecta con los recintos pequeños, los mismos que van a ascender hacia el Recinto con Huanca.

Hacia el lado sur, la Muralla 1 parece continuar, pero algunos indicadores conllevan hacia la interpretación de un pircado moderno. En todo el asentamiento Ñaupallaqta se ha identificado pircados o linderos modernos. Luego de atravesar las piedras grandes naturales donde se emplazan los accesos principales, una muralla similar a la Muralla 1, continúa su recorrido hacia el sur. Esta continuación culmina en un quiebre angular hacia el lado este, y se pierde entre otras rocas naturales. Dentro del área que aparentemente protege o delimita la muralla, no se ha identificado ninguna evidencia arqueológica. Solo se ha identificado piedras medianas y grandes esparcidas y salpicadas a modo de bosque. Además, hemos recibido información de la población del lugar que el cerro Churcana se encuentra en litigio por territorios de comunidades. Asimismo, se dice que décadas atrás se tenía la costumbre de derribar pircas antiguas (no prehispánicas) como parte del conflicto.

De esta manera, es posible que la supuesta proyección de la Muralla 1, hacia el lado sur, corresponda a un pircado antiguo que ha sido derribado hace muchas décadas y cuyas bases se confunden con la muralla prehispánica. No obstante, no se puede descartar completamente la posibilidad de que sí se trate de una continuación prehispánica. Si estas bases fueron prehispánicas y constituyeron la continuación de la Muralla 1, entonces se trataría de una planificación para ampliar el lado sur y realizar algún tipo de ocupación, pero cuyo proyecto no llegó a ejecutarse. Recordemos que los

Recintos Alveolares Reducidos, ubicados en el extremo sur, junto a la Muralla 2, habrían sido fundados como parte de una ampliación de los Recintos Alveolares Amplios. Otra opción sería que esta proyección y este quiebre angular haya cercado completamente un espacio cuyo uso se vinculaba al bosque de piedras salpicadas. Este espacio podría tratarse de un área de amortiguamiento estratégico para repeler los ataques propios de la época.

La EA 7 Galería del Sector II, básicamente ha sido descrito y discutido líneas arriba. La estructura rectangular a modo de canal y los amontonamientos de piedras alrededor (estructuras adosadas), según las hipótesis indicadas, podría tratarse de una construcción aislada con fines ceremoniales que estuvo asociada a la EA 8 Petroglifos (representación de ríos). Las actividades habrían estado vinculadas entorno al agua, los ríos, las lluvias o la agricultura. Empero, no se ha definido la temporalidad. Si la EA 7 Galería, asociada a la EA 8 Petroglifos, se construyó durante el periodo Intermedio Temprano, entonces la estructura situada en el Sector I, habría sido conservada hasta los últimos tiempos. Por el contrario, si la EA7 Galería reocupa o irrumpe el Sector II, entonces habría correspondido a un periodo posterior y la EA 5 habría sido la única en funcionamiento. De acuerdo al empleo de las piedras angulares, similares a todas las Estructuras Arquitectónicas, las Galerías podrían haber correspondido al periodo Intermedio Tardío. De modo que, o la EA 7 Galería creada en la parte inferior fue abandonada por situarse en un punto vulnerable o ambos continuaron en uso.

La EA 8 Petroglifos no tiene un fechado exacto. Este tipo de evidencias pueden corresponder a tiempos tempranos como tardíos. Los datos asociados, como los recintos circulares con cerámica temprana, indicarían que los petroglifos habrían sido creados en tiempos tempranos. Posteriormente, durante el contexto de crisis bélica, la población se habría emplazado en la cima del cerro Churcana y el Sector II habría sido abandonado. Este abandono habría afectado, también, a la EA 7 Galería, que se emplazó en la misma roca, junto a los petroglifos. Si corresponde la temporalidad tardía para la EA 7 Galería, entonces la construcción habría estado asociada directamente con la EA 8 Petroglifos, y el significado, vinculado con el agua. De esta manera, la EA 5 Galería, habría sido una replicabilidad de mayor tamaño creada en el Sector I, para mantener la actividad ceremonial vinculada al agua, los ríos, la lluvia o la agricultura.

La EA 9 Recintos se encuentra dispersa por el Sector II. Los recintos mejores definidos se emplazan en el lado oeste, dentro de una pirca moderna que fue utilizado como viviendas y corrales. Solo se han identificado las bases de los recintos circulares y no se ha podido analizar la distribución espacial. Solo el empleo de piedras de cantos

rodados, alternadas con piedras angulares, difiere de las construcciones del Sector I. El material cerámico es fundamental, ya que permite un fechado relativo correspondiente al periodo Intermedio Temprano. De esta manera, se entiende que el Sector II, ubicado en el espolón de cerro que desciende en el extremo noroeste del cerro Churcana, habría pertenecido a un asentamiento del periodo Intermedio Temprano con sociedades que emplearon el estilo cerámico Nazca.

El Sector III nos permite, de manera limitada, entender que el asentamiento Ñaupallaqta abarcó una extensa área y sus ocupaciones fueron tan dinámicas, que se extendieron, se ampliaron o se trasladaron hacia otras áreas de ocupación. Al ser el Sector III una versión reducida del Sector I, es posible que se trate de un anexo. Pero también es posible que se trate de una ocupación precedente al Sector I (momentos de ocupación) o una ocupación posterior (periodo de ocupación). Las opciones sobre contemporaneidad, correlatividad y relación pueden ser varias ante la falta de datos que permitan una mayor interpretación. lo cierto es que habrían empleado la misma forma de construcción y la misma distribución espacial, lo que significa que las sociedades estuvieron ligadas por alguna raíz social o cultural.

6.2. Discusiones Complementarias

La investigación arqueológica, en un nivel de prospección, tiene ciertas limitaciones que se manifiestan en la falta de datos. Esta carencia de datos no permite ahondar en mayores interpretaciones sobre el pasado. Hasta aquí, se ha trabajado en la descripción de la organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta, donde se ha podido identificar diversas Estructuras Arquitectónicas que, mediante accesos, flujos, emplazamientos, elementos arquitectónicos y distribuciones espaciales, se han organizado en la cima del cerro Churcana y han manifestado la forma de establecerse de la sociedad que fundó y ocupó durante el periodo Intermedio Tardío. No obstante, hemos observado que algunas interpretaciones podrían realizarse con estudios más profundos.

Por ejemplo, siguiendo la dinámica natural de toda sociedad, de todo contexto y de toda interrelación, podemos conjeturar que, si el Sector II muestra una ocupación temprana, entonces el Sector I también pudo haber tenido una ocupación durante el mismo tiempo. El cerro Churcana es un cuerpo natural, por lo tanto, ante la mirada de las sociedades siempre ha existido. A pesar que el contexto no redundó en la construcción de asentamientos amurallados en la cima de los cerros, no es extraño entender que sobre el Sector I podrían haberse realizado ciertas actividades sociales desde mucho antes de la monumentalización.

De esta manera, podemos entender que las mismas ocupaciones arquitectónicas con cerámica temprana del Sector II, podría hallarse también en el Sector II. Esto ha ocurrido en muchos sitios arqueológicos emplazados sobre cuerpos naturales como cerros o como afloramientos rocosos. La sociedad siempre estuvo en contacto con estos elementos del paisaje y, por lo tanto, la ocupación puede haberse realizado de alguna forma. De ser así, estaríamos entonces frente a una secuencia cronológica con un núcleo ocupacional, cuya única forma de identificarse y determinarse es mediante las excavaciones arqueológicas.

Otro ejemplo, es la EA 2 Recintos Alveolares, tanto los amplios como los reducidos. Estos representan a la base, a la unidad o a la esencia de todo asentamiento, ya que correspondieron a las habitaciones o a los espacios domésticos de la sociedad. La sociedad que actuó, convivió, dinamizó, transformó, jerarquizó, construyó, conmemoró y laboró, es el agente primordial en toda la materialización social. Empero, existen interpretaciones arqueológicas que no se pueden alcanzar (sobre todo en un estudio de prospección), por ejemplo, el concepto de habitación, el concepto de familia o el concepto de unidad arquitectónica que tenían los pobladores de aquel tiempo.

Aun con investigaciones antropológicas, donde se tiene a los actores vivos, resulta muy complejo entender la forma o la concepción de ver los objetos, de ver el mundo o de ver la cotidianeidad. Asumiendo un rol arqueológico, el reto es mucho mayor. Sin embargo, esto nos basta para saber que, en tiempos pretéritos, estos conceptos, tradiciones, costumbres, ideologías, políticas o formas de pensar, eran diferentes a nuestro tiempo moderno. Por ejemplo, entendemos que los recintos alveolares, semialveolares o lineales, que la forma aglutinada de los recintos del sur o la distribución amplia de los recintos del norte, que el empleo de piedras verticales de una sola hilera, que los paramentos de doble hilera, que las piedras más grandes, que las piedras más pequeñas, que el emplazamiento en una cima, que el emplazamiento en un esquina baja, que todos estos indicadores, debieron guardar un significado y debieron representar una cualidad para la sociedad.

Es más, la investigación actual intenta agrupar estas características y establecerlas como patrones de asentamiento, sin embargo, bajo esa generalidad, se está obviando las cualidades más internas y difíciles de observar mediante los objetos: las diferencias culturales y sociales de cada familia, establecidas al interior de cada estructura, subsector o sector y emplazadas en de cada asentamiento. Queda claro, entonces, que tal vez mediante una investigación contextual, donde cada indicador sea significativo, se pueda aproximar hacia una reconstrucción arqueológica de lo acaecido

en el pasado. Solo a través del registro y del análisis de una capa, un nivel, una interfaz, un elemento o una característica micro o macroscópica, se pueda rescatar alguna interpretación escondida en los objetos.

7. CONCLUSIONES

7.1. Conclusión General

¿Cómo fue la organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?

La organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta durante el periodo Intermedio Tardío fue de la siguiente manera. La EA 6 Murallas se emplazaron perimetralmente en la cima del cerro Churcana y protegieron principalmente el lado oeste. En el extremo suroeste, se ubicaron vanos de accesos principales que, de manera, restringida, permitieron el acceso hasta la cima del asentamiento. El último vano de acceso permitió el ingreso más interno y comunicó con la Estructura Arquitectónica más alta y más importante: la EA 1 Recinto con Huanca. Hacia los lados contiguos, se extendió la EA 2 Recintos Alveolares, los cuales representaron las habitaciones domesticas de la sociedad. Estos ocuparon la mayor parte del asentamiento y compartieron comunicación con la EA 3 Recintos Grandes. Los Recintos Grandes habrían funcionado como corrales o espacios comunes vinculados a las actividades domésticas de la población. Se ubican en varias áreas del asentamiento, principalmente en los márgenes. Sin embargo, no limitan directamente con las murallas, siempre existe una franja libre intermedia que sirve como un área de amortiguamiento. En el extremo norte se emplaza la EA 4 Recinto Elevado, que habría funcionado como un puesto de vigilancia y en el extremo este se ubica aisladamente la EA 5 Galería, que habría funcionado como una estructura con caracteres ceremoniales cuya temporalidad es discutida.

La organización espacial del asentamiento Ñaupallaqta habría tenido una mayor extensión hacia la parte baja noroeste y hacia la cumbre contigua hacia el oeste. En la parte baja se sitúa el Sector II sobre un espolón del cerro que alcanza la carretera moderna. Sobre esta se sitúa la EA 7 Galería, cuya arquitectura es la misma que la EA 5 Galería; se sitúa la EA 8 Petroglifos, trabajados sobre un suelo rocoso y representando cursos de ríos, estos se ubican alrededor de la EA 7 Galería; y, por último, la EA 9 Recintos, cuyas formas circulares se asocian a material cerámico del periodo Intermedio

Temprano. Por lo tanto, es posible que una ocupación antecesora del Sector I se haya establecido en el Sector II, y, además, que la EA 7 Galería y la EA 8 Petroglifos, hayan continuado vinculados a las estructuras del Sector I. Finalmente, en la parte alta se sitúa el Sector III, sobre una cumbre rocosa. Allí se han observado recintos alveolares y recintos grandes que podrían tener un vínculo con el Sector I. Sin embargo, ante la falta de datos no se puede indicar la temporalidad o el funcionamiento coetáneo de ambos sectores.

7.2. Conclusiones Específicas

1. ¿Cuáles son las estructuras arquitectónicas presentes en el asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?

   Las estructuras arquitectónicas presentes en el asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío, son las siguientes. Sector I: EA 1 Recinto con Huanca, EA 2 Recintos Alveolares (Amplios y Reducidos), EA 3 Recintos Grandes, EA 4 Recintos Elevado, EA 5 Galería, EA 6 Murallas (Muralla 1, Muralla 2 y Muralla de Refuerzo); Sector II: EA 7 Galería, EA 8 Petroglifos y EA 9 Recintos, y Sector III.

2. ¿Cómo es el emplazamiento (espacial y arquitectónico) del asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?

   El emplazamiento (espacial y arquitectónico) del asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío es, el Sector I emplazado sobre una cumbre rocosa del cerro Churcana; la EA 1 Recinto con Huanca, emplazado sobre una plataforma rocosa y distribuido alveolarmente; la EA 2 Recintos Alveolares, emplazados sobre una superficie ondulada y semiplana con descenso hacia el este; la EA 3 Recintos Grandes, emplazados en los márgenes del asentamiento y sobre superficies planas; la EA 4 Recinto Elevado, emplazada sobre un afloramiento rocoso semiplano en el extremo norte del asentamiento, y distribuido con una sala pequeña en el lado este y un recinto grande en el lado sur; la EA 5 Galería, emplazada sobre un afloramiento rocoso semiplano en el extremo este del asentamiento, al exterior de los Recintos Grandes y muy próximo a la Muralla 2;

la EA 6 Murallas, emplazadas perimetralmente en las pendientes del asentamiento, adaptándose a la topografía; el Sector II, emplazado sobre un espolón de cerro en la parte baja noroeste del cerro Churcana; la EA 7 Galería, emplazada aisladamente sobre un suelo rocoso semiplano que desciende hacia el norte; la EA 8 Petroglifos, emplazados sobre un suelo rocoso semiplano, el mismo donde se emplaza la Galería; la EA 9 Recintos, emplazados sobre una media ladera en el lado oeste del sector, y el Sector III, emplazado sobre una cumbre rocosa contigua al Sector I.

3. ¿Qué características presentan los elementos arquitectónicos del asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?

Las características de los elementos arquitectónicos del asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío no presentan una recurrencia marcada. Se emplean los elementos que se adaptan al relieve o que contribuyen a la función de estructura arquitectónica. Los vanos de acceso permitieron la comunicación en todas las Estructuras Arquitectónicas y los sellos y los umbrales se identificaron esporádicamente en algunos recintos. Los muros fueron elaborados únicamente con el uso de la piedra angular y sus dimensiones dependieron de la Estructura Arquitectónica. Por ejemplo, la EA 6 Murallas tuvo la tendencia a emplear las piedras más grandes con el ancho y la altura de muro más marcada. A diferencia de la EA 2 Recintos Alveolares, que generalmente emplearon piedras pequeñas alternadas con piedras medianas. Existen algunas excepciones, como en los patios amplios del lado norte del asentamiento, los cuales tuvieron más de 4 m de longitud. La única recurrencia fue el empleo de muros de doble hilera, de la mampostería careada y de los núcleos, para la mayoría de las Estructuras Arquitectónicas.

4. ¿Qué tipo de materiales arqueológicos de superficie existen en el asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío, en el valle de Ocaña, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho?

Los tipos de materiales arqueológicos de superficie en el asentamiento Ñaupallaqta del periodo Intermedio Tardío, fueron los fragmentos de cerámica y los materiales líticos. La mayoría correspondió a elementos no diagnósticos, pero

los pocos diagnósticos identificados correspondieron a ollas, cántaros, tinajas y platos, así como a artefactos de molienda. Todos para el uso cotidiano o doméstico del asentamiento, aunque los fines pueden haber sido para actividades ceremoniales, como la mesa de moler identificada dentro de la EA 1 Recinto con Huanca

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anschuetz, K., Wilshusen, R. y Schieck, C. (2001). Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias. *Journal of Archaeological Research, 9*, (2), 152-197.

Apaico, A. (2012). Rimaq Yupikuna: evidencias arqueológicas en el curso superior del río Urabamba, Tayacucho-Lucanas, Ayacucho. *Investigaciones Sociales, 16,* (28), 223-232.

Aramburú, D. (2014). *Patrón de asentamiento prehispánico: Uso, manejo del espacio y recursos en los valles de Chicha Soras/Sondondo, Apurímac-Ayacucho*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga].

Bonavia, D. (1968). Núcleos de población en la ceja de selva de Ayacucho (Perú). *Separata de Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas,* (1), 75-83.

Bonavia, D. (1991). *Perú, hombre e historia. De los orígenes al siglo XV, I*. Edubanco.

Cámara, J. (2009). Sobre las ocupaciones prehispánicas en la cuenca baja del río Negromayo (Lucanas–Ayacucho): Una aproximación desde el sitio arqueológico de Canichi. *Arqueología y Sociedad*, (20), 181-204.

Canchari, K. (2012). *Arquitectura y uso del espacio en Raqaraqaypata periodo Intermedio Tardío, Fajardo – Ayacucho* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga].

Criado, F. (1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. *CAPA, criterios y convenciones en arqueología del paisaje*, (6), 1-82.

D'Altroy, N. y Hastorf, C. (Ed.) (2002). *Empire and Domestic Economy*. Kluwer Academics Publishers.

García, A. (2015). Arqueología del distrito de Ocros: asentamientos del periodo Intermedio Tardío en la microcuenca del río Qaqamarca, valle de Chumbes–Ayacucho. *Arqueología y Sociedad*, (29), 107-146.

González, E. (1992). *Los señoríos Chankas.* Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

González, E. (2004). Los señoríos Chancas: historia, mitos y leyendas. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, (31), 67-84.

González, E. y Chahud, C. (1970). Arqueología de Ñaupas. *Arqueología y Sociedad*, (4), 7-46.

Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.

Hastorf, C., Earle, T., Whight Jr., H., Le Count, L., Russell, B., Sandefur, E. (1991). Arqueología de Jauja, Perú: del Intermedio Temprano al Intermedio Tardío (resultados de la temporada de campo 1986). *Arqueología y Sociedad,* (11), 7-44.

Lavallée, D. y Julien, M. (1983). *ASTO: Curacazgo prehispánico de los Andes Centrales (1ra ed.).* Instituto de Estudios Andinos.

Lumbreras, L. (1959). Sobre los chancas. *Separata de "Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú, 1958",* 211-249.

Lumbreras, L. (1974). *Las fundaciones de Huamanga*. Editorial "Nueva Educación".

MacNeish, R., Patterson, T. y Browman, D. (1975). *The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere, Papers of the R. S. Peabody Foundation for Archaeology, vol. 7*. Phillips Academy, Andover.

Mallco, R. y Angulo, L. (2016). Desarrollo cultural y principales características arquitectónicas en los sitios prehispánicos del distrito de San Pedro de Larcay, provincia Sucre, departamento Ayacucho. *Arqueología y Sociedad*, (32), 57-110.

Mañana, P.; Blanco, R.; Ayán, X. (2002). Arqueotectura: Bases teórico–metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *Trabajos de Arqueología y Patrimonio TAPA,* (25), 1-103.

Martínez, W. (2021). *Llaqtaqasa, un sitio habitacional del periodo Intermedio Tardío (1100-1400 D.C.), distrito de Concepción, provincia Vilcas Huamán, Ayacucho.* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].

Meddens, F. y Vivanco, C. (2002-2005). Confederación Chanca: Mito político y realidad arqueológica. *Xama,* (15-18), 73-99.

Noel, A. (2016). Las áreas de actividad en la unidad residencial prehispánica: propuesta de conceptualización para su clasificación, más allá de "lo doméstico". *Arqueología y Sociedad,* (31), 43-63.

Orejas, A. (1991). Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas. *Archivo Español de Arqueología, 64*, (163-164), 191-230.

Pérez, I. y León, F. (2021). Geografía y arqueología en el Valle de Sondondo, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad*, (35), 159-207.

https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2021n35.e21585

Purizaga, M. (1972). *El Estado Regional en Ayacucho, periodo Intermedio Tardío: (1200- 1470 D.C), Ayacucho (1ra ed.).* Lima: Talleres gráficos San Marcos.

Prieto, M. (2011). Los patrones de asentamiento: una herramienta metodológica para la reconstrucción del pasado. *Boletín Antropológico, 29,* (82), 116-131.

Ravines, R. (1982). Reinos y señoríos locales de los Andes Centrales: 800 - 1476 D.C. En J. Mejía Baca (Ed.), *Historia del Perú* (Tomo II, pp. 93-184). Editorial Juan Mejía Baca.

Sauer, C. (1925). The morphology of landscape. *University of California Publications in Geography, (*2), 19-53.

Sánchez, P. (2010). Las dimensiones del paisaje en Arqueología. *Munibe*, (61), 139-151.

Suárez, C., del Moral, G. y González, M. (2013). Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en Psicología. *Psychosocial Intervention*, (22), 71-79.

Schreiber, K. (1992). Wari Imperialism in Middle Horizon Peru. *Anthropological Papers,* (87).

Skarbun, F. y Frank, A. (2011). Organización espacial intrasitio durante el Pleistoceno final en la meseta central de Santa Cruz. Evidencias del sitio Casa del Minero 1. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI,* 289-313.

Taquiri, M., Tello, J. y González R. (2021). Patrón de asentamiento tardío y ecología cultural del alto Qaracha. *Arqueología y Sociedad,* (35), 89-121.

Valdez, L. (2002). Y la tradición continúa: La alfarería de la época Inka en el valle de Ayacucho, Perú. *Boletín de Arqueología de la PUCP*, (6), 395-410.

Van Dalen, P. (2016). La problemática Chanka: análisis sociopolítico de las sociedades tardías de la sierra centro sur andina. *Arqueología y Sociedad*, (32), 153-196.

Vivanco, C. (2013). Pucara Llaqtakuna, pueblos fortificados del periodo Intermedio Tardío en Ayacucho, Perú. *Investigación, 21,* (1-2), 317-326.

9. ANEXOS

ANEXO 1. Ficha De Revisión Bibliográfica

FICHA DE REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA					N°
TÍTULO					
AUTOR (ES)					
EDITOR (ES)					
EDITORIAL					
PAÍS/CIUDAD					
FECHA		**NÚMERO, TOMO O VOLUMEN**		**PÁGINAS**	
DATOS PRINCIPALES					
COMENTARIOS PERSONALES					

ANEXO 2. Ficha De Descripción General

PERÚ | Ministerio de Cultura

FICHA DE DESCRIPCIÓN GENERAL

I. DATOS GENERALES

Nº FICHA:

FECHA:

I.1 PROYECTO:

I.2 OTROS:

I.3 MONUMENTO ARQUEOLOGICO PREHISPANICO: **Nº REGISTRO:**

I.4 OTROS NOMBRES DEL MONUMENTO:

I.5 REFERENCIAS GENERALES: (CATASTROS, INVENTARIOS Y/O INVESTIGACIONES)

Título:

Autor: Año: Tomo: Página: N° ficha: Código:

II. UBICACIÓN

II.1 Ubicación Política:

Departamento: Anexo: Estancia:

Provincia: Centro Poblado: Otro:

Distrito: Caserío: Dirección:

II.2 Ubicación Geográfica:

Zonas (Proy. UTM): Coordenadas (UTM):

Carta Nacional: Escala: Este (X):

Área aprox. (m^2): Zona 17 Norte (Y):

Perímetro aprox. (m): Zona 18 Datum:

Altitud (m.s.n.m.): Orientación:

Valle Bajo: Medio: Alto:

Río: Margen Der.: Margen Izq.: Cuenca:

Cerro (cima): Desierto: Nevado:

Cerro (ladera): Laguna: Pedregal:

Abra: Llanura: Quebrada:

Cañón: Meseta: Otro:

Descripción:

Colindancias

Norte: Sur:

Este: Oeste:

III. ACCESO

Asfaltado: Herradura: Férrea: Fluvial:

Afirmado: Trocha: Aérea: Lacustre:

Otros:

Proviene de:

Distancia aproximada:

IV. DESCRIPCION DEL MONUMENTO ARQUEOLOGICO PREHISPANICO

IV.1 Clasificación de Monumento:

a. Zonas Arqueológicas Monumentales
b. Sitios Arqueológicos
c. Zonas de Reserva Arqueológica
d. Elementos Arqueológicos Aislados
e. Paisaje Cultural

Tipo de Sitio:

Descripción:

IV.2 Material Constructivo:

Barro: Piedra: Otros (madera, caña, huesos, etc.):

IV.2.1 Elemento Constructivo:

Piedra sin trabajar: Piedra Canteada: Piedra Labrada:

Adobe hecho a mano: Adobe hecho en molde: Tapial:

Otros:

IV.3 Técnica Constructiva

Descripción de la técnica:

IV.4 Material Cultural Asociado:

Cerámica: Lítico: Textil: Metal:

Vegetal: Óseo Humano: Óseo Animal: Otros:

Descripción:

IV.5 Filiación Cronológica:

Precerámico: Cerámico Inicial: Horizonte Temprano: Intermedio Temprano:

Horizonte Medio: Intermedio Tardío: Horizonte Tardío:

Descripción:

V. ESTADO DE CONSERVACION

V.1 Grado de Conservación:

Bueno: Regular: Malo:

Descripción:

V.2 Identificación de Impactos Ambientales:

Explotación minera: Líneas de transmisión eléctrica: Obras Viales:

Obras de Irrigación: Gaseoductos, Poliductos, etc.: Intervenciones no autorizadas:

Desechos sólidos, desmonte, basura moderna, etc.:

Descripción:

VI. REGISTRO

Registrado por: Cargo:

Fecha:

VII. CROQUIS

Dibujarlos en hoja aparte y numerarlos de acuerdo a la ficha y el monumento registrado.

1. De Localización:
2. Del Sitio:
3. Corte / Perfil (opcional) :

ANEXO 3. Ficha De Registro De Estructuras Arquitectónicas

FICHA DE REGISTRO DE ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS					
				N° DE FICHA	

I. DATOS DE UBICACIÓN

Sector/área:		Estructura:		Elemento	
UTM: Norte		UTM: Este		N° de Muro:	

II. DESCRIPCIÓN DE MUROS o ESTRUCTURAS

Tipo de Muro: Muro de adobe y de recinto						
Función:	Perimetral:		Divisorio:		Contención:	
Técnica constructiva:						
Un paramento:			Doble paramento con núcleo:			
Pircado:			Doble paramento sin núcleo:			
Descripción						
Medidas:						
Largo:		Ancho:		Altura máx.:		
Altura mín.:		Orientación:				
Material Constructivo:						
Piedra Canteada:		Semicanteada:		Sin cantear:		
Canto rodado:		Otro:	Adobes			
Técnica de mampostería:						
Hiladas regulares:		Hiladas irregulares:		Sin hiladas:		
Paños:	Horizontales:		Verticales:			
Descripción:						

Mortero:					
Con inclusiones:		Sin inclusiones:			
Descripción:					
Núcleo:					
Piedra:		Arcilla:		Otros:	
Descripción:					
Revestimiento:					
No presenta:		Primera capa (enfoscado):			Pintura:
Enlucido:		Segunda capa (revoque):			
Descripción:					
Asociación de elementos arquitectónicos:					
Adosado a:					
Se le adosa:					
Se superpone a:					
Cubierto por:					
Descripción:					

Estado de conservación:					
Bueno:		Regular:		Malo:	
Intervención previa:					
Descripción:					
Referencia de láminas:					
Planta:					
Cortes:					
Registrado por:				Fecha:	

ANEXO 4. Ficha De Registro De Materiales Arqueológicos

FICHA DE REGISTRO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

I. DATOS GENERALES

Sitio:	Sector/área:
Otro tipo de espacio:	
Capa: Superficie	Nivel:--
Tipo de Material:	Cota:
Registró:	Fecha:

II. DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL

III. ASOCIACIONES

Textil		Óseo		Cerámica		Construcciones	

Malacológico		Lítico		Arquitectura		Otros	

Observaciones:

IV. ESTADO DE CONSERVACIÓN

Observaciones:

ANEXO 5. Ficha De Registro Fotográfico

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO

Código	Sector/ área	Espacio	Elemento/ material	Orientación	Descripción	Registró	Fecha